



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS EN RELACIONES
INTERNACIONALES

EL PENSAMIENTO INTERNACIONALISTA LATINOAMERICANO EN LA
REVISTA *CUADERNOS AMERICANOS*, 1942-1961.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS EN
RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA: MIRIAM IVONNE SOLIS OLVERA

TUTOR PRINCIPAL: FERNANDO VIZCAÍNO GUERRA

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, diciembre de 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

1	CAPÍTULO I: El Pensamiento internacionalista de las élites intelectuales latinoamericanas, como una aportación de las Relaciones Internacionales Globales.	16
1.1	El enfoque de las Relaciones Internacionales Globales, por una disciplina más incluyente.....	17
1.2	El Regionalismo Latinoamericano.....	32
1.3	Caracterización del pensamiento latinoamericano en el siglo XX	39
1.4	Las élites intelectuales en México como eje de la circulación de ideas en el siglo XX	48
2	CAPÍTULO II <i>Cuadernos Americanos</i> , y la consolidación de las empresas culturales en América Latina.	60
2.1	El contexto de producción nacional e internacional de <i>Cuadernos Americanos</i> . 60	
2.2	El origen de <i>Cuadernos Americanos</i>	67
2.3	Los vínculos institucionales de <i>Cuadernos Americanos</i> en México.....	82
2.4	La Circulación de <i>Cuadernos Americanos</i>	97
3	CAPÍTULO III. El pensamiento internacionalista latinoamericano en la revista <i>Cuadernos Americanos</i> , 1942-1961.....	103
3.1	El pensamiento internacionalista latinoamericano	103
3.2	El Regionalismo Latinoamericano.....	107
3.2.1	Identidad latinoamericana una barrera al Panamericanismo	114
3.2.2	Defensa de la región: la no intervención.....	131
3.2.3	Superación del Subdesarrollo	153
4	Conclusiones	167
5	Anexo.....	173
6	Bibliografía.....	177
6.1	Artículos <i>Cuadernos Americanos</i> 1942-1961.....	187

Introducción

Las Relaciones Internacionales (más adelante aparecerá como RR.II) como disciplina se han encargado de estudiar los fenómenos económicos, políticos, y sociales efectuados en el sistema internacional, es decir, las interacciones entre los diversos actores en el plano mundial.¹ A grandes rasgos, las Relaciones internacionales se encargan de explicar los sucesos que toman lugar en el escenario mundial, desde cuestiones como: la cooperación, la seguridad, la guerra, la diplomacia, la globalización, los sistemas financieros, la política exterior, entre una inmensidad de temas que integran a la disciplina.

El nacimiento de las RR.II estuvo enmarcado por el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial, con el objetivo principal de evitar un conflicto bélico mundial. Países como Gran Bretaña y Estados Unidos comenzaron a buscar principios explicativos de cómo los Estados llegaban a la guerra y la paz, aunque, se enfocaron con mayor énfasis en desarrollar mecanismos u organismos internacionales que promovieran la cooperación entre naciones, como un camino eficaz para evitar el enfrentamiento armado.

El presente proyecto parte del interés de estudiar la disciplina de las Relaciones Internacionales desde una postura reflexiva o una visión que contempla otros escenarios fuera de los estadounidenses y eurocéntricos, al valorizar las concepciones que otras latitudes han tenido sobre las RR.II. Los autores Amitav Acharya y Barry Buzan han impulsado el estudio de lo que denominan Relaciones Internacionales Globales (más adelante aparecerá como RI Globales), como una corriente crítica de la teoría de las RR.II que propone el estudio sobre las formas en que se han pensado y hecho las Relaciones Internacionales en otros lugares, fuera de Occidente.

¹ Schiavon Uriegas Jorge Alberto, *et.al, Teoría de Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, México, AMEI, 2016, p. 30.

Para comenzar, las RI Globales visibilizan que las corrientes principales de las Relaciones Internacionales provienen de la historia y de la política occidental, o como ellos consideran, se han convertido en la historia y política “mundial”. Es precisamente esa consideración de “mundial o universal” lo que critica esta postura dado que las RR.II son una ciencia gestada por Europa y Estados Unidos a partir de 1919, por ello, la mayoría de las teorías que integran a la disciplina, han sido enunciadas, principalmente, desde escenarios occidentales; entonces, como reflexionan las RI Globales esas líneas de pensamiento no son universales ni funcionales para otras realidades.

La elección de esta postura reflexiva atiende a las necesidades de este proyecto, de valorar las ideas previas a que se institucionalice la disciplina de Relaciones Internacionales en América Latina. Esos pensamientos responden a una práctica multidisciplinar, valiosa para comprender la visión que los intelectuales latinoamericanos tuvieron sobre el plano internacional, desde un escenario no occidental. Al ser así que las RI Globales buscan darles voz a otras historias locales, para hacer de las RR.II una disciplina completamente global, al contemplar todas las experiencias del orbe.

Cabe señalar que las RI Globales no tratan de rechazar las corrientes principales de las RR.II, porque las mismas han sido evocadas en momentos históricos particulares para la organización y comprensión del sistema internacional; pero sí, reconocen que no son universales ni aplicables para todos los escenarios de la misma forma. “Al mismo tiempo, las RR.II globales no dejan de lado las teorías dominantes, sino que instan a los teóricos a repensar sus supuestos y a ampliar el alcance de su investigación.”² Desde este punto de vista, no tratan de rechazar ninguna línea de pensamiento, sino que buscan sumar otros puntos de vista a la disciplina.

²Amitav Acharya y Barry Buzan, *The Making of Global International Relations. Origins and Evolution of IR at its Centenary*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2019, p. 304.

Acharya y Buzan buscan dotar a la disciplina de un estudio completamente universalista, al contemplar aportes hechos desde los países o las regiones no occidentales, rechazando así la idea de que los países periféricos son únicamente receptores de los conocimientos occidentales.

Para la presente investigación se pretende retomar la producción de ideas que pudieron brotar en América Latina como una latitud fuera de Occidente, un pensamiento previo al establecimiento de las RR.II como disciplina en la región. Estas perspectivas latinoamericanas fueron respuestas autónomas a las circunstancias locales y mundiales específicas. Acharya y Buzan reconocen que antes de que se institucionalizaran las RR.II en otras zonas fuera de Occidente, después del final de la Segunda Guerra Mundial, existió un pensamiento internacionalista previo o autónomo.

La obra *The Making of Global International Relations*³ refiere que en América se produjeron tres conceptos que se manejan dentro de las RR.II: el primero de ellos, la unidad regional o regionalismo, gestado desde el siglo XIX como una defensa ante las pretensiones europeas sobre la región, contradiciendo a los estudiosos que han considerado que el concepto surgió dentro del marco formativo de la Unión Europea; el segundo de ellos, el derecho a la soberanía, que comparte el mismo objetivo de protección ante las pretensiones extranjeras; y finalmente el derecho a la no intervención, concepto que al igual que los dos anteriores surge con la independencia decimonónica, buscando frenar la injerencia externa en América.

Estudiar el pensamiento internacionalista previo a la institucionalización de la disciplina puede remontarse a ideas laxas o no académicas, al carecer de lineamientos claros sobre cómo estudiar y analizar las RR.II. El establecimiento de las RR.II como disciplina en América Latina, tiene origen en México, específicamente en 1951 dentro de la UNAM con la enseñanza de Ciencias diplomáticas en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, siendo así el primer acercamiento a la disciplina de las Relaciones Internacionales en la zona; sería hasta 1960 que en el Colegio de México se impartió la carrera con el nombre de

³ *Ibidem*, 383 pp.

Relaciones Internacionales.⁴ Pero, lo anterior no quiere decir que antes de esos años no se tocaran entre la comunidad intelectual latinoamericana temas sobre lo exterior, es precisamente ese pensamiento previo de las RR.II lo que motiva esta investigación.

Estas ideas de internacionalismo hacen referencia a las ideas o expresiones que los intelectuales latinoamericanos tuvieron sobre lo que consideraban como internacional, es decir, lo externo, lo que sucedió en otros puntos geográficos y afectaba directa o indirectamente el desarrollo del continente. Al menos, para la intelectualidad latinoamericana, el pensar su relación con el exterior se relacionó de forma directa sobre sus interacciones con Estados Unidos, en una primera instancia, y después de 1945 su plano de interacción se amplió a mirar a todos los actores del sistema mundial.

En la siguiente tabla se busca expresar las aportaciones que el marco de análisis de las Relaciones Internacionales Globales intenta sumar para que las RR.II sean una disciplina global, a partir de la inclusión del estudio del pensamiento internacionalista en otras regiones.

⁴ Luis Ochoa Bilbao, *La carrera de las RI en México Orígenes y Situación Actual*, México, COLMEX, 2011.

Tabla 1. El aporte de las Relaciones Internacionales Globales

RELACIONES INTERNACIONALES	RELACIONES INTERNACIONALES GLOBALES
<ul style="list-style-type: none"> • Teorías enunciadas a partir de la experiencia e historia Occidental. • Dominio anglosajón de la disciplina, teorías dominantes realista e idealista. • Occidente como el centro de conocimiento y la periferia como receptor. La periferia se considera como naciones subdesarrolladas subordinadas a la economía de las potencias. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hacer la disciplina más global, estudiando a distintas regiones, procesos desarrollados fuera de occidente. • Los mainstream de la disciplina no responden a los problemas de la periferia. • Las distintas sociedades periféricas han desarrollado un pensamiento internacionalista motivado por el anticolonialismo y el subdesarrollo.
<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollada desde 1919 en Estados Unidos y Gran Bretaña, a partir de los estudios de guerra y paz, establecen las teorías de realismo e idealismo. • Ideas enunciadas desde los centros académicos de poder. Conceptos occidentales. • El aporte de América Latina es la teoría de la dependencia. • Teorías explicativas que buscan dar comprensión o solución a los acontecimientos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Existía un pensamiento internacional antes de la institucionalización de la disciplina en el mundo, después de 1945. • ¿Cómo impactan o adaptan en otros centros estas ideas occidentales? • América Latina aporta el concepto de regionalismo, soberanía y no intervención. • Teoría crítica, cuestiona cómo se han establecido y se han impuesto esos marcos explicativos.

Fuente: Elaboración propia, con base en Amitav Acharya y Barry Buzan, *The Making of Global International Relations. Origins and Evolution of IR at its Centenary*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2019, 383 pp.

Parte del interés de esta investigación es estudiar la producción que los intelectuales de Latinoamérica desarrollaron, para conocer y reconocer cómo se desarrolló la idea de las Relaciones Internacionales fuera de occidente, es decir, cómo los académicos pensaron su realidad internacional y regional en un momento previo a la formalización de las RR.II en la zona, con el fin de valorizar las contribuciones desde la realidad de América Latina. Para poder acercarnos a ese pensamiento internacionalista latinoamericano se ha considerado el uso de una revista cultural llamada *Cuadernos Americanos*.

Cuadernos Americanos fue publicada por primera vez en enero de 1942. Se dividió en dos épocas: la primera de 1945 a 1986, época en la que el director fue Jesús Silva Herzog; y a su muerte vendría la segunda época, a cargo de la Universidad Nacional Autónoma de México, entidad que ha continuado con su publicación hasta nuestros días. La importancia de una revista como *Cuadernos Americanos* para la presente investigación como objeto de estudio, parte de la postura de que la emisión de la revista cultural permitió que se condensara entre sus páginas la circulación de ideas entre México y América Latina, al ser empleada como plataforma de discusión sobre diversos temas de índole político, económico, social, cultural, histórico e internacional, que generaron una red intelectual por todo el continente americano, enfocada a interpretar su entorno nacional, regional y mundial. La revista se compuso de ensayos, en la que cada escritor tenía un punto de vista de los temas más relevantes para su época.

Inicialmente, *Cuadernos Americanos* reflejaba un pensamiento intelectual internacionalista, articulado por pensadores que intentaban explicar y comprender su entorno, interpretado desde su propio conocimiento o percepción del mundo, desde una visión multidisciplinar, donde lo mundial se nutría desde lo histórico, político, económico, social y filosófico.

Para fines de esta investigación se busca localizar el proceso de circulación de ideas de la región latinoamericana, a través de un canal de comunicación, que es la revista *Cuadernos Americanos*, como una fuente de información que logró ser difundida entre los intelectuales más destacados de la zona, además, que motivó a la

formación de una red de conocimientos sobre las ciencias sociales y las humanidades, como base de interpretación de la realidad Latinoamericana que buscaba conformar una sabiduría más autónoma o crítica de lo occidental, con objetivo de moldear una línea de pensamiento latinoamericano emancipatorio.

La revisión de la publicación *Cuadernos Americanos* nos acerca a la concepción que estos académicos tuvieron sobre el sistema internacional, es decir, se apuesta a que antes de la llegada de las Relaciones Internacionales a Latinoamérica, ya se contaba con amplias ideas sobre cómo concebían y estudiaban los fenómenos internacionales. Sobre todo, las naciones de América Latina partieron de una posición de desventaja en su inserción al sistema internacional, como resultado los intelectuales propusieron ideas o visiones autónomas sobre cómo los países periféricos pudieran lograr una mayor participación en los foros mundiales, además de evitar la dependencia de otras naciones, mejor dicho, en *Cuadernos Americanos* podemos encontrar un pensamiento internacionalista que llevaba el sentido local o regional. Fue una visión que no tuvo un modelo normativo, aunque sí fue un esfuerzo académico de dar sentido y soluciones a la integración de la región latinoamericana en el mundo, a favor de la autonomía relativa de las potencias hegemónicas.

Estos ejes permiten trazar la línea del pensamiento internacionalista latinoamericano, que sólo puede explicarse y comprenderse en un determinado entorno de producción, en el que los países de Latinoamérica pugnaron por industrializarse para alcanzar el desarrollo económico regional, para evitar la dependencia de Estados Unidos. Ciertamente, es a partir de la participación de América Latina en la Segunda Guerra Mundial como proveedora de materias primas e insumos para los países aliados, que se hace latente la necesidad de pensar en cómo la región va a incorporarse y cuál sería el nuevo orden internacional. Por ello, la investigación se ubica de 1942 a 1961.

La delimitación temporal responde en primer momento a que es en 1942 cuando se publica por primera vez *Cuadernos Americanos*, a la par de ese acontecimiento la Segunda Guerra Mundial se encontraba en su mayor apogeo. Los países

latinoamericanos se insertaron en la guerra a través del apoyo continental panamericano de proporcionar insumos para los países aliados, además de declarar la guerra a los países del eje. Durante estos años existió una política de Buena Vecindad con Estados Unidos, que terminaría en 1945 al igual que el enfrentamiento bélico.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos representaron un tercio de la producción mundial, casi la mitad de la producción industrial, además del monopolio de las armas. Bajo el liderazgo estadounidense se organizó un nuevo orden internacional cimentado en las instituciones internacionales y la economía mundial, cambiando el patrón oro por dólar, como la moneda universal para establecer el comercio mundial.⁵ El ascenso de Estados Unidos como potencia hegemónica fue visto por los latinoamericanos como un cambio en la política exterior estadounidense que buscó afianzar su poderío en el continente americano, aún en contra de los propios intereses de las naciones de Latinoamérica. Muestra de ello fue la creación de la OEA (Organización de Estados Americanos) en 1948, donde las relaciones interamericanas buscaban la defensa continental, priorizando las necesidades de Estados Unidos en la región.

Dentro de este contexto, lo latinoamericano comenzó a retomar fuerza entre los intelectuales de *Cuadernos Americanos*, puesto que no podía seguir a la sombra de la superpotencia, sino tenían que buscar la rectificación de su autonomía e independencia, de poder resolver las problemáticas regionales, generalmente asociadas con el subdesarrollo económico.

La época del conflicto bipolar impactaría de manera directa en el continente por las intervenciones estadounidenses en varias naciones como: Guatemala, Argentina, Chile y Brasil. El principal interés fue apoyar a las élites militares y políticas de esas naciones, para terminar con las pretensiones de establecer gobiernos nacionalistas o comunistas en la región; con esas acciones se mataron dos pájaros de un tiro, puesto que se aseguró que existiera respaldo gubernamental ante las acciones

⁵ Abraham F. Lowenthal, "Estados Unidos y América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas", en *Foro Internacional*, L, 2010 (3-4), p. 554.

estadounidenses, además de defender sus intereses económicos en aquellas zonas; y a su vez, se frenaron los intereses comunistas en América Latina.

Así, fácilmente la posición de Estados Unidos en la región estaba más que afianzada, hasta 1959. “El aplastante poder norteamericano aseguraba que ningún movimiento considerado por Washington como hostil a Estados Unidos llegara con facilidad al poder o durara mucho tiempo en él. La excepción era cuba [...]”⁶. Con el triunfo de la Revolución Cubana y específicamente en 1961 cuando Fidel Castro se consideró marxista, el socialismo latinoamericano retomó fuerza, transformando las expectativas del marxismo en América Latina apoyado por los estudiantes, intelectuales y algunos gobiernos latinoamericanos. Por primera vez, se desafió desde un país latinoamericano el dominio estadounidense. El evento cubano reavivó las esperanzas de los marxistas de lograr la revolución socialista en sus propios países, expulsando los intereses imperialistas de la región, cambiando sus ideales de la Unión Soviética a Cuba.

Esa confrontación directa con los Estados Unidos sólo pudo darse por el apoyo que los cubanos recibieron de la Unión Soviética, que nunca había pensado en la posibilidad de poner un gobierno comunista en territorio americano. El finalizar en 1961, responde a un cambio de la política exterior estadounidense en América Latina, convirtiendo a América como su principal foco de atención y esfera de influencia estadounidense por derecho propio, además, de una poderosa ofensiva anticomunista en la región y la implementación de programas sociales.

Los Estados Unidos vieron en la pobreza y la desigualdad social en América Latina, como los principales motivos latinoamericanos de encontrar en el comunismo una alternativa para subsanar las problemáticas. Conjuntamente, la intervención y la represión política de gobiernos militares reflejaron descontento entre la población hacia los estadounidenses. Por ello, en 1961 “la Alianza para el Progreso representó una nueva manera de entender la naturaleza del desafío al liderazgo estadounidense en América Latina”⁷. En ese caso la alianza buscaba a través de la

⁶ *Ibidem*, p. 563.

⁷ *Ibidem*, p. 560.

implementación del desarrollo económico y programas sociales, evitar que los latinoamericanos pudieran considerar un acercamiento con los soviéticos, que estaban dispuestos a ampliar su presencia en América. Así fue como América Latina se convirtió en tema prioritario para la agenda estadounidense.

Otro evento que coincide con esta temporalidad fue que en 1960 en el COLMEX comenzó a impartirse la carrera de Relaciones Internacionales, la primera en América Latina, gracias a la iniciativa de Daniel Cosío Villegas. Para continuar con la institucionalización se publicó *Foro Internacional*, la primera revista de estudios internacionales en la región. Con ello, podemos encontrar un pensamiento internacionalista latinoamericano científico, es decir, desde elementos teóricos-metodológicos propios de la disciplina, se buscó interpretar el sistema internacional desde estructuras formales. Por ello, el pensamiento internacionalista después de 1960 va a seguir una línea institucional, y al menos antes de estos años, el pensamiento internacionalista latinoamericano de *Cuadernos Americanos* fue autónomo y multidisciplinar.

Con el desarrollo de la Guerra Fría, los países latinoamericanos presenciaron una nueva batalla con el exterior, pues reavivó las pretensiones extranjeras sobre la región al buscar alinearse bajo el capitalismo o socialismo. Bajo este marco contextual es que surge la necesidad de los latinoamericanos de unirse bajo un mecanismo de defensa regional, reavivando los conceptos de regionalismo, soberanía y no intervención, al igual que en el siglo decimonónico, bajo condiciones completamente distintas.

Para encontrar las particularidades de esa aportación intelectual latinoamericana a las Relaciones Internacionales, desde una visión no occidental partimos de una pregunta general, ¿Cuáles fueron las principales características del pensamiento internacionalista latinoamericano expuesto por los intelectuales de la región a través de *Cuadernos Americanos*, 1942-1961?

Como una posible respuesta o hipótesis, pensamos que el pensamiento internacionalista latinoamericano se puede entender a partir del regionalismo como categoría general que contempla temas como: la identidad latinoamericana, la no

intervención, la industrialización de las naciones y el movimiento panamericano. Ese pensamiento tiene su base en la plataforma de discusión continental *Cuadernos Americanos*, al promover la circulación de ideas entre los intelectuales latinoamericanos, desde 1942 año en que inicia la revista y coincide con la inclinación de la balanza a los triunfos de los países aliados contra el eje; hasta 1961, época en la que el proceso de institucionalización de las Relaciones Internacionales comienza en México y se conforma una revista especializada en los sucesos internacionales, *Foro Internacional*.

El objetivo general es explicar cómo el proceso de relación entre la región y el exterior entre 1942-1961, le dieron forma al pensamiento internacionalista latinoamericano expresado en *Cuadernos Americanos*. Es pertinente precisar que este pensamiento lo consideramos como autónomo, puesto que no contaba con teorías o metodologías institucionalizadas, más bien, fue delineado a través del conocimiento de distintas ciencias sociales, de su experiencia como académicos y de la experiencia como funcionarios públicos, algunos de ellos, participes en cuestiones diplomáticas. Por tanto, lo podemos considerar como un pensamiento latinoamericano más multidisciplinario, determinando dentro de sus propias condiciones académicas y de una búsqueda de autonomía regional, con líneas de pensamiento adaptadas a sus condiciones y problemáticas.

En el caso mexicano, como anteriormente vimos la institucionalización de las RR. II viene entre la década de los años cincuenta y sesenta, pero siguiendo lo propuesto por las RI Globales podemos rastrear en años previos a ella, la existencia de un pensamiento internacionalista por parte de los intelectuales latinoamericanos. Al ser considerada *Cuadernos Americanos* una plataforma intelectual de los miembros más destacados de la élite intelectual nacional, provenientes de las instituciones educativas posrevolucionarias más importantes la Universidad Nacional y el Colegio de México, (centros en donde se comenzó a impartir la disciplina) y la participación de intelectuales iberoamericanos, es que su estudio nos permitirá abordar la idea del sistema internacional que tenían la intelectualidad latinoamericana, que podía o

no congeniar con la idea occidental, pero que contempló la realidad de América Latina.

Ese objetivo sigue la línea de crítica al pensamiento eurocéntrico u occidental de las RI Globales, al proponer el estudio desde latitudes fuera de estos centros de poder científico, busca conocer cómo se ha desarrollado el pensamiento y la actividad internacionalista en distintas partes del mundo, ya que reconocen que estos otros también tienen o han aportado algo a las RR.II. Parten de la idea de que la periferia, es decir, lo que se encuentra fuera de Estados Unidos y Europa no sólo han sido agentes pasivos al recibir del occidente todos los conceptos o modelos, sino que también se reconoce la producción de estos centros, por ello, invitan a contemplar esas aportaciones o modificaciones creadas desde realidades específicas.

Para la presente investigación es relevante implementar el marco metodológico desde dos indicadores, el primero de ellos refiere a el reconocimiento de las ideas y prácticas de las Relaciones Internacionales en otros centros, específicamente en América Latina, descubrir cuáles fueron las ideas a través de las que los intelectuales iberoamericanos pensaban debía ser el orden mundial. Desde la revista *Cuadernos Americanos* de 1942 a 1961 se seleccionarán de la sección Nuestro Tiempo, los ensayos que aborden las temáticas de regionalismo como eje rector del pensamiento internacionalista latinoamericano.

Otro indicador relevante son los sucesos internacionales, pues hacen que los conceptos se fortalezcan o se debiliten según afecte el devenir de América Latina. El regionalismo se abraza como una forma de defensa ante el escenario internacional, pues pensaban sería más fácil presentar un contrapeso ante las potencias mundiales en la toma de decisiones. También, se buscará comparar el significado o el valor que los intelectuales latinoamericanos le aportaron a ese concepto.

Esto también inserta a Latinoamérica en el debate de las RI Globales, al rastrear en sus bases históricas la producción de un pensamiento autónomo, que buscaba contrarrestar las influencias de los países hegemónicos. Finalmente, se busca visibilizar o aportar la experiencia del pensamiento internacional de América Latina,

como una zona fuera de Occidente, que insertó al regionalismo al sistema internacional.

De forma particular, para el mejor entendimiento del proyecto proponemos la división en tres capítulos. El primero de ellos, titulado “El pensamiento internacionalista de las élites intelectuales latinoamericanas, como una aportación de las Relaciones Internacionales Globales” corresponde al marco teórico en el que se inserta el tema de la presente investigación, nos presenta un panorama general de las RI Globales, enfocado al tema latinoamericano. Siguiendo con un apartado dedicado a establecer al regionalismo latinoamericano como una categoría intelectual, diferente al proceso de integración regional en la Unión Europea. Los dos apartados siguientes esbozan un breve recorrido histórico sobre la evolución del pensamiento latinoamericano del siglo XX, que nos permite situar las tendencias que predominaron entre la elite intelectual de *Cuadernos Americanos*.

Una breve introducción a la historia de *Cuadernos Americanos* se trata en el segundo capítulo denominado “*Cuadernos Americanos*, y la consolidación de las empresas culturales en América Latina” con la intención de vincular la importancia de la publicación para la creación de mercados culturales en México y Latinoamérica, en un contexto que favoreció la aparición y circulación de *Cuadernos Americanos* dentro y fuera del país, gracias a las redes académicas, personales e institucionales que formó.

Finalmente, para cerrar la investigación se presenta el capítulo “El pensamiento internacionalista latinoamericano en la *revista Cuadernos Americanos*, 1942-1961”, que aborda de forma directa cómo fue comprendido el regionalismo como eje rector del pensamiento internacionalista entre los intelectuales de la revista, además de su relación con conceptos como: identidad latinoamericana, movimiento panamericano, la no intervención y la superación del subdesarrollo.

Por último, se presentan las conclusiones generales, donde se explicará si la hipótesis fue cierta, o por el contrario refutada, además, de contar con un pequeño anexo que gráfica los momentos en que lo latinoamericano tuvo mayor presencia en *Cuadernos Americanos*. Al final se incluye la lista de las fuentes consultadas.

1 CAPÍTULO I: El Pensamiento internacionalista de las élites intelectuales latinoamericanas, como una aportación de las Relaciones Internacionales Globales.

Para comenzar con la presente investigación, en este capítulo se introducirá al lector al marco de análisis de las Relaciones Internacionales Globales, como una postura que busca explicar las RR. II desde otra perspectiva no Occidental, con el objetivo de sumar conocimiento sobre cómo se ha pensado lo internacional desde otras latitudes. Aunque, las RI Globales son una postura relativamente nueva, la mayoría de sus estudios se han enfocado en la región asiática siendo necesario contar la experiencia de América Latina en el plano internacional, bajo una perspectiva que busca volverse realmente global en el sentido de conocer las prácticas o el significado de lo internacional en todo el orbe.

En el segundo apartado de este capítulo se busca comprender que el regionalismo latinoamericano puede ser estudiado según los intereses de cada investigación. Asimismo, para las RI Globales el concepto de regionalismo ha sido una aportación de Latinoamérica para el sistema internacional, por ello, se tratará de estudiar al regionalismo latinoamericano como una categórica histórica-política-cultural.

Para ello, el tercer apartado se justifica en conocer la forma en que los intelectuales latinoamericanos desarrollaron un pensamiento sobre los asuntos internacionales, durante 1942-1961, años previos a la institucionalización de las RR. II en América Latina, a partir de las líneas de pensamiento dominantes de esos años. Como parte de las RI Globales, el pensamiento internacionalista anterior a la institucionalización de la disciplina aporta valiosas concepciones sobre la forma en que pensaron lo internacional, reconociendo que los países fuera de Occidente también han tenido un aporte a la comunidad internacional, a partir de sus propias experiencias.

A modo de culminar ese primer capítulo, también, es relevante considerar que la participación o la difusión de las ideas se logró gracias al esfuerzo de una élite intelectual latinoamericana, que como tal no puede ser considerados como internacionalistas, pero su experiencia académica y como servidores públicos les

permitió desarrollar una noción muy particular de lo que era y cómo se hacía lo internacional desde la realidad de América Latina.

1.1 El enfoque de las Relaciones Internacionales Globales, por una disciplina más incluyente

Los autores Amitav Acharya y Barry Buzan han impulsado el estudio de lo que denominan Relaciones Internacionales Globales, como una corriente crítica de las teorías de las Relaciones Internacionales. Esta perspectiva propone el estudio de las formas en que se ha pensado y hecho lo internacional en otros lugares, fuera de Occidente.

Para comenzar, es pertinente situar el origen de las Relaciones Internacionales Globales, como una propuesta desarrollada por Amitav Acharya, quien en 2014 como presidente del *International Studies Association* (ISA) llamó a los internacionalistas a dirigir la disciplina hacia un horizonte más global, en el sentido de valorizar los escenarios no occidentales, es decir, reconocer y conocer cómo en otros lugares se ha practicado o pensado las Relaciones Internacionales, incluso antes de su institucionalización, los autores apuestan por una disciplina más inclusiva que cuente la trayectoria desde distintas latitudes.

Los autores parten de la pregunta ¿Por qué no existe una teoría de las RR.II no Occidental? Se parte del hecho de que las teorías según Robert Cox sirven para dos propósitos distintos, el primero, para dar respuesta a problemas contextuales, y segundo, la reflexión sobre el proceso de teorizar⁸. Acharya y Buzan consideran que los postulados teóricos de las Relaciones Internacionales se han basado en la historia de Estados Unidos y de Europa, convirtiéndola en una disciplina mayoritariamente anglosajona.

Las disciplinas académicas modernas eran profundamente eurocéntricas. Situaban en primer plano los procesos de cambio de Europa y entendían que Europa era la fuerza

⁸ Robert Cox, "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", en *Millennium - Journal of International Studies*, vol. 10, junio 1981, p. 130.

impulsora central de la historia del mundo. Y lo que fue aún más crucial: las herramientas conceptuales de las humanidades y las ciencias sociales hacían abstracción de la historia europea para crear con ella un modelo de desarrollo universal.⁹

Por lo tanto, las líneas de pensamiento dominantes en las RR.II (realismo-idealismo) forman parte de una explicación predominantemente occidental. Ante ese panorama, los autores de las RI Globales critican la validez que esas líneas de pensamiento puedan tener fuera de Occidente, ya que las realidades o condiciones son diversas en todo el mundo, por tal motivo, las RI Globales buscan ofrecer otros marcos interpretativos alternativos basados en distintas, “herencias filosóficas e históricas”¹⁰ que puedan generar tendencias explicativas a partir del conocimiento de otras culturas.

Dentro de las RR.II, Acharya y Buzan identifican el dominio occidental, a partir de los siguientes puntos: el eurocentrismo, como la forma de teorizar los mecanismos claves de la disciplina desde la experiencia de Occidente y de Estados Unidos; el falso universalismo, al considerar a las prácticas occidentales como válidas para todas las sociedades, desplazando así la producción de las naciones no occidentales; el racismo practicado en épocas coloniales, que les ha valido del resentimiento de la periferia; el rechazo de la agencia, al considerar que las estructuras generadas por el Estado-nación no han sido replicadas en todo el mundo, pues muchas formas políticas de organización distan de poder enmarcarse en mantener al Estado como el actor más relevante dentro del plano internacional. Por lo anterior, es que las Relaciones Internacionales Globales buscan aumentar ese conocimiento de RR.II en el mundo, que refleje la diversidad del orbe mismo.¹¹

Lo anteriormente mencionado expone que la verdad no es absoluta, pues tan extenso es el mundo que no se puede generalizar, al menos no en las ciencias sociales, dado que hablamos de asentamientos humanos que se han desarrollado a lo largo de los siglos de forma distinta. Lo realmente valioso es tomar conciencia

⁹ Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 9.

¹⁰ Montserrat Pintado Lobato, “Hacia una teoría china de las Relaciones Internacionales. Evolución, proyectos teóricos y pertinencias prácticas”, en *Revista Española de Derecho Internacional*, Madrid, vol. 70, enero-junio 2018, p. 202.

¹¹ Acharya y Buzan. *Loc.cit*, p. 298.

de que justamente esa diversidad es la que ha dado forma a la historia humana, por ende, es relevante estudiar cómo se ha desarrollado lo internacional en distintos puntos explicados dentro de su contexto, donde toman realmente sentido.

El punto de partida de este marco de investigación, como Acharya y Buzan lo consideran es la cuestión de que las teorías dominantes de la disciplina son universalistas, es decir, son parámetros de interpretación sobre la realidad internacional que pueden ser aplicadas a cualquier zona del globo, siendo un tipo de verdad universal, lo cual invisibiliza o ignora lo que se produce fuera de la historia y experiencia de Occidente. Esa cuestión de universalidad¹² es criticada puesto que, si los postulados teóricos explican fenómenos específicos, no todas las naciones o regiones pudieron vivir de la misma forma ciertos acontecimientos, como, por ejemplo, el regionalismo se ha desarrollado de manera distinta en Europa y en América, lo cual no podría interpretarse a partir de una teoría de regionalismo única, pues cada proceso se explica desde su propio contexto, pero ahondaremos más en ello en el próximo apartado.

Esta perspectiva relativamente nueva no busca romper con los denominados *mainstreams* de las RR.II, más bien, propone un acercamiento a la producción de ideas y conocimientos en lo que podríamos denominar la periferia, en sentido académico, donde el centro principal de poder proviene de Europa y de Estados Unidos, siendo el centro el encargado de producir los conocimientos generales, mientras que la periferia se ubica como un receptor de estas ideas universales.

Hace tiempo que las voces no occidentales deberían haber adquirido mayor protagonismo en los debates sobre relaciones internacionales, no sólo como discípulos de las escuelas de pensamiento occidentales, sino como inventores de sus propias ideas. La teoría occidental de las RR.II ha tenido la ventaja de ser la primera en el campo, y ha desarrollado muchas ideas valiosas, pero pocos defenderían la posición de que capta todo lo que necesitamos saber sobre la política mundial.¹³

Este traspaso de información o de ideas se ha hecho desde los centros de conocimientos occidentales hacia la periferia, principalmente, mediante la

¹² *Ibidem*, p. 286.

¹³ Amitav Acharya y Barry Buzan, *Non-Western international relations theory. Perspectives on and beyond Asia*, Nueva York, Routledge, 2010, Presentación.

enseñanza en universidades, revistas, libros, centros de investigación, redes de conocimientos y conferencias que apoyaron al establecimiento de las estructuras formales de las RR.II, como reflejo de la hegemonía que el conocimiento occidental ha generado en el mundo.

Siguiendo la obra *The Making of Global International Relations*¹⁴, los autores sostienen que las regiones requieren de un estudio distinto, el llamado análisis de área, es decir, revisar el desarrollo internacional en distintos puntos del globo considerando sus propias características endógenas y exógenas para comprender que no existe una historia universal, sino que existen muchas historias regionales que interactúan en el plano mundial. De ahí que, las RI Globales buscan dar voz a otros centros intelectuales en lo que podría ser su propia noción de lo que llaman sistema internacional.

Por otra parte, en las RI Globales, lo global tiene que ver con el grado de interconexión de historias entrelazadas, del aprendizaje entre civilizaciones, que las RI Globales apuestan por una mayor comprensión del desarrollo y de la práctica del sistema internacional en distintos centros, reconociendo que los conceptos no parten de un centro único, sino que han sido el resultado de múltiples contactos entre asentamientos humanos.

En vista de que la internacionalidad se ha efectuado desde el inicio de la civilización como la práctica humana de generar comunidad con otros conjuntos humanos¹⁵; en particular ha requerido, primeramente, de una organización al interior del grupo en temas políticos, de actividades económicas, dinámicas sociales, y formas culturales propias que los distingan de las demás, desarrollando así un sentido de pertenencia entre los miembros de esa colectividad, que también se han enfocado en regular las actividades endógenas de las regiones; pero, en segundo lugar, al cruzarse con otras agrupaciones se han visto en la necesidad de interactuar con ellos al no poder ignorar lo exterior dada su relación geográfica con el otro, la

¹⁴ Acharya y Buzan, *The Making...*, 397 pp.

¹⁵ Roberto Carlos Hernández López (coord.), *Un siglo de Relaciones Internacionales: su enseñanza en México y el mundo*, México, UNAM, 2019, P. 19.

necesidad de comerciar o la defensa de sus territorios. Es decir, cada sociedad se ha encargado de generar su propia dinámica interna y externa, conforme a sus condiciones materiales e ideológicas. Justamente, lo anterior refuerza la idea angular de las RI Globales, que es hacer la disciplina realmente global, a partir de las experiencias de distintas sociedades basada en sus capacidades y del lugar en que estas se piensan en el mundo, al compartir un espacio geográfico en común con otras organizaciones humanas.

El aumentar el conocimiento de estas prácticas previas a la universalización de la disciplina de las RR.II por parte del Occidente, también nos aporta un marco de referencia desde el que podemos interpretar la forma en que las regiones han desarrollado lo internacional a partir de un cúmulo de experiencias previas valiosas. En otras palabras, la historia de la humanidad ha sido el resultado de las interconexiones entre las civilizaciones, ninguna puede considerarse como original, ya que todos han aportado algo a los demás. Como bien menciona Pilar Bilgin el centro tiene algo de la periferia en sí mismo, mientras que la periferia tiene algo del centro en sí misma¹⁶.

Ahora bien, la cuestión del falso universalismo es criticada dentro de las RI Globales, pues se duda que todos los demás países, fuera de Occidente, puedan contar su trayectoria internacional dentro del marco de teorías dominantes, pues esas teorías fueron evocadas para explicar fenómenos de la historia occidental. Siendo así que se interesan por el grado de interacción entre sociedades a partir del conjunto de ideas desde las que se pueden comprender a una región en particular y, su relación con el exterior.

Para ilustrar el párrafo anterior basta referirse al regionalismo en América Latina, que funciona desde el siglo XIX y parte del XX como una forma de protección ante la amenaza exterior. Al entender los contextos en que la unidad regional se afirma, en un primer momento, ante las pretensiones de reconquista por parte de España, después para el siglo XX, la Segunda Guerra Mundial también llamaría a una unidad

¹⁶ Pinar Bilgin, "Contrapuntual Readings. As a Method, and Ethos and Metaphor for Global RI", en *International Studies Review*, n. 18, 2016, p. 137.

contra el fascismo, en años más tarde la pugna ideológica capitalismo-comunismo motivaría a pensar a la región como un bloque de contención frente al dominio estadounidense. Lo que resulta significativo para las RI Globales es contar cómo en zonas fuera de Occidente se han desarrollado procesos como el regionalismo, por poner un ejemplo, a partir de su relación con el escenario mundial y ha sido utilizado como respuesta a sus problemáticas propias en momentos distintos. Se puede mencionar como reflexión personal que el regionalismo latinoamericano ha sido desde ese entonces, más de corte ideológico-político, que económico.

Incluso, la historia de Europa ha sido resultado de la interacción mutua de la experiencia occidental con la no occidental, en cualquier época, pues el hecho de considerar a la modernidad¹⁷, por ejemplo, como una expresión únicamente europea es rechazada por las RI Globales al no ser el mismo desarrollo o significado en todo el mundo. Es decir, no es que Europa sea el centro de todo, sino más bien, es consecuencia del contacto que ha tenido con otras civilizaciones lo que ha originado su desarrollo histórico y su importancia como centro hegemónico.

Para continuar con los postulados de las RI Globales es importante mencionar que el objeto de estudio de las Relaciones Internacionales es comprender al sistema internacional, en su definición más básica de estudiar la realidad internacional¹⁸ o el comportamiento que los actores tienen en la arena internacional. Entonces, para las RI Globales una de las ideas principales es estudiar el proceso histórico que ha sufrido lo que se ha conocido como sistema internacional, a partir de reconocer que son las conexiones entre civilizaciones antiguas las que han trazado un largo camino para dar origen a la sociedad internacional en la que vivimos.¹⁹

La historia de la humanidad se ha originado a través de los procesos de mutua interacción entre civilizaciones, siendo que, al entrar en contacto con otras formas de culturas u organizaciones, es que nuevas dinámicas sociales, económicas,

¹⁷ La modernidad era basada en el Estado de derecho y una educación al modo europeo. Ligada también a un progreso científico-tecnológico de producción e industrialización que llevaría una mejora en la condición humana. Edwin Williamson, *Historia de América Latina*, México, FCE, 2013, p. 303.

¹⁸ Celestino del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1994, p. 209.

¹⁹ Hernández López (coord.), *Loc.cit*, p. 19.

políticas y culturales se han generado. El ejemplo más ilustrativo puede ser cómo las materias primas de las colonias lograron que Europa se convirtiera en un centro productor, que pasado el tiempo logró una posición hegemónica conformando a su vez, un sistema internacional orientado bajo los cánones occidentales, junto a los niveles medibles de civilización. Incluso, se argumenta que el colonialismo europeo no hubiera sido posible sin la participación con los nativos de otros continentes, pues a pesar de su desarrollo tecnológico superior, no pudieron entender la dinámica del territorio tan bien como los nacidos ahí.²⁰ Gracias a esa colaboración pudieron idear estrategias para dominar mejor las zonas conquistadas.

Bajo ese dominio europeo se buscó que los demás territorios forzaran su devenir, para lograr el progreso que prometía la modernidad de convertirse en hombres semejantes a los europeos, es decir hombres civilizados.²¹ Incluso, el desarrollo de las ciencias sociales tuvo esa división entre la sociología, aplicada para estudiar las sociedades occidentales y la antropología²² para estudiar a los grupos humanos colonizados o primitivos.

La expansión de la sociedad internacional colonial occidental a escala mundial, para bien o para mal, y lo quisieran o no, integró a todos los pueblos y políticas en una economía mundial, bajo un sistema global de políticas de poder y una jerarquía global de raza y desarrollo.²³ La formación del sistema internacional moderno (europeo) tenía como base el Estado-nación, como requisito indispensable para ser

²⁰ Andrew Phillips, "Global IR Meets Global History: Sovereignty, Modernity, and the International System's Expansion in the Indian Ocean Region", en *International Studies Review*, Oxford, vol. 18, 2016, p. 64.

²¹ El término civilización expresa la conciencia que Occidente tiene de sí mismo. Un desarrollo histórico que conduciría siempre al progreso de la raza humana, a partir de los valores, la razón y la expansión de esas virtudes por parte de Occidente a los bárbaros o incivilizados. Fue la civilización como un modo de vida al que había que aspirar, que le permitió también, situarse a Occidente como el centro de civilización y progreso, es decir, le valió su hegemonía mundial. André Nunes de Acevedo, "La génesis y el desarrollo de la idea de civilización en Europa", en *Estudios Históricas*, Uruguay, año VIII, n. 17, diciembre 2016, p.4.

²² Según la definición de Manuel M. Marzal "Llamo antropología a la ciencia social que estudia el funcionamiento y la evolución de las «otras» sociedades; esta ciencia recoge su información, sobre todo, por medio de la observación participante y la analiza, sobre todo, con el método comparativo. En la tradición científica occidental, que crea el aparato conceptual para describir y explicar los hechos sociales, la antropología nace cuando se estudian en el terreno sociedades diferentes a la occidental y, sobre todo, «primitivas»." Manuel M. Marzan, *Historia de la Antropología. Volumen II Antropología cultural*, Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 2016, p. 18.

²³ Acharya y Buzan, *The Making ...*, p. 55.

miembro. Sólo así las naciones no occidentales, inscribiéndose en la lógica de Estados pudieron obtener libertad política y legitimidad de poder ser autónomos en su práctica política interna y externa. Es decir, tuvieron que replicar esas formas establecidas por Europa, casi para su supervivencia y evitar la intervención de Occidente.

Por ejemplo, después de la independencia de los países latinoamericanos una de sus primeras tareas fue decidir la forma de organización política que seguirían para poder buscar el reconocimiento de los países extranjeros y, por ende, establecer comercio. Por eso, internamente intentaron organizarse políticamente, para poder encargarse de estar representados y ser reconocidos en el exterior²⁴. Siguiendo esta lógica, cada región tiene una relación dual entre el desarrollo interno y externo al estar en constante contacto y comunicación con los extranjeros, pues es innegable que no podemos vivir aislados de nuestros vecinos cercanos y lejanos.²⁵

Dentro de este orden de ideas, los autores de las RI Globales han propuesto aristas desde las que se puede abordar este marco de análisis. Para este proyecto es relevante conocer cómo se ha pensado y hecho lo internacional a partir de la circulación de ideas entre los niveles globales y locales, es decir, cómo ideas occidentales son adaptadas o rechazadas en otros contextos, además de ver si estas líneas de pensamiento producidas fuera de Occidente tienen reconocimiento o presencia en los círculos centrales.

Desde la perspectiva de las RI Globales el conocimiento sobre las RR.II no solo se encuentra en las universidades o en los famosos *think tanks*, existen otras fuentes que nos pueden aportar una mayor comprensión de lo internacional fuera de Occidente. Acharya y Buzan reflexionan sobre las posibles fuentes de estudio que aportan una visión complementaria de lo internacional, incluso desde épocas en las

²⁴ Pierre Renouvin, "Independencia de América Latina", en *Historia de las Relaciones internacionales siglos XIX y XX*, Madrid, Akal, 1990, p. 72.

²⁵ Melisa Deciancio, "International Relations from the South: A Regional Research Agenda for Global IR, en *International Studies Review*, Oxford, vol. 18, 2016, p. 115.

que no existía la disciplina de las RR.II, pero admiten que cada sociedad o cultura desarrolló una idea o concepción sobre lo internacional.

Revalorizar las tradiciones religiosas y filosóficas clásicas nos abre la oportunidad de conocer cómo se interpretó al mundo desde las tradiciones judías, cristianas, musulmanas, hinduistas, budistas, entre muchas otras; cada una de estas tradiciones religiosas se inscriben dentro de una noción de lo universal o internacional distinta, el ejemplo más destacado dentro de las Relaciones Internacionales es la filosofía china originada durante la dinastía Zhoun (1080-221 a.C) *Tianxia* (all under heaven)²⁶ que hace referencia a una vista total del mundo en armonía y coexistencia, un orden internacional compartido, pero bajo el mando de China en donde no se trataba de conquistar al enemigo, sino atraerlo a esa organización.²⁷ Profundizar en estas ideas nos aporta el reconocimiento de que cada cosmovisión contiene sus propias consideraciones sobre la guerra, la paz, el honor, el poder, la moral, etc.

En segundo lugar, el pensamiento internacional de figuras políticas, religiosas y militares históricas también son fuentes abundantes sobre lo internacional. La noción de sistema internacional que varios líderes han desarrollado a lo largo de la historia, pues aún sin establecerse las Relaciones Internacionales como una práctica obligada para cualquier sociedad siempre ha existido una relación de los establecimientos humanos con sus vecinos, próximos o lejanos. Sin duda esa práctica estuvo ligada a varios personajes con distintos tipos de educación, en la Europa medieval los líderes religiosos concentraban gran poder como consejeros de los reyes; los dirigentes políticos por antonomasia se han encargado de llevar los asuntos diplomáticos al ocupar cargos públicos que les permitieron generar un conocimiento sobre lo internacional, uno de los casos más conocidos es el de Matías Romero Avedaño como enviado plenipotenciario en Estados Unidos durante los difíciles años de la guerra entre liberales y conservadores mexicanos del siglo decimonónico, dejando memoria de sus experiencias y un legado invaluable,

²⁶ Constanza Jorquera Mery, "El sistema Tanxia como vínculo clave entre China y América Latina", en *Si Somos americanos. Revista de estudios Transfronterizos*, Chile, vol. XXI, n.2, julio-diciembre 2021, p. 211.

²⁷ Pintado Lobato, *Loc.cit.*, p. 210-211.

incluso, el centro encargado de formar y capacitar a los actuales diplomáticos mexicanos lleva su nombre. En el caso de los militares, históricamente se habían encargado de hacer la guerra y de firmar la paz entre naciones rivales, al igual que en varios países los militares han estado a cargo de la administración política y la defensa del territorio.²⁸

Siguiendo con las fuentes de las RI Globales, el pensamiento de los líderes políticos de las naciones colonizadas son otro medio de conocimiento como resultado del rechazo a las formas coloniales de dominación política e ideológica, esto se puede notar en el movimiento de los países no alineados²⁹ como una reacción y resistencia de naciones con pasados coloniales al no alinearse a tendencias socialistas o comunistas, generando todo un movimiento entre los llamados países del tercer mundo, al no ser parte del conflicto bipolar de la Guerra Fría.

Como cuarta posibilidad se cuentan a los estudiosos contemporáneos de las RR.II, que han cuestionado lo occidental de la disciplina desde distintos puntos de la ecúmene, del Oriente a Occidente, del norte y sur global, es decir, no importa su localización sino la apuesta de una disciplina global, mediante la inclusión de ideas y enfoques no occidentales. Aquí podemos inscribir a Acharya y Buzan como los pioneros de esta perspectiva y las ideas de Melisa Deciancio autora que ha trabajado las RI Globales sobre Argentina y América Latina³⁰.

Para el caso especial de esta investigación el objetivo es explicar y caracterizar el pensamiento internacionalista latinoamericano, como un proceso resultante de la circulación de ideas en un periodo de 1942-1961, una época en la que aún no se institucionalizaban las RR.II en el continente americano. Desde el siglo XX lo externo no sólo se relacionó con los vecinos próximos o continentales, sino que a partir de la Segunda Guerra Mundial lo mundial o internacional cambió, dada la existencia de una potencia hegemónica (Estados Unidos) que se encargó de regular las relaciones internacionales, como práctica vital de cualquier Estado, por ello

²⁸ Acharya y Buzan, *The Making ...*, p. 315.

²⁹ John Swift, *Atlas histórico de la Guerra Fría*, trad. Raquel Vázquez Ramil, Madrid, Akal, 2008, p. 78.

³⁰ Acharya y Buzan, *The Making ...*, p. 314.

América tuvo que ampliar sus horizontes al formar parte del nuevo sistema internacional, regido por la poderosa potencia estadounidense.

Partir de lo propuesto por las RI Globales nos acerca a conocer la noción de la región sobre lo internacional, visibilizando cómo se ha pensado lo internacional en otras zonas fuera de Occidente. Para rastrear este pensamiento nuestra principal fuente de información es el pensamiento de intelectuales, que no son propiamente internacionalistas, pero que, sí fueron hombres dedicados a las ciencias sociales y las humanidades, por lo que desde ese conocimiento formaron una idea de lo internacional o mundial. También, es relevante considerar que un gran sector de intelectuales latinoamericanos combinaba su profesión académica con la de servidores públicos al haber formado parte de los gabinetes de sus respectivas naciones. Justamente es esa vinculación entre lo académico y el ejercicio de la política fue lo que les permitió tener una visión, por un lado, académica, como resultado de su recepción e interpretación de sus propios pensamientos y las ideas provenientes del exterior; por otro lado, práctica, a partir del ejercicio político en el exterior o de labores diplomáticas.

Sobre todo, en la circulación de ideas importa hablar de un proceso cognitivo subjetivo, ya que no podemos desprendernos de nuestro propio bagaje cultural, más bien lo combinamos o confrontamos para conformar nuevos conocimientos que retoman significados distintos a los de sus autores o los lugares en que son producidos. Por ello, la noción de globales apuesta por reconocer y valorizar otras experiencias, no con el fin de intentar rechazar lo dominante, sino con objetivo de conocer otros campos. Esta iniciativa por darle voz a los hombres de ideas ubica su zona de estudio, principalmente, en regresar a las ideas que existían antes de la institucionalización de la disciplina, gestada bajo la historia europea como una expresión autónoma que nos permite ver que la periferia también tiene un pensamiento propio.

Al analizar las ideas se reconocen las múltiples perspectivas que puede tener un problema, una teoría o un concepto. Esta multiplicidad reconoce como toda circulación de ideas da lugar a culturas, civilizaciones, sistemas políticos, entre

muchas otras nociones. Los aprendizajes mutuos entre civilizaciones desde otras zonas geográficas se dan a partir de ideas, pues como menciona Arthur Lovejoy no hay nada más migratorio que las ideas.³¹ Las teorías o ideas cuando viajan de un contexto a otro retoman otros significados o múltiples interpretaciones, dado que viajan de un entorno a otro con distintas condiciones. Como parte de esa circulación las teorías o conceptos son adaptados para ser usados según los objetivos que se persigan.

Desde este punto de vista parte la presente investigación, no se considera que el pensamiento internacionalista latinoamericano se encontrara aislado de las concepciones occidentales, pues muchos de los intelectuales participantes en la revista *Cuadernos Americanos* habían obtenido sus estudios en Estados Unidos o Europa, lo que hace que tuvieran una visión en mayor grado occidental. Aunque, el pertenecer a una nación fuera de la esfera del centro también les proporciona conocer e interpretar el mundo desde una perspectiva distinta, es decir, desde sus propias idiosincrasias es que van a rechazar o adaptar el conocimiento que fue producido en los centros occidentales. Justamente, en el pensamiento latinoamericano del siglo XX se reconoce la convivencia de distintas líneas de pensamiento, por un lado, lo que se conoce o se apropia del extranjero, y por otro, lo que su pertenencia a una identidad le permite interpretar o debatir.

Este orden de ideas, lo que sustenta la necesidad de la circulación de ideas entre centro-periferia como una actividad necesaria para el ser humano, es su búsqueda de conocimiento. A la vez que la circulación de ideas funciona como un concepto clave para explicar cómo se forma un pensamiento internacionalista autónomo, también, nos ayuda a entender la idea de sistema internacional que se formó en años previos a la institucionalización de la disciplina en América Latina.

Es decir, partimos de la definición de la circulación de ideas como un proceso por el cual un ser humano transforma las ideas existentes en un conocimiento significativo

³¹ Arthur Lovejoy, "Reflexiones sobre la historia de las ideas", en *Prisma. Revista de historia intelectual*, n.4, 2000, p. 128.
https://www.academia.edu/34387154/Reflexiones_sobre_la_historia_de_las_ideas_arthur_lovejoy

para él, a través de su interpretación, que en cierto grado va a depender de las condiciones culturales de los sujetos. Dicho de mejor manera, las ideas no se forman fuera de un marco de conocimiento previo, sino más bien, es a partir de estos saberes previos y los bagajes culturales que condicionan la forma en qué pensamos, el proceso epistemológico que resulta de enfrentarnos, adaptarnos, o al rechazar esos saberes, para crear distintas interpretaciones.³²

Desde las Relaciones Internacionales Globales, se considera que América ha aportado al sistema internacional tres conceptos, el regionalismo, la no intervención y la soberanía.³³ En una época en que el desarrollo de las RR.II no se encontraba formalizado ni siquiera en Europa, estos conceptos serían enmarcados por un contexto arduo para la región, pues se explica que por un lado, los países latinoamericanos se encontraban bajo la sombra de Estados Unidos en su proceso interno de modernización e industrialización, por el otro, que fungieron como proveedoras de materias primas para los países productores en lugar de preocuparse por modernizar a la región. Por lo que no era de esperarse que estos tres conceptos se desarrollarán en ese momento de debilidad interna y externa.

En un primer momento, el regionalismo fue un esfuerzo de todo el continente, bajo tutela de Estados Unidos, por generar cooperación entre las naciones miembros. Aunque, años más tarde el Panamericanismo sería relegado por la unidad regional latinoamericana, que buscó contrarrestar el poder hegemónico y desigual que ejercían los estadounidenses sobre los latinoamericanos. Reforzando así una identidad regional fuera de la esfera anglosajona; de igual forma este tema será abordado en el tercer capítulo de este trabajo.

De la misma forma, la soberanía se menciona como un aporte de la Paz de Westfalia en 1648, los autores de las RI Globales plantean que desde la época del colonialismo español la integridad territorial estaba presente dentro de la conciencia americana, al respetar las fronteras heredadas, que en épocas de independencia

³² Eduardo Devés, "Hacia una teoría de la circulación, con énfasis en la circulación de ideas", Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2018, p. 277.

³³ Acharya y Buzan, *The Making ...*, p. 103.

serían los mismos territorios divididos y administrados por la corona española lo que consolidaría las fronteras de los nuevos Estados. Toda esa experiencia desde la época colonial hasta el siglo decimonónico fue lo que permitiría exportar la idea de soberanía territorial al resto del orbe y que se contaría como una condición de legitimidad nacional.³⁴

Como último punto la no intervención se crearía ante la hegemonía regional estadounidense y las intervenciones europeas del siglo XIX. Se recuentan a la Doctrina Calvo³⁵ y a la Doctrina Drago³⁶ como las pioneras en condenar la injerencia externa en los asuntos internos de cada nación, principio base en las constituciones latinoamericanas, al prohibir las intervenciones militares, principalmente.³⁷

Estas importantes aportaciones, la soberanía territorial y la no intervención, se exportarían luego a la Carta del Atlántico, elaborada por el presidente estadounidense Woodrow Wilson y su homólogo el primer ministro británico Winston Churchill en 1941, y años más tarde formaría parte de los acuerdos de las Naciones Unidas.³⁸ El regionalismo y la no intervención, mencionados previamente se piensan sustentan el pensamiento internacionalista latinoamericano, como parte de su desarrollo histórico internacional, incluso, desde antes de que se institucionalice una disciplina encargada de estudiar el sistema mundial. En vista de lo anterior es que se considera que la periferia también ha aportado cosas al centro, por ello, la necesidad de conocer este pensamiento de RR.II antes de las RR.II.

³⁴ *Ibidem*, p. 58.

³⁵ Hecha por el diplomático argentino Carlos Calvo, sostiene que los extranjeros deben presentar y resolver sus demandas en los tribunales de la nación que habitan, evitando así la intervención de su país de origen, pues no debe interponerse en los asuntos internos de una nación. Remedios Gómez Arnau, *México y la protección de sus nacionales en Estados Unidos*, México, CISAN-UNAM, 1990, p. 48.

³⁶ Hecha por el ministro de Relaciones Exteriores argentino Luis María Drago en 1902 ante la reticencia de Estados Unidos de cumplir la Doctrina Monroe, por el bloqueo naval que el Imperio británico, alemán e Italiano ejercieron sobre Venezuela en 1902 ante la demanda de exigir el pago de la deuda del gobierno con sus compañías. Estableciendo así que ningún Estado extranjero podía intervenir militarmente en una nación americana como forma de obligar a pagar una deuda. Einer David Tah Ayala, "El principio de no intervención en América Latina: el corolario Roosevelt y la Doctrina Drago", en *Intersticios sociales*, México, n. 21, marzo 2021.

³⁷ Acharya y Buzan, *The Making ...*, p. 59.

³⁸ *Ibidem*, p. 104.

Semejantes reflexiones plantean las RI Globales, el repensar cómo han impactado las ideas dominantes en los procesos locales o regionales, siguiendo a Andrew Hurrell:

Pero el primer paso crucial es reconocer que los conceptos e ideas dominantes nunca viajan sin problemas. En su lugar, el objetivo es animar a los estudiosos que se encuentran en una situación diferente a teorizar sobre su propia situación de su propia experiencia, ya sea empírica o normativamente; y si esto significa conectarse con las ciencias sociales occidentales, o bien desafiarlas.

Un segundo objetivo importante es desarrollar conceptos y marcos conceptuales a partir de regiones y contextos variados, buscando su aplicación y relevancia más general.³⁹

Es importante entender cómo en otras partes del mundo se ha entendido lo global, lo internacional, desde un punto de vista no occidental, y sobre todo cómo en otros puntos geográficos pensaban lo internacional. Al aterrizar esas ideas en América Latina es que entendemos el surgimiento de las Relaciones Internacionales en la región, al responder a la necesidad de comprender las estructuras formales de lo internacional y con ello lograr una mejor inserción regional en el plano del sistema mundial; este tipo de estudios también se relacionan con las formas de comprender e interpretar el mundo.

Existe un debate en si lo general de las Relaciones Internacionales es un obstáculo para la apuesta que hacen por materias más globales (RI Globales), pero es cierto que el conocimiento estructurado permite que las ciencias se consideren como tales al lograr líneas de pensamiento sistémicas, para que pueda existir un diálogo entre todos los académicos que se enfocan a esas disciplinas. Pero, también, el deslocalizar no quiere decir que se deba separar de lo general o que se enfoque únicamente a una posición de conocimiento regional, más bien enfocar ese conocimiento a comprender cómo se genera ese mutuo aprendizaje entre el centro y la periferia.

Para concluir el apartado, retomar a las RI Globales como eje rector de la disciplina responde a una perspectiva diferente que busca dar espacio a distintas voces pertenecientes a escenarios relegados en el plano de las RR.II, al no ser centros

³⁹ Andrew Hurrell, "Beyond critique: How to study Global IR?", en *International Studies Review*, Oxford, vol. 18, marzo 2016, p. 151.

dominantes de conocimiento académico. Una de las formas de determinar el alcance de lo global de la disciplina, es conocer cómo se han desarrollado conceptos como: Estado, paz, guerra, poder, hegemonía, regionalismo, entre muchos otros fuera de Occidente. Si bien, algo no puede significar lo mismo en cualquier latitud, es la variación de los conceptos lo que nos aporta un conocimiento sobre el proceso de circulación de ideas, sobre cómo se interpretan esos significados desde distintas perspectivas, las cuales han sido influidas por la cultura e identidad de otras zonas.

1.2 El Regionalismo Latinoamericano

Desde la postura de las RI Globales los autores, Acharya y Buzan, proponen que el regionalismo, un concepto clave entre las teorías internacionalistas, fue producto de la historia de América como un elemento que les permitió a las naciones americanas, una vez consumadas sus independencias, defenderse de las pretensiones extranjeras de intervención. “En este sentido, puede afirmarse que América Latina ha sido una de las primeras regiones del mundo en pensarse a sí misma como un todo, compartiendo las mismas preocupaciones y también los mismos lazos identitarios y culturales”.⁴⁰ La idea de unidad regional o regionalismo venía acompañada por una expresión de autonomía y de posicionamiento americano en el escenario internacional, en busca de obtener una mayor participación política y económica.

“Las RI Globales no ven las regiones como entidades físicas, cartográficas o culturales, sino como espacios dinámicos, intencionados y socialmente contruidos.”⁴¹ Como bien señala Cayetano Espejo Marín⁴², al hablar de región nos referimos a la división del espacio que responde a ciertos intereses humanos,

⁴⁰ Deciancio, *Loc.cit*, p. 109.

⁴¹ Amitav Acharya, “Global International Relations and Regional Worlds”, en *International Studies Quarterly*, Oxford, n. 58, 2014, pp. 647-659.

⁴² Cayetano Espejo Marín, “Anotaciones en torno al concepto de región”, en *NIMBUS*, Murcia, n. 11-12, 2003, p. 70.

algunos de ellos económicos, políticos, y militares, principalmente, aunque, puntualmente una región es conformada por lugares similares que pueden ser agrupados en una entidad espacial. Siendo así, que debemos considerar desde dónde estudiamos a América Latina, si físicamente es una división territorial, o, por el contrario, responde a una construcción intelectual.

En efecto, América Latina forma parte de un continente denominado América, pero su conceptualización se basa en una relación de elementos físicos (geográficos) y humanos. Mejor dicho, hace referencia al conjunto de naciones dentro del continente que mantienen lazos culturales como un pasado colonial, el predominio de la religión católica, lenguas derivadas del latín, procesos de independencia de sus metrópolis situados en el siglo decimonónico, el subdesarrollo económico, entre algunas características más.

Primeramente, el regionalismo latinoamericano anterior a las reformas estructurales de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) se inscribió en una tradición de región política-cultural histórica. Una región política hace referencia a los intereses de considerar una unidad territorial delimitada como válida en función de intereses de gobierno, defensa y control. “Se puede dividir el espacio y reorganizar como se quiera y en la medida en que se quiera. Toda división regional no es más que una intervención humana creada para su interés: facilitar la administración de un territorio.”⁴³ Siendo Latinoamérica una región política toca a las naciones que la componen pensar más allá de la estructura nacional, para integrarse en una entidad espacial que busca un mayor sobrepeso en cuanto al lugar que desempeña en el plano internacional, una forma de poder administrar y defender el espacio, de los intereses externos a esa unidad.

Como región cultural parte de elementos simbólicos, un espacio intersubjetivo en función de un grupo social que se identifica y organiza de forma congruente, es decir, las naciones inscritas dentro de esas zonas comparten elementos de identidad que las hacen sentirse parte de, a la vez que son distintas a las otras. Específicamente la región de Latinoamérica surge como una construcción cultural

⁴³ *Ibidem*, pp. 67-87.

para diferenciarse de la zona de origen anglosajón, dado que sus lazos históricos fueron distintos dentro del mismo continente.

La cultura pasa a ser la llave del significado entre la materialidad del espacio y las características de la existencia y la conciencia social; en ese caso, la Región existe y se materializa en una determinada porción del espacio. La Región pasó a ser concreta, ya que es una realidad vivida, independientemente de la voluntad de quien la observa, ya que el espacio le da la identidad al grupo.⁴⁴

Específicamente América Latina fue configurada por líderes nacionales como Simón Bolívar en su idea de la Patria Grande, Leopoldo Zea, a través de la búsqueda de una filosofía latinoamericana, entre muchos otros. Dentro de estos marcos se inscribió la idea de región latinoamericana, pues respondió a intereses políticos, económicos y culturales. En cambio, cuando se crea la CEPAL el 25 de febrero de 1948⁴⁵, Latinoamérica pasa a conformar una región subdesarrollada que debía despegar económicamente, dejando en segundo plano a los demás aspectos.

El fenómeno del regionalismo en las Relaciones internacionales se encuentra ligado a dos fenómenos mundiales, el primero de ellos encuentra su aparición en el periodo de la Guerra Fría en donde los Estados impulsados por los desafíos mundiales apuntaron por una cooperación que les permitiera lograr una inserción internacional lo más exitosa posible. En ese entendido el proceso regional giraba en torno a aspectos económicos, políticos y culturales al interior de sus regiones miembro. Ya con el fin del conflicto bipolar el regionalismo se transformaría en un proceso de globalización de la economía, en donde los Estados pierden cierto poder frente al mercado internacional, organizaciones no estatales y organismos financieros internacionales.

Para precisar y diferenciar los términos de regionalismo e integración regional, es necesario hacer hincapié en que la integración regional, hace referencia a un proceso puntual, el caso de la Unión Europea. El caso de la integración regional como un proceso sui géneris de Europa, surge en un momento de hacerle frente a

⁴⁴ Mateo Rodríguez, José Manuel y Manuel Bollo Manent, "La geografía neo y posmoderna", en *Región como categoría geográfica*, México, CIGA-UNAM, 2016, p. 85.

⁴⁵ Víctor L. Urquidí, *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina*, México, FCE, 2005, p. 15.

Estados Unidos como región, fomentando el proteccionismo de sus mercados y desarrollando estructuras económicas, políticas, identitarias y de seguridad, que no han logrado ser replicadas por otros bloques regionales.⁴⁶

A partir del surgimiento de la UE se comienza a teorizar la integración regional. Para este caso la teoría se basa en un proceso único en el mundo que no puede compararse o tratar de explicar otros procesos fuera del marco europeo. Por tal razón, para el caso latinoamericano el uso de conceptos como unidad regional o regionalismo son más aplicables.

Una de las premisas de las RI Globales es que el regionalismo, antes que en otras partes del mundo incluso Europa, se desarrolló primeramente entre los latinoamericanos. Esta afirmación se sustenta desde el siglo XIX al pensar en una unidad regional, es decir en la unión de varias naciones bajo un marco político, económico y de defensa, para los nuevos países de ese entonces, ante las pretensiones de los Estados extranjeros. Estas primeras nociones de regionalismo no provinieron de los hombres en el poder, sino fue una aportación de la reflexión de los hombres de ideas, al considerar su posición vulnerable en el mundo, en un momento donde España quería recuperar sus excolonias.

Por lo tanto, podemos pensar que el regionalismo o la unidad regional de América Latina se afirma en ese momento en que las naciones recién independientes aún no lograban estabilizarse en sus procesos endógenos de economía y gobierno, pero siendo conscientes de ello, buscaron una solución para seguir existiendo como naciones independientes. Por su parte Estados Unidos, también promovió su idea de regionalismo, llamado Panamericanismo bajo el mismo objetivo de limitar la presencia europea en el continente. De ambas tendencias se llegaron a celebrar reuniones, pero no existió para el siglo decimonónico una práctica exitosa del mismo.

⁴⁶ Daniela Vanessa Perrotta, "El campo de estudios de la integración regional y su aporte a las Relaciones Internacionales: una mirada desde América Latina, en *Relaciones Internacionales*, Universidad Autónoma de Madrid, n. 38, junio-septiembre 2018, p. 15-16.

Aun así, el conocimiento o la idea del regionalismo ha sido una constante en la agenda latinoamericana, pero la especificidad del concepto es que no fue pensado a partir de las estructuras formales de las RR.II⁴⁷, pues dicho pensamiento se nutrió de las ideas de múltiples disciplinas, puesto que no se contaba con el desarrollo de la disciplina ni en los países anglosajones. Lo que también refuerza la idea de que el regionalismo latinoamericano es una práctica política y discursiva arraigada en la zona como resultado de su desarrollo histórico que apuesta por la mejora de sus condiciones económicas, sociales y políticas.

Siguiendo a Daniela Perrotta, la unidad regional latinoamericana fue abordada por movimientos intelectuales y políticos en la búsqueda de autonomía y desarrollo⁴⁸; el pensamiento autonómico regional latinoamericano partió de la experiencia de la región en sus relaciones exógenas, como búsqueda por superar el subdesarrollo y alcanzar autodeterminación política en el extranjero, con fin de evitar la intervención militar y toma de decisiones de otras naciones ajenas.

Siguiendo con el desarrollo histórico de la concepción del regionalismo latinoamericano, para comienzos del siglo XX tiene un retroceso, puesto que, las naciones de América Latina tuvieron un mayor interés por buscar y promover la identidad nacional de cada Estado. Pero, motivados por el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial de nuevo la región tuvo que hacerse presente en el escenario mundial al convertirse en exportadores de bienes de consumo y materias primas para los países aliados que estaban en guerra contra las naciones del Eje. “Frente a estas agresiones a lo largo de todo el siglo XX se ha levantado la bandera de la unidad como salvaguardia frente a la intromisión extranjera en los asuntos propios, ya sea en el terreno político como en el económico, social e incluso cultural.”⁴⁹ Esta importante labor impulsaría la idea de convertirse en naciones desarrolladas, gracias a la bonanza que dejó el conflicto bélico, pero tan pronto como terminó la guerra e inició la reconstrucción en Europa los países perdieron

⁴⁷ Melisa Deciancio, “El regionalismo latinoamericano en la agenda de la teoría de las Relaciones Internacionales”, en *Iberoamericana*, Berlín, vol. XVI, n.63, 2016, p. 19.

⁴⁸ Perrotta, *Loc.cit.*, p. 19.

⁴⁹ Damian Paikin, Daniela Perrotta, y Emanuel Porcelli, “Pensamiento latinoamericano para la integración”, en *Crítica y Emancipación*, Argentina, Año VIII, n. 15, 2016, p. 57.

relevancia económica en el mercado internacional. Incluso, el salto de Estados Unidos como potencia hegemónica provocaría una vuelta a considerar la unidad regional como una alternativa de la región para integrarse de mejor manera al sistema internacional.

Comenzó así una serie de redes intelectuales, por medio de revistas que permitió desarrollar las ideas de académicos pertenecientes a varias disciplinas, sobre si América Latina como región podía generar un proceso de industrialización, mediante el comercio intrarregional, la creación de un banco regional; o en decisiones políticas, de elegir una suerte de congreso latinoamericano que pudiera tomar decisiones en los organismos internacionales recién fundados en esos años con el objetivo de ejercer un cierto sobrepeso a las potencias mundiales. Muchas de estas ideas no fueron llevadas a la acción, pero sí nos permite comprender que en América Latina la unidad regional ha sido considerada una opción para los problemas de dependencia y subdesarrollo en la zona; por lo que entender su conocimiento autonómico, nos puede llevar a una aplicación más eficiente en el continente e incluso a la afirmación de una teoría o línea de regionalismo propia, que contrasta con teorías desarrolladas en otros centros, pues parte de condiciones diferentes.⁵⁰

Ciertas instituciones fomentaron un pensamiento sobre el regionalismo latinoamericano propio, a partir de contextos diversos. Para comenzar, el regionalismo despegó con la CEPAL de Raúl Prebisch, bajo la idea de crecimiento económico a través de la unidad regional. Este pensamiento de la escuela estructuralista apostaba por la política de industrialización, a partir del modelo de sustitución de importaciones. Este modelo de regionalismo fue desarrollado a partir de la década de los años cincuenta y sesenta, mediante el objetivo de lograr una inserción más ventajosa para Latinoamérica en la economía mundial.

En cambio, Prebisch abogó por proteger las economías nacionales de la periferia mediante la adopción de políticas de industrialización por sustitución de importaciones. Prebisch creía que los países de la periferia "necesitaban aislarse de los poderosos choques que emanan

⁵⁰ Deciancio, "El regionalismo ...", p. 19.

de los países industrializados de los países industrializados y crear opciones políticas para promover la industrialización y el desarrollo económico apoyados por el Estado".⁵¹

Este regionalismo apostaba por un mercado latinoamericano común, bajo la eliminación de aranceles, la protección de las economías internas y la regularización de las exportaciones e importaciones. Como consecuencia de la dependencia hacia las naciones centrales, este modelo colocaba la idea de América Latina como una región industrializada, dejando atrás el subdesarrollo y reducir la dependencia al exterior.

Después de los años 90 el regionalismo se torna popular entre las naciones latinoamericanas, con objetivo de hacerle frente al proceso de globalización de manera tal que el impacto fuera menos directo a cada país. A partir de la unidad regional su inserción en el neoliberalismo y la globalización, pensaban resultaría en mayores beneficios económicos. Aunque, se debe precisar que en lugar de hablar de regionalismo ya se habla más adecuadamente de regionalización, como un proceso de integración que se enfocaba a promover la cooperación en temas económicos, de seguridad, culturales, de medio ambiente, por ejemplo, pero en ese proceso el eje rector deja de ser el Estado, para sustentarse en el mercado y la sociedad civil.⁵²

Para concluir el apartado al hablar de América Latina nos referimos a una región política, histórica-cultural que desde principios se ha pensado a sí misma, como una respuesta a los distintos problemas internacionales que la región ha transitado a lo largo de la historia desde sus independencias de España. Esa construcción responde principalmente, a una construcción intelectual, al ser los hombres de ideas los encargados de darle cohesión y significado, así como una estrategia política de defensa regional. Por lo tanto, podemos reconocer que el regionalismo ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, pues sus objetivos van cambiando según el desarrollo de los acontecimientos.

⁵¹ Acharya y Buzan, *The Making ...*, p. 72.

⁵² Deciancio, "El regionalismo...", p. 96.

Finalmente, al hablar del regionalismo latinoamericano valdría la pena considerar la trayectoria histórica de esta unidad regional, para pensarla y teorizarla desde sus propias condiciones de producción, para evitar estudiarlo desde corrientes de integración regional que no empatan con sus características formativas. Pues, la unidad regional con objetivos económicos no se plantea hasta la llegada de la CEPAL, bajo el objetivo de superar el subdesarrollo y tal vez esas iniciativas no han sido del todo fructíferas porque no se cuenta con las condiciones económicas necesarias para despegar tales proyectos, como si se tuvieron en la Unión Europea. Por lo cual, valdría la pena comenzar a repensar el regionalismo desde sus características originarias, de defensa y autonomía regional, para poder comprender desde qué tipo de categorías teóricas se puede interpretar al regionalismo latinoamericano, desde sus inicios hasta nuestros días.

1.3 Caracterización del pensamiento latinoamericano en el siglo XX

En el presente apartado nos encargaremos de presentar brevemente cuáles fueron las líneas de pensamiento dominantes entre los autores latinoamericanos en el siglo XX. Para darle continuidad trataremos de conceptualizar el pensamiento internacionalista latinoamericano de 1942 a 1961. Con el fin de presentar un breve recorrido por las ideas que originaron un pensamiento híbrido autónomo en la región, a partir de la lectura de los autores extranjeros y los aportes de académicos latinoamericanos.

A diferencia de las ciencias exactas, como las matemáticas o la física, donde los postulados o teorías parten de datos universales, de experimentos comprobables, de fenómenos que pueden ser recreados; las ciencias sociales y las humanidades no parten de conocimientos comprobables, y no se pueden recrear los fenómenos, más bien, parten de postulados subjetivos, de ideas, en general de cosas intangibles, resultado de la reflexión y capacidad de asignar significados e interpretaciones para los actos humanos. Siendo así, que las ciencias sociales y las humanidades se relacionan más con la interpretación de los sucesos universales,

los cuales no pueden tomarse como verdades absolutas, como en el caso de las ciencias experimentales, pero que si pretenden ser un punto de referencia o una visión crítica para comprenderlos.

A partir de esta diferenciación, el pensamiento latinoamericano hace referencia a la producción de ideas formuladas por intelectuales de la región. Pensamiento que encontró su base en las ciencias sociales y las humanidades, que ha buscado resolver las interrogantes y problemáticas de la región de América Latina.

Durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX en América Latina el positivismo representó la mayor influencia dentro de las corrientes filosóficas latinoamericanas, como una meta efectiva para alcanzar el progreso y la objetividad científica.⁵³

En particular, desde el siglo XIX y los años que antecedieron a la Segunda Guerra Mundial, para el pensamiento latinoamericano la modernidad, aunque fue originada en Europa, se presentó como uno de sus ideales principales, es decir, tener como ejemplo a los países más desarrollados que a través de su desarrollo científico tecnológico, lograron grandes avances en la forma de producción, y la reducción del espacio-tiempo. Junto a esto, el progreso sería el objetivo de la humanidad, en alcanzar el máximo desarrollo del potencial nacional.⁵⁴

Durante la época de tránsito entre el siglo XIX y el XX surge un conjunto de pensadores denominados la generación del '900 que comenzaron, desde la literatura a proponer una unidad latinoamericana frente a los norteamericanos. Esto, como una denuncia a los eventos de Estados Unidos en Cuba en 1898, los autores se inscribieron como antiimperialistas. Entre los autores más destacados encontramos al argentino Manuel Ugarte, al mexicano José Vasconcelos y al cubano José Martí.

Si bien aquí se retoma el espíritu unitario del bolivarismo, se evidencian algunas diferencias sustanciales con respecto a su pensamiento, a saber: primero, se observa una revalorización

⁵³ Miguel Ángel Barrios, "La generación latinoamericana del '900: Actualidad de su programa educativo en la globalización", *Red de Investigación Educativa*, Universidad Nacional de Misiones, p. 2.

⁵⁴ Eduardo Déves Valdés, *El pensamiento latinoamericano. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Chile, Editorial Arana, 2000, p. 97.

fuerte del pasado hispánico, al que, si bien no se le niegan crímenes, se los minimiza frente a la obra de otros conquistadores, como los ingleses. Segundo, la religión católica es visualizada como un elemento aglutinador y de fe de los pueblos, oponiéndose fuertemente a las corrientes laicistas y anticlericales. Tercero, el mestizo es definido como aquel sobre cuya imagen se construirá la unidad latinoamericana, recuperando su figura como la unión del mundo indígena con el mundo hispano. Cuarto, a partir de la acción norteamericana en Cuba de 1898, toda esta generación se (auto)definirá como antiimperialista, pensando el enfrentamiento en términos de razas, dándole a esta dimensión un sentido cultural no-biológico. La raza anglosajona versus la raza hispana; los blancos frente a los morenos. Por último, se rechaza al positivismo como lógica impuesta e importada por las élites europeizantes.⁵⁵

Aunque los cambios políticos y sociales llevaron a los intelectuales de inicios del siglo XX a desarrollar lo que Leopoldo Zea denomina como antipositivismo, entre los autores más destacados se encuentran: Alejandro Korn, Alejandro Deústua, Antonio Caso, José Vasconcelos, Farías Brito y Carlos Vaz Ferreira.⁵⁶

Dentro de esta filosofía de lo humano es que se buscó partir de la propia realidad latinoamericana, del conocimiento de esta, para poder entrar en la historia universal, no desde la imitación de la cultura europea sino desde la asimilación de lo propio, de lo latinoamericano. Mediante ese conocimiento autónomo, es que se pensaba buscar en ellas sus propias posibilidades y semejanzas con otras civilizaciones de la ecúmene.⁵⁷

Ahora bien, esta investigación se ubica en el pensamiento latinoamericano de la década de los cuarenta y sesentas del siglo XX, una época en la que la mayoría de las naciones de América Latina apostaron por la modernidad mediante una industrialización eficaz para lograr un mayor desarrollo económico, también, en este contexto se encontraron definiendo desde una vertiente intelectual ¿Qué era América Latina?

El concepto de América Latina fue formado por intelectuales latinoamericanos en París, bajo una política exterior de Napoleón III con fin de posicionar la influencia de Francia en los territorios recién independizados. Según Esther Aillón Soria el

⁵⁵ Paikin, Perrotta, y Porcelli, *Loc.cit*, p. 59.

⁵⁶ Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, México, Ariel, 1976, p. 412.

⁵⁷ Déves, *El pensamiento ...*, p. 38.

termino de América Latina fue usado por vez primera en una conferencia de Paris por Francisco Bilbao en 1856⁵⁸.

Para los intelectuales de esta parte de América, ser reconocidos como latinos expresaba un deseo de formar parte de la construcción del “nosotros” europeo. Para los franceses, integrar como “latinos” a los habitantes de las excolonias iberoamericanas, era fortalecer la esfera no anglosajona. Si había un país europeo que no tenía el menor problema y sí el mayor interés en participar de la génesis del término “América Latina” y difundirla hasta convertirla en concepto, ése era Francia.⁵⁹

El uso de América Latina para el siglo XX, traería la mirada de los intelectuales de la región a buscar la esencia de ese término, desencantados por la crisis de la cultura europea posterior a la Segunda Guerra Mundial. Así con la llegada de José Gaos un filósofo español exiliado, es que se comenzaron a ocupar sobre la elaboración de una filosofía latinoamericana, creada a partir de sus propias experiencias. Desde ese momento, principalmente desde la filosofía Leopoldo Zea, buscó pensar y entender a la región en su conjunto, superando la labor nacional por una regional, que permitiera posicionar a Latinoamérica en el mundo. Por ello, en *Cuadernos Americanos* la cuestión de pensar en la identidad latinoamericana fue tan importante como una forma de hacer que los intelectuales tomaran su papel en el mundo, sobre la reflexión ontológica de América Latina como un actor de lo universal.

Ya con el paso de los años, después de la Segunda Guerra Mundial, la identidad vuelve a tomar fuerza dentro de la producción de ideas en la región. Ante tal contexto la obra de José Enrique Rodó en *Ariel*, retoma una nueva dimensión dentro pensamiento en América, al diferenciar la América Latina de la América Sajona, como dos culturas continentales derivadas del colonialismo europeo, pero que en el fondo encontraban mayores distinciones que similitudes. Aunque, también, el uso del concepto fue una forma de visibilizar la existencia de una América distinta a la anglosajona, liderada por el emergente Estados Unidos.

⁵⁸ Esther Aillón Soria, “La política cultural de Francia en la génesis y difusión del concepto L’Amérique Latine, 1860-1930”, en *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, Aimer Granados García, México, COLMEX, 2009, p. 73.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 72.

Esa distinción de América Latina y de América Anglosajona, vino a dar sentido de pertenencia a esas naciones que buscaron como consecuencia de sus independencias en el siglo XIX, forjar una identidad nacional, sin enfocarse mucho en los territorios que estaban más allá de sus fronteras. Pero, a mediados del siglo XX cambió el esquema de los Estados latinoamericanos, mediante la búsqueda de lo intrínseco de Latinoamérica y su posición en el plano universal.⁶⁰

Esa búsqueda de la universalidad, también se relacionó con el contexto internacional, que permitió ver a los intelectuales la decadencia de la modernidad europea, lo que propició esta emancipación de los estándares de Occidente, para encontrar los propios. También, la participación de la región en la Segunda Guerra Mundial permitió que América Latina se piense como una entidad con representación política internacional. Por lo que, esa concepción de lo universal más que lo nacional, les permitía posicionar su lugar en la historia de la humanidad, pues pensaban no se había reconocido el papel de América Latina en el mundo porque no existía como tal una comprensión al interior de la región.

Otra influencia importante dentro de las líneas del pensamiento latinoamericano fue la influencia del marxismo entre los intelectuales, aunque en casos como el peruano José Carlos Mariátegui y el argentino Aníbal Ponce, el marxismo más que ser una teoría fue un marco de análisis contextual producido en Europa bajo un contexto determinado, lo que llevó a los autores a no replicarlo sino a ajustarlo de acuerdo con las condiciones latinoamericanas.⁶¹ Aunque, también el marxismo motivó varios movimientos socialistas en América Latina como la Revolución Cubana, El Sendero Luminoso en Perú, el gobierno de Salvador Allende en Chile, el movimiento del ejército zapatista de liberación nacional (EZLN) en México, con el subcomandante Marcos, entre muchos otros episodios.

Si bien es cierto que en Latinoamérica no existió una única corriente marxista, sino más bien, existieron múltiples vertientes de la corriente teórica, por tal motivo no

⁶⁰ Zea, *Loc.cit*, p. 431.

⁶¹ Enrique Dussel, *El pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y "latino" (1300-2000)*, México, Siglo XXI editores, 2009, p. 366.

podemos generalizar al marxismo como una corriente homogénea en la región, más bien el marxismo o el socialismo fue vivido desde distintas interpretaciones. Lo cierto es, que el marxismo les permitió a los intelectuales latinoamericanos plantearse las problemáticas indígenas desde distintas concepciones, al no reconocerlo únicamente como problema étnico, sino como un problema social.⁶²

A partir de la segunda mitad del siglo XX el pensamiento latinoamericano se va a enfocar principalmente de sobrepasar el subdesarrollo y la dependencia; específicamente, con la creación de la CEPAL en 1948 como parte de la iniciativa de Naciones Unidas⁶³ Comisión que buscaba conocer los principales problemas de la región y proponer soluciones para lograr el desarrollo y la industrialización. Desde la filosofía, la historia, la economía, la sociología, entre otras ciencias sociales se realizó un estudio a profundidad del atraso de la Latinoamérica y su posibilidad de lograr el desarrollo regional.

Esta constante aparece a lo largo de la mitad del siglo XX y culminaría con la entrada del neoliberalismo en la región en la década de los noventa. En esos años muchos fueron los esfuerzos por lograr integraciones regionales en América Latina, sin embargo, con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte se perdió, al menos para México la posibilidad de colaborar con naciones latinoamericanas, al ser considerado como una nación de América del Norte, dejando atrás lo latinoamericano. Incluso, hoy en día las instituciones internacionales consideran a México dentro de la región de Norteamérica, y no como un país latinoamericano.

Para necesidad de este trabajo el pensamiento internacionalista latinoamericano, se considera como un pensamiento autónomo multidisciplinar, al considerarse como vértice de estudio entre las RI Globales. Es decir, hablamos de un conjunto de ideas expresadas por distintos autores que abordan el conocimiento del sistema internacional, de lo extranjero, en general la idea de internacionalidad entre los intelectuales latinoamericanos.

⁶² Déves Valdés, *El pensamiento ...*, p. 105.

⁶³ Urquidi, *Loc.cit*, p. 15.

Este pensamiento se inscribe en un marco en que las RR.II no se encontraban oficialmente institucionalizadas ni en México ni en algún país de lo que se ha considerado como Latinoamérica.⁶⁴ La singularidad de estas líneas de pensamiento de expresar este pensamiento internacionalista autónomo, dentro un marco en que no existía una forma estructurada de interpretar al sistema internacional o no lo hacían desde metodologías o teorías propias de la disciplina de las Relaciones Internacionales, nos habla de un conjunto de ideas más libres y multidisciplinarias.

Entonces, por pensamiento internacionalista latinoamericano consideramos al conjunto de ideas concebidas por intelectuales de América Latina, académicos que no eran propiamente internacionalistas, sino que contaban con profesiones procedentes de las humanidades y ciencias sociales. Por ello, se inscribe en los años previos a 1960 en que se comenzó a enseñar las Relaciones Internacionales como una disciplina formal. Para diferenciarlo del pensamiento latinoamericano que es muy diverso y abarca muchas categorías, el pensamiento internacionalista hace referencia la idea que estos intelectuales plasmaron en la revista *Cuadernos Americanos* sobre pensar a Latinoamérica en su relación con lo universal, es decir, cómo los acontecimientos desde la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, hasta 1961, impactaron en el desarrollo interno o externo de la región, a su vez que posicionaban el lugar de América Latina en el mundo, como un actor presente dentro del sistema mundial.

Hablar del pensamiento internacionalista latinoamericano refiere a enfocarse en la concepción de lo universal, lo externo a las naciones del bloque, el concepto de sistema internacional que pudieran tener, sobre la capacidad de las naciones para negociar con otros, la pertenencia a bloques y comunidades supranacionales, en fin todo lo que refiera a la forma en que posicionan su lugar en un mundo cada vez más interdependiente, y cómo los acontecimientos de fuera impactaron de forma positiva o negativa en su devenir.

⁶⁴ Arlene B. Tickner, *Los estudios internacionales en América Latina. ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?*, Bogota, Alfaomega grupo editor, 2002, p. 63.

Dentro del pensamiento latinoamericano, según Alfonso Sánchez Mugica, se contempla la condición de internacional desde su origen, es decir, desde la independencia de las colonias americanas de sus metrópolis, se pensaba en su relación con el exterior a través de su búsqueda por ser reconocidos como países independientes y autónomos.⁶⁵ Siendo así, que los movimientos emancipatorios fueron una de las grandes preocupaciones de la intelectualidad latinoamericana, de encontrar un equilibrio entre el interior y el exterior de la región. Entonces, es conveniente considerar que hablar de lo internacional en el pensamiento latinoamericano fue una condición inherente desde el siglo XIX, y no únicamente con el surgimiento de las Relaciones Internacionales.

Lo internacional entendido como una característica propia del desarrollo humano, parte desde el inicio de la historia las civilizaciones, pues los grupos humanos han relacionado lo interno con lo externo, ya que ninguna sociedad ha podido aislarse de lo que sucede fuera de sus fronteras, más bien, el desarrollo mismo de la sociedad internacional ha sido resultado de la relación que los asentamientos humanos han tenido con su entorno.⁶⁶

Ubicándonos en el siglo XX, el fenómeno de lo internacional se hizo más agudo en la medida en que iba creciendo una mayor interacción entre los Estados, pues los inventos tecnológicos reducían cada vez más el fenómeno tiempo-espacio. Incluso, aunque la Segunda Guerra Mundial sucediera en territorio europeo y asiático, las naciones americanas también sufrieron estragos de este conflicto bélico, pues la participación de Estados Unidos en la guerra motivó que los demás países del continente produjeran artículos de primera necesidad y materias primas para abastecer a los países aliados.

Por otra parte, dentro de este pensamiento internacionalista latinoamericano es que se busca rastrear al regionalismo como concepto nodal y significativo para la región, cuyo significado fue reconceptualizado dentro de la experiencia de América Latina,

⁶⁵ Alfonso Sánchez Mugica, "Pensamiento Internacional Latinoamericano", en *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, México,

⁶⁶ David Jamil Sarquís Ramírez, "Los internacionalistas y el estudio de la Historia", en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, México, núm. 133, enero-abril de 2019, p. 83.

lo que nos permitirá acercarnos a la noción de lo universal en Latinoamérica antes de la existencia de marcos formales que permitan interpretar lo mundial desde la disciplina de las RR.II.

Principalmente, siempre es la amenaza externa la que lleva a la región latinoamericana a afirmar la idea de región, como una zona que compartía metas similares y como una defensa ante los intereses imperialistas extranjeros. Por ello, las relaciones interamericanas, pueden considerarse como las primeras formas de organización internacional en el continente.

Las relaciones interamericanas desde el siglo decimonónico buscaron la cooperación y defensa de las naciones americanas, motivadas por los intereses de reconquistas por parte de los Estados europeos. Estados Unidos encontró en ese escenario la justificación de la Doctrina Monroe, poniéndose a la cabeza como el principal defensor de la independencia de América y promoviendo el Panamericanismo.

Este pensamiento latinoamericano sobre las Relaciones Internacionales existe como pensamiento particular porque es autónomo, a pesar de que se encuentre bajo la influencia de la hegemonía política y científica occidental. Esta autonomía se deriva de dos fuentes de particularidad, una, la lectura del mundo que se hace en el territorio americano o por autores latinoamericanos, y otra, las raíces propias.⁶⁷ El pensamiento internacional gira en torno a dos concepciones, la primera, en comprender cómo funciona el mundo, y segundo, cómo debería de ser esta relación entre naciones, en búsqueda siempre de una mejora.

Esto nos habla de una expresión de autonomía, pues ya con la institucionalización de la disciplina se habla de cómo la hegemonía estadounidense permitió que se exportara una variante de RR.II principalmente realista⁶⁸ y promovió como parte de esa supremacía cultural centros de estudio e investigación, inscritos en un marco de intereses hegemónicos.

⁶⁷ Tickner, *Loc.cit.*, p. XIV.

⁶⁸ Álvaro Morcillo Laiz, "The Cold War Origins of Global IR. The Rockefeller Foundation and Realism in Latin America", en *International Studies Review*, Oxford, vol. 24, marzo 2022, p. 4.

1.4 Las élites intelectuales en México como eje de la circulación de ideas en el siglo XX

Para comenzar, el apartado pretende presentar información sobre la formación de élites intelectuales en México, bajo un esquema general que puede explicar cómo se desarrollaron las élites intelectuales latinoamericanas en el siglo XX, pues se han producido en condiciones similares a las mexicanas.

El sustento teórico que nos sirve de base para comprender o acercarnos a una definición de élite intelectual (si bien existe una larga literatura en torno al concepto de intelectuales) es pertinente comenzar con la discusión de los autores que han desarrollado la teoría de élites: Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Robert Michels. Con fin de un acercamiento conceptual de las élites intelectuales en *Cuadernos Americanos*.

La llamada teoría de élites parte del supuesto de que toda sociedad se encuentra regida por un reducido, pero selectivo grupo que a lo largo de la historia se ha encargado de dominar la vida política, económica, social y cultural del mundo. Así, esta relación puede entenderse bajo una minoría gobernante y una mayoría gobernada. Estas élites, conceptualizadas como los mejores y los que cuentan con el capital (político, simbólico o económico) suficiente, han ejercido su influencia a través de la historia de la humanidad.

Atendiendo a la discusión teórica sobre el concepto de élite, Pareto establece el concepto de clase selecta, refiriendo a los grupos que cuentan con los índices más elevados en el ramo de alguna actividad económica, política, religiosa o cultural. Además, comprende la relación entre las élites y la población a partir de dos divisiones: la clase selecta de poder, que tiene incidencia directa en el ejercicio de toma de decisiones; y la clase selecta de gobierno, es decir la mayoría de la población.⁶⁹

Bajo la concepción de Pareto, para que un grupo pueda ejercer su dominio debe contar con el control de recursos económicos, políticos y medios de comunicación,

⁶⁹ Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio social*, Madrid, Alianza editorial, 1980, p. 36.

los cuales se han usado como canales para transmitir los objetivos que les son útiles. También, reconoce que los grupos de élites no se han mantenido intactos al paso de los años, sino explica que, dentro del gran número de la mayoría, es decir los gobernados, se eligen a los hombres más destacados o que se diferencian del resto, para que puedan llevar a cabo tareas específicas dentro de su ejercicio de gobernanza. Aunque, eso no quiere decir que adquieran una posición relevante dentro de la minoría gobernante, sin embargo, se mantiene como un individuo al servicio de la élite, y a su vez es un canal entre las oligarquías y el resto de la población.

Bajo esas condiciones y siguiendo al autor, es que se logra el equilibrio como una condición necesaria para continuar con el ejercicio de poder de las élites. Siendo así que, al incluir a los hombres destacados, la élite elimina la posibilidad de que se conviertan en líderes potencial para los gobernados, que puede atentar contra su *status quo*. Incluso, una rotación continua de miembros seleccionados de entre la mayoría junto a un proceso de transformación social lento, garantiza la existencia de las élites.

Por su parte Gaetano Mosca sostiene que la humanidad se divide en grupos sociales, donde la dirección de la cosa pública se encuentra en manos de una minoría de personas influyentes, a la cual la mayoría concede voluntaria o involuntariamente su dirección.⁷⁰ Dentro de esa fórmula, el grupo dominante puede contar con un grupo de organización más efectivo que la mayoría gobernada, debido a la imposibilidad de satisfacer todas las necesidades de sus miembros.

La élite gobernante según Mosca tiene su origen desde las primeras comunidades primitivas. En un principio predominó la superioridad militar o física de los individuos para defender el territorio, con el tiempo esas cualidades superiores han ido evolucionando debido al grado de civilización, es decir, las formas de organización que han alcanzado los grupos humanos, en las que principalmente, poseer riqueza brinda más oportunidades que poseer fuerza, como en el pasado.

⁷⁰ Gaetano Mosca, "La clase política", en *Revista de administración pública*, p. 97

Robert Michaels designa a la oligarquía el dominio de una sociedad o de una organización, por quienes están en la punta de la jerarquía como parte intrínseca de la burocracia organizada a gran escala.⁷¹ Para el autor, la única vía para que se genere un grupo dominante, es la organización, al elegir a los individuos para desempeñar los cargos más altos, como ejemplo el Estado.

Al ser las masas incapaces de tomar decisiones es que se necesita la dirección de los líderes, que se diferencian de las masas al contar con conocimientos superiores, el control de los medios de comunicación masiva, y el desarrollo de habilidades políticas, aparentemente para Michaels los líderes son los que cuentan con esas capacidades y, por lo tanto, son elegidos para gobernar sobre las masas. Siendo así, que la democracia es una forma de gobiernos de los mejores hombres de la aristocracia, aunque necesiten de elecciones para legitimar su poder.⁷²

Finalmente, existiría una lucha por el poder guiada por líderes pertenecientes a las masas que, al convertirse en representantes de movimientos sociales, se alejan de la mayoría y más tarde forman parte de la misma burocracia. Por lo que permite que exista una alternancia entre los grupos de élites, a través de las pugnas internas de la burocracia entre los miembros más viejos y los más jóvenes.

Ahora bien, a partir de los principales postulados de los autores anteriores podemos inferir ciertas cosas. Los tres autores hacen una mayor referencia al poder político o público, aunque Mosca y Pareto mantienen una idea de la mayoría gobernada por una minoría gobernante, mientras que Michaels habla más de que los líderes políticos tienen cualidades que los hacen ser elegidos por las masas.

El concepto que maneja Pareto de equilibrio no permite una gran movilidad, sino que son las mismas élites las que eligen a los miembros que les van a servir para realizar ciertas actividades, coincidiendo con Mosca en que su continuación en el poder no depende de las masas, sino de ellos mismos, sobre a quién incluyen o no en su selectiva comunidad. Por el contrario, Michaels considera que la elección es

⁷¹ Robert Michaels, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, p. 13.

⁷² *Ibidem*, p. 5.

la única alternativa para acceder al poder, mientras que su continuidad en la vida pública depende de la aceptación o el rechazo que tengan dentro del grupo burocrático ya conformado.

La superioridad económica, política, militar, e intelectual, son condicionantes necesarios para los tres autores, pues las élites siempre buscan diferenciarse de las masas mediante la concentración de algún tipo de cualidad que les permite decidir y separarse sobre los demás.

Por tanto, podemos decir que existe mayor armonía entre Pareto y Mosca, al considerar a las élites como las tomadoras de decisiones, que incluso guían la acción de las masas; mientras que Michels pone en manos de las masas la decisión de elegir dentro de un grupo de candidatos previamente seleccionados por sus aptitudes, es decir, para poder garantizar su participación en la toma de decisiones necesitan legitimar su poder. También hablando en términos de los distintos campos en que se las élites pueden interactuar Michels lo limita a la arena política; mientras que Pareto lo amplía más a las diversas ramas de la vida política, económica y social; y Mosca no lo delimita a un campo específico, sino que considera que las capacidades de los grupos de la élite van a ir cambiando conforme la humanidad se va desarrollando. Bajo esa conclusión podemos considerar que los autores previos tienen enfoques distintos, pero, cada uno aporta ideas significativas para la comprensión del funcionamiento de las élites en el mundo.

Específicamente, en el siglo XX podemos hablar del predominio de élites políticas, económicas e intelectuales en América Latina como las formas de dirección más relevantes, dejando el dominio de la capacidad militar a naciones como Estados Unidos, en donde ese grupo ejercía cierto peso dentro de la decisión política. La investigación de Roderic Ai Camp sobre las élites de poder en México del siglo XX, es fuente valiosa para distinguir los cinco tipos de élites en la sociedad mexicana: los políticos, los empresarios, los sacerdotes, los militares y los intelectuales.⁷³

⁷³ Roderic Ai Camp, *Las élites del poder en México*, México, Siglo XXI editores, 2008, p. 19.

Para el presente trabajo la teoría de élites nos permite caracterizar a las élites intelectuales latinoamericanas como poseedoras de un capital simbólico superior al resto de la población, es decir sus grados académicos les permiten ser hombres que tuvieron una mayor oportunidad de acceder a educación especializada, principalmente en el exterior, y más tarde les permitió desempeñar cargos públicos o ejercer como académicos destacados dentro de las universidades latinoamericanas más importantes, lo que los destacaría del resto de intelectuales. Otro rasgo de estas élites intelectuales tiene que ver con el grado en que su experiencia profesional les permitió la financiación o participación en empresas culturales, tales como la revista *Cuadernos Americanos*; la dirección de centros universitarios y editoriales, junto a la participación en foros internacionales de educación.

Además, dentro de este grupo se consideran a los intelectuales como hombres de ideas que participaron en la creación y difusión de su pensamiento a lo largo del continente, lo que les valió de cierto reconocimiento de sus homólogos y también, su participación en la toma de decisiones a nivel estatal enriqueció su conocimiento teórico con la práctica política, lo cual también los separa de otros intelectuales que no tuvieron esa incidencia pública. Pero ahondaremos más adelante en ello, a partir de la experiencia de la élite intelectual mexicana que impulsó la circulación de *Cuadernos Americanos*.

La élite intelectual observada en el proyecto es un cúmulo de académicos destacados en sus áreas de conocimiento especialmente en las ciencias sociales y las humanidades, reconocidos así por otros intelectuales como referentes intelectuales que poseían líneas de pensamiento que les permitió elaborar posturas críticas e interpretar la realidad que vivían dotándola de sentido. Sobre todo, su gran capacidad intelectual les permitió ser parte de la toma de decisiones a nivel gubernamental, además que su continua difusión de conocimiento les permitió desempeñarse como docentes a nivel superior, formando así a los universitarios en su labor profesional. La mayoría de ellos combinaron la investigación, docencia y algunos de ellos, el ejercicio público.

En la concepción que Ai Camp hace sobre la élite intelectual mexicana, distingue que dentro de este grupo no se incluyen a los científicos, pues los mismos académicos mexicanos refieren a su conformación, a partir de su aportación a las ciencias y las humanidades. De igual forma como se explicó antes, el pensamiento latinoamericano no parte de las ciencias exactas, más bien es una explicación o reflexión subjetiva que los académicos le dan a su mundo.

Un intelectual según Camp es un individuo que crea, evalúa, analiza o presenta símbolos, valores, ideas e interpretaciones trascendentales a un auditorio amplio, de manera regular.⁷⁴ Esta idea propone que este grupo de élite intelectual debe reconocer a los demás miembros como parte de estos grupos, es decir, que los mismos académicos hacían referencia del conocimiento de sus homólogos en sus propios trabajos, o reconocieron sus aportes a las distintas disciplinas.

Aunque Ai Camp parte de una definición general, para el caso mexicano identifica cuatro características de los intelectuales de México del siglo XX: la concentración de ideas, una amplitud del conocimiento, un compromiso de comunicar sus ideas, y una creencia en la necesidad de que el intelectual participe activamente en la vida pública.⁷⁵

Una de las características propias de las élites intelectuales mexicanas es su estrecha colaboración con el Estado, razón que se explica en que un gran porcentaje de estos personajes fueron hombres que formaron parte del servicio público mexicano, se desatacan tres Secretarías como las que admitieron un mayor concentrado de intelectuales: la Secretaría de Educación, el Servicio Exterior Mexicano, y la Secretaría de Hacienda. Especialmente, dentro de estas tres instituciones gubernamentales los intelectuales tuvieron una mayor participación, gracias al enfoque de sus labores, la educación ha sido un fenómeno que se encuentra ligado a la participación de los académicos como los principales instructores de los estudiantes, lo que también les aportó un campo de acción más adecuado a sus condiciones, pues fueron ellos los que estaban al tanto del estado

⁷⁴ Roderic A. Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, FCE, 1995, p 61.

⁷⁵ *Ibíd*em, p. 67.

de la educación y sus necesidades. El ejemplo más relevante es José Vasconcelos quien fue el primer secretario de educación en el país.

En la Secretaría de Hacienda se hicieron presente los economistas que contaban con un conocimiento teórico, que se les permitió aplicarlo a las administraciones mexicanas, por ello la figura de Jesús Silva Herzog como intelectual, funcionario público y académico le valen ser considerado como uno de los intelectuales más destacados de México en el siglo pasado.

A partir de la Revolución Mexicana, específicamente después de 1920 el crecimiento de las clases medias demandaría al gobierno una mayor oferta de educación superior, y de libros. Incluso, el mismo Estado mexicano necesitaría de personas bien especializadas en las ciencias sociales y las humanidades, para dotar a sus cuadros de organización política, económica, social y cultural especialistas en el tema.

Este proceso de institucionalización demandó mayor apertura de las disciplinas, un aumento en el número de matrícula, la construcción escuelas normalistas, escuelas rurales y posgrados, para los intelectuales que buscaban profesionalizar su área de conocimiento. Justamente, varios intelectuales estuvieron muy comprometido en este proceso de profesionalizar la educación y la política mexicana. Fue este contexto el que motivó una participación mayor de los intelectuales, de pasar de ser hombres encargados en lo concerniente a las ideas o críticos al régimen político, a ser los mismos hombres de ideas en participar en el servicio público, al ser encargados de impulsar el proyecto de educación con fin de nutrir de servidores especializados al Estado. Lo que a su vez significó un mayor campo laboral para estos intelectuales.

El aumento de la alfabetización también demandó mayor producción para las masas, en caso específico las empresas periodísticas tuvieron mayor crecimiento al producir periódicos en serie, incluso la mayoría de los intelectuales mexicanos participaron en alguno de los periódicos o revistas del siglo XX. Esta labor periodística permitió que sus ideas u opiniones llegaran a un mayor número de personas, pues así los lectores se convirtieron en sus clientes.

De manera contraria el trabajar para el Estado mexicano también condicionaba esta relación, pues los jefes de los intelectuales eran los políticos. Por lo tanto, su trabajo o producción se enfocó en otro sentido, en reformas políticas, educativas o económicas para resolver problemas estructurales, su labor no se encaminó sólo a producir ideas, sino a ideas funcionales para solevantar alguna problemática real.

La influencia del imperialismo cultural extranjero es una variante de la intelectualidad latinoamericana, puesto que un considerable número de los académicos participantes en la revista *Cuadernos Americanos* fueron formados en instituciones de Estados Unidos y Europa, esta información también puede justificarse por la falta de oferta de posgrados por parte de los centros educativos en las naciones, que no eran numerosas. Considerando la cercanía con el vecino del norte, muchos de los miembros de la élite intelectual obtuvieron su educación ahí y también formaron nexos con otros intelectuales estadounidenses. Incluso, se considera que el reconocimiento como intelectuales provenía de su conocimiento de ellos en el extranjero, no como podría pensarse sobre un prestigio nacional, sino más bien de ser reconocido en lugares exteriores.

Dentro de este orden de ideas en México son dos instituciones las que se consideran como centros en donde se concentró el mayor número de intelectuales; por un lado, la Universidad Nacional Autónoma de México, la universidad pública más grande del país y de las más importantes de América Latina, concentrando una matrícula elevada, con profesores de tiempo parcial, la organización de constantes huelgas, y para el siglo XX la ideología marxista como eje rector de la enseñanza. Por otro lado, el Colegio de México hasta nuestros días sigue imitando un modelo de enseñanza estadounidense, con una matrícula limitada, con profesores-investigadores de tiempo completo, con el reconocimiento de las metodologías desarrolladas en Estados Unidos.⁷⁶

La referencia anterior, también, sustenta el argumento de que no se puede desligar el pensamiento latinoamericano de su influencia de teorías provenientes del exterior. Sino refuerza que la autenticidad del pensamiento tiene bases

⁷⁶ *Ibidem*, p. 83-84.

occidentales, pero al buscar adaptarlas para explicar su realidad, estas se transforman originando una línea de pensamiento distinta a la de sus bases. “Dado que los puntos de referencia ideológicos son tan importantes en los argumentos referentes al desarrollo económico, los grupos intelectuales han tratado de tomar prestados ciertos valores occidentales y no occidentales para justificar sus teorías”.⁷⁷

Justamente, la intelectualidad mexicana o latinoamericana del siglo XX se distinguen de la estadounidense, pues cierta parte de los intelectuales mexicanos encontraron en el servicio público, un espacio de trabajo, en donde sus conocimientos teóricos les ayudaban a proporcionar las soluciones de la realidad mexicana, sobre todo económica y política. Por el contrario, los intelectuales estadounidenses no encontraron una colaboración estrecha en el sector público, pues su área de acción estaba delimitada a los políticos, mientras que los académicos enfocaban sus esfuerzos a la producción de ideas y la formación de los estudiantes.

Esta razón es la que explica que el intelectual mexicano del siglo XX, en muchos de sus ejemplos, combinó su labor intelectual con el ejercicio de un cargo público. La respuesta se encuentra desde el proceso de la Revolución mexicana, pues fueron los intelectuales los encargados de darle el sentido, orientar a los gobiernos y población sobre el futuro de la nación, como ideólogos sobre lo que significó para los mexicanos ese proceso, mediante la transformación del desarrollo económico y la democracia política.

Dentro de este perfil de intelectuales que fungieron como servidores públicos, fue que se les permitió llevar esas ideas al área de acción. Ciertas veces se habla de que el objetivo del intelectual es criticar al gobierno, pero ese contexto permitió que en México posrevolucionario fuera necesario atraer a profesionistas capacitados para llevar sus labores. La sociedad cambió, por ello las necesidades de las personas cambiaron.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 94.

Siguiendo con el orden de ideas, la centralidad como característica principal de los países latinoamericanos, permite que en la capital de los países se concentre la vida política y por tanto la vida intelectual. De manera muy evidente Latinoamérica se contrapone al modelo estadounidense donde la división o centralidad de la vida política, económica y cultural se encuentran ubicados en distintos territorios; mientras que, en América Latina para nuestro caso en específico, los intelectuales se han concentrado en las ciudades principales de sus respectivas naciones. Pues lejos de ella no podían contar con la misma vinculación con los otros académicos, ni el reconocimiento, ni la oportunidad de participar en proyectos culturales.

En México, donde la clase social está bien definida, donde el poder económico y político se concentra en la capital, donde la educación es un fenómeno urbano, las raíces de una persona y su lugar de residencia no determinan sólo la probabilidad de que se permita el desarrollo de las habilidades intelectuales sino también, lo que es igualmente importante, el reconocimiento de tales habilidades por parte de la comunidad intelectual establecida.⁷⁸

También, se apunta el apoyo económico institucional que existe en las ciudades principales latinoamericanas, además, de que se concentraba una audiencia consumidora de los productos culturales mucho mayor que en otros estados. Por tanto, podemos entender el éxito de *Cuadernos Americanos* como una publicación que circuló por muchos años encontrando su principal auditorio en la Ciudad de México y en las capitales latinoamericanas.

El grado de estudios nos demuestra que los intelectuales pertenecían a una clase media o alta, ya que salieron para adquirir una educación que consideraban de mayor nivel, la cual no podían encontrar en México, como programas de posgrado. Sería a partir de la participación de estos intelectuales como docentes que se comenzó a promover la investigación académica y la implementación de estudios de maestría y doctorado.

Todo lo anteriormente mencionado refuerza la definición sobre las élites intelectuales mexicanas, que pueden asemejarse en muchos casos a las élites intelectuales latinoamericanas, que en el mismo caso establecen vínculos a partir de su conexión a través de revistas.

⁷⁸ Roderic A. Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, FCE, 1995, p. 105.

Reconociendo en ese ejemplo a *Cuadernos Americanos*, un proyecto intelectual que traspaso las fronteras físicas, para establecer redes intelectuales a lo largo del continente, que le permitieron gozar de un reconocimiento y donde las opiniones de los académicos latinoamericanos más destacados encontraron un espacio importante para plantear la interpretación de su momento. A su vez que conformó la constitución de un espacio intelectual común, que nos permite comprender el pensamiento latinoamericano de esos años.

Cuando entendemos el alcance que estos grupos tuvieron sobre la divulgación de ideas en el continente, es que podemos hablar de una publicación que concentró el trabajo de intelectuales de toda la región.

Durante los años treinta, los círculos intelectuales de México se vieron afectados por la llegada de un grupo de refugiados españoles, laxamente definido pero muy influyente. Aunque los españoles, como otros extranjeros, estaban limitados en su elegibilidad para puestos administrativos en la burocracia gubernamental, ocuparon muchos puestos importantes en el mundo académico, particularmente en la UNAM y el COLMEX, este último fundado precisamente para utilizar sus talentos.

Los españoles abrieron una influencia mundial en México, las ventanas de este país se abrieron para que nosotros viéramos hacia afuera y para que entraran sus ideas.⁷⁹

A modo de cierre, podemos considerar que las elites intelectuales latinoamericanas fueron las pioneras en la construcción de *Cuadernos Americanos*, pues la publicación de sus trabajos les permitió pertenecer a un grupo selectivo que hasta nuestros días sigue siendo referente en las ciencias sociales y humanidades. También, a partir de lo anteriormente presentado podemos caracterizar a las élites intelectuales latinoamericanas como un grupo selectivo de hombres académicos, que además de desarrollarse en la docencia e investigación, se desarrollaron como servidores públicos, lo que los alejó de un grupo considerable de estudiosos. Dentro de estas élites intelectuales es que se conformó un pensamiento latinoamericano, que buscaba poner como principal problema o solución a América Latina, a su vez que desarrollaron un conocimiento autónomo para entender su lugar en el escenario internacional.

⁷⁹ Ibidem, p. 193.

Conclusión

En este capítulo se resaltaron cuatro aspectos importantes para entender cómo dentro de las RI Globales se inscribe el pensamiento internacionalista latinoamericano, bajo la idea de comprender a Latinoamérica como una región que ha producido una idea sobre lo internacional a partir de su propia historia y circunstancias. Lo valioso es visibilizar a la región latinoamericana como productora de conocimiento internacional, y no únicamente como receptora.

También, vemos en la unidad regional latinoamericana un mecanismo de política exterior regional, que en su mayoría refiere a una forma de defensa internacional. Por lo que podemos confirmar que dentro de ese pensamiento internacionalista latinoamericano el regionalismo es una constante a la hora de pensar la posibilidad o debilidad de la región conforme a el resto del mundo.

Ligando los dos últimos apartados es que entendemos que el pensamiento internacionalista autónomo se relaciona con que antes de 1960 no existían estructuras formales sobre cómo interpretar lo internacional, pero bajo la búsqueda de lo autóctono del pensamiento latinoamericano y las líneas de pensamiento existentes, fue que las élites intelectuales jugaron un papel relevante en la construcción de plataformas de discusión e intercambio de ideas en la región, preocupándose por el devenir de América Latina en su inserción en el sistema mundial.

Ahora, en el siguiente apartado abordaremos el origen de *Cuadernos Americanos* en el siglo XX, para dar contextualización a las ideas internacionalistas en el contexto latinoamericano e internacional. Así como, reconocer a los intelectuales más destacados de la publicación, a través de los cuales fue posible establecer vínculos intelectuales a lo largo y ancho del continente.

2 CAPÍTULO II *Cuadernos Americanos*, y la consolidación de las empresas culturales en América Latina.

Como leímos en el capítulo anterior, la revista *Cuadernos Americanos* fue una plataforma importante para la circulación de ideas sobre ciencias sociales latinoamericanas, reuniendo entre sus ejemplares a numerosos intelectuales reconocidos de toda la región. Por ello, nos interesa situarla en su momento de producción, sobre todo, comprender cómo el contexto nacional e internacional determinó al pensamiento internacionalista latinoamericano que buscamos encontrar. Además, de verla como una fuente de la circulación de ideas al ser sucesora de la revista *España Peregrina*.

Para comenzar con el presente capítulo, asumimos que la revista *Cuadernos Americanos* nace en el contexto entre el final de la Segunda Guerra Mundial e inicios de la Guerra Fría, donde los intelectuales vieron una oportunidad para pronunciarse en momentos tan complicados para el desarrollo de la humanidad y la cultura. En virtud de ello las preguntas a responder son: ¿Cómo condiciona el contexto al pensamiento latinoamericano?, ¿Cómo se formó la revista?, ¿Quiénes participaron en ella? ¿Qué significó *Cuaderno Americanos* para ese momento en México, en Latinoamérica y en las ciencias sociales?, ¿Cómo Silva Herzog, Reyes, Cosío Villegas lograron establecer empresas culturales en Latinoamérica?, ¿Cuáles instituciones fueron relevantes para la revista? ¿A dónde se expandió la circulación de *Cuadernos Americanos*?

2.1 El contexto de producción nacional e internacional de *Cuadernos Americanos*

Como se revisó en el primer capítulo, dentro del pensamiento latinoamericano la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial presentó una ruptura de los intelectuales con las tendencias de pensamiento occidental, pues, el conflicto bélico cuestionó la superioridad de la cultura y las ideologías europeas que buscaban avanzar hacia el

progreso de la humanidad, cuando, al contrario de esas ideologías, el proceso culminó en una de las crisis más profundas para el mundo.

Bajo esas circunstancias es que nace una revista cultural en México, con una visión continental que buscó, en un primer momento exponer las voces de intelectuales americanos y exiliados españoles sobre su posición antifascista en la Segunda Guerra Mundial. Además, ese proyecto fue una respuesta intelectual ante la coyuntura internacional donde el lugar de Europa como el centro civilizador se había terminado, mientras que, América representaba la esperanza para continuar con la cultura, según la opinión de sus colaboradores.⁸⁰

A partir de ese momento se hace presente entre los intelectuales latinoamericanos el interés por explorar lo autónomo de América Latina, a través de un proceso identitario definido por ellos mismos, dejando detrás el seguimiento a líneas de pensamiento extranjeras. Esa iniciativa fue acompañada por el afianzamiento de las instituciones educativas y culturales en Latinoamérica, desarrollando fuertemente estudios de humanidades y ciencias sociales, como la mejor manera de entender al ser latinoamericano en su conjunto, así como encontrar alternativas de tener una inserción provechosa en el sistema internacional.

Desde los años posteriores a 1945, se inició una ardua labor por parte de los intelectuales latinoamericanos de encontrar lo característico de eso que llamaban América Latina. Uno de sus principales exponentes fue el mexicano Leopoldo Zea, quien se encargó de el estudio de la filosofía latinoamericana, superando así las barreras nacionales a modo de pensar Latinoamérica como una región; esa reflexión ontológica de lo latinoamericano, también, ayudó a los intelectuales a comprender el papel que América Latina jugaba y debía jugar en el sistema internacional. Dentro de esa exitosa producción reflexiva, podemos encontrar a la identidad latinoamericana o hispanoamericana como un eje temático importante

⁸⁰ Liliana Weinberg, "Cuadernos Americanos: la política editorial como política cultural", en Carlos Altamirano (director), *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 210, p. 235.

para *Cuadernos Americanos*, desarrollado en mayor parte por las disertaciones de José Gaos y Leopoldo Zea.

Una de las principales disyuntivas de los intelectuales fue dejar de lado las líneas de pensamiento europeas, puesto que, reconocieron que no podían seguir imitando ideas extranjeras, sino, las reflexiones debían enfocarse a buscar conocimientos más autónomos o en todo caso, retomar tendencias ideológicas exteriores, sólo si podían ser adaptadas a las realidades latinoamericanas. Eso pudo ser uno de los principales motivos que llevaron a la inteligencia latinoamericana a conformar espacios de discusión sobre el momento tan convulso que vivieron.

Fue este contexto donde los intelectuales latinoamericanos se hicieron cargo de interpretar su pasado, presente y futuro bajo una lógica internacional. Como parte de ese convulso momento entendemos la labor de una revista intelectual, como *Cuadernos Americanos*, con objetivos de autonomía regional, desde donde buscó comprender y moldear la idea de América Latina desde su autodescubrimiento; más que sólo pensar lo latinoamericano, los intelectuales de la revista también intentaron pensar el impacto de los sucesos internacionales posteriores a la Segunda Guerra Mundial en su proceso endógeno y exógeno.⁸¹

En *Cuadernos Americanos* la conciencia de lo latinoamericano fue uno de los ejes rectores, puesto que, pensar una región histórica-cultural autóctona como lo fue América Latina, llevo a la inteligencia americana a reflexionar sobre su propia esencia y su lugar en el plano mundial, fomentando un proyecto cultural continental que se encargó de poner en discusión cuál era el sentido de Latinoamérica.⁸²

Por otro lado, el mundo después de 1945 no encontró la anhelada paz que se buscó al finalizar la Segunda Guerra Mundial, más bien, la ecúmene entró en una época de disputa bipolar entre los soviéticos y los estadounidenses. El periodo conocido como la Guerra Fría, demostró que cada vez existía una mayor interdependencia

⁸¹ *Ibidem*, p. 238.

⁸² Leopoldo Zea, "En torno a una filosofía americana", en *Cuadernos Americanos*, n. 3, 1943, pp. 67-68.

en el mundo, pues las naciones no podían quedar exentas de los acontecimientos internacionales, afectando éstos su desarrollo interno y externo.

La bipolaridad se expresó en la disputa generada por las ideologías que la Unión Soviética y los Estados Unidos desarrollaron, capitalismo contra comunismo, como dos formas de organización política, económica y social. El eje rector de la Guerra Fría fue la constante competencia por lograr la mayor influencia posible a lo largo y ancho del globo terráqueo. Su característica principal fue que no existió un enfrentamiento bélico directo entre rusos y estadounidenses, sino más bien, se formó un sistema de alianzas, entre países pro capitalistas y pro comunistas, dividiendo el mundo, en dos bloques.⁸³

La Guerra Fría abrió paso a un sistema internacional bipolar, es decir, a una competencia internacional constante entre dos modelos de sociedad, teniendo como principal característica el eje Este-Oeste. Durante esta etapa la constante disputa sería llevada a escenarios periféricos, lo que se concretaría como el Tercer Mundo, donde las potencias mundiales buscaron expandir su influencia.⁸⁴

El escenario internacional también intensificó las relaciones interamericanas, en el caso particular de México el contexto bipolar le permitió un acercamiento hacia los países latinoamericanos, pues en esas épocas de hostilidad internacional, el continente americano intensificó sus lazos. La presencia de Estados Unidos en el continente americano durante la Guerra Fría tuvo como meta mantener a todos los países del sur del Río Bravo alineados con su causa contra el comunismo. Estados Unidos buscó el apoyo de todo el continente para conformar entre 1947 y 1948 la Organización de los Estados Americanos (OEA)⁸⁵ que también le valdría el reconocimiento internacional del apoyo que tenían en su continente.

Dentro de esta presencia interamericana México mantuvo un lugar privilegiado, pues, por un lado, era la conexión que Estados Unidos necesitaba para acercarse a las demás naciones americanas, mientras, que los representantes mexicanos

⁸³ Swift, *Loc.cit.*

⁸⁴ Schiavon Uriegas, *Loc.cit.*, p. 389.

⁸⁵ Alejandro Schneider *América Latina bajo la sombra de la Guerra Fría*, Teseo, Argentina, 2021, p. 10.

también eran la voz de los intereses latinoamericanos ante los estadounidenses. Asimismo, podemos considerar que las relaciones en la región fomentaron un significativo acercamiento diplomático regional e internacional, lo que también consolidó la labor de los intelectuales mexicanos en la Secretaría de Relaciones Exteriores.⁸⁶

La relevancia de la diplomacia latinoamericana en el siglo XX ocupó una posición bastante importante, pues según las gráficas usadas por los autores Luis L. Schenoni y Andrés Malamud⁸⁷, América Latina ocupaba el puesto número dos, únicamente detrás de Europa, en cuanto a la relevancia de las acciones diplomáticas por regiones, y ya para el final de la Guerra Fría en 1989, la posición latinoamericana decayó en a una cuarta posición, superada por Europa, África y Asia respectivamente. Eso nos sirve de base para considerar que durante el siglo XX la diplomacia, fue un mecanismo sumamente vital para la relación de América con el mundo, pues mediante su práctica fue que la región latinoamericana pudo obtener una autonomía regional y un reconocimiento internacional.

Sobre todo, la llegada de la Guerra Fría al continente presentaría un momento oportuno para las revistas culturales, pues de nuevo el continente resultaría inmerso en una situación donde su independencia regional se vio puesta en peligro, ya que la alineación hacia cualquier bloque, la Unión Soviética y en mayor medida a los Estados Unidos, ponían en peligro la seguridad y la soberanía regional, al ser la intervención un elemento efectivo de política exterior estadounidense en América Latina, por su campaña anticomunista. Como respuesta a esos eventos la región revalorizó los principios de no intervención y autodeterminación, como mecanismos de defensa regional en las reuniones internacionales.

También, los intelectuales latinoamericanos atravesaron un momento ideológico complicado pues, por un lado, la pérdida de ayuda y los procesos intervencionistas

⁸⁶ Roberta Lajous Vargas, *Las relaciones exteriores de México (1821-2000)*, México, El Colegio de México, 2012, p. 240.

⁸⁷ Luis L. Schenoni y Andrés Malamud, "Sobre la creciente irrelevancia de América Latina", en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 291, enero-febrero, 2021. <https://nuso.org/articulo/sobre-la-creciente-irrelevancia-de-america-latina/>

de Estados Unidos, les valió de cierta desconfianza y rechazo a los movimientos que consideraban imperialista; pero por el otro, no existió un apego claro a el socialismo soviético, ya que tampoco estaban del todo de acuerdo con las prácticas realizadas. Dentro de ese escenario fue que los intelectuales apostaron por una tercera vía, buscando caminos e ideologías alternativas que les fueran útiles para entender su realidad y resolver sus problemáticas, rompiendo con la tradición intelectual decimonónica de adoptar tendencias de pensamiento, principalmente europeas, como un símbolo de autoridad cultural.

No podemos, pues, entrar en la nueva época sin una ideología: y ésta es, en primera potencia, de paz, de libertad y de justicia. ¿Ideales abstractos? Para eso sale *Cuadernos Americanos* cada dos meses: para ir concretándolos. La paz tiene la ventaja de que no necesita ser definida, lo que necesita es asegurarla. La libertad tampoco necesita, entre nosotros, de una definición, lo que necesita es protegerla contra los estragos de las planificaciones necesarias.⁸⁸

Es por ello, que las páginas de *Cuadernos Americanos* son testimonio de esa batalla ideológica mundial, donde los intelectuales de la revista no se inclinaron por alguna línea de pensamiento en concreto, sino que intentaron mantenerse de cierta forma neutrales, apostando por líneas de pensamiento autónomas.

Retomar el pensamiento internacionalista latinoamericano en la revista *Cuadernos Americanos* es situarlo en una doble disyuntiva, por un lado, desde su Independencia las naciones latinoamericanas tuvieron como eje rector a Occidente, como símbolo de progreso y modernidad; por otro lado, después de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos y Occidente se vuelven los artífices de las Relaciones Internacionales, pero para América Latina esa época de 1945 a 1960 abre una plataforma para los intelectuales de dejar atrás esas aspiraciones por líneas de pensamiento externas, y embarcarse en la búsqueda de valorar y revalorizar lo que lo latinoamericano les brindaba para entenderse a sí mismos, en moldes propios, es concebirse a sí mismos como una cultura que tenía cosas que aportar al mundo, y desde esas particularidades encontrar su lugar en un sistema internacional relativamente nuevo, fuera de las presiones del exterior.

⁸⁸ Eugenio Imaz, "Palabras de Aniversario", en *Cuadernos Americanos*, tomo II, 1952, p. 67.

Habitualmente hemos aprendido a pensar la realidad y a pensarnos a nosotros mismos desde la realidad llamada Europa o EUA, o, si no, desde lo que la modernidad ha producido como saber, conocimiento, ciencia, tecnología y filosofía, todo ello producido por Europa y EUA, es decir, todavía nos comprendemos, nos pensamos y nos valoramos con conocimientos y concepciones fuera de nuestra realidad, en cuyas teorías o conocimientos no está contenida nuestra realidad sino otras.⁸⁹

De esa forma los intelectuales mantuvieron una dualidad, de no negar su apego hacia las líneas de pensamiento occidental, y su necesidad de irse despegando de ellas, o al menos de buscar ideologías externas que se pudieran adaptar a las condiciones americanas.

El retomar la revista *Cuadernos Americanos* como una fuente de las RI Globales, nos permite adentrarnos en la forma en que los intelectuales latinoamericanos pensaron e interpretaron lo internacional, desde una visión fuera de Occidente. Ese pensamiento se encontró ligado a el contexto regional, como una alternativa de orden internacional ideal desde un momento particular.

Por ello, se sostiene que el pensamiento que encontramos en *Cuadernos Americanos* sí es una expresión de un proceso autónomo latinoamericano, pues su relación con el exterior se interpretó desde las ciencias sociales y humanidades, mediante un concepto focal: el regionalismo, encontrando un camino de oportunidades para el desarrollo de tendencias de pensamiento propio. Evidentemente, también, dentro de ese pensamiento autóctono existe una variante de universalidad, pues, la entrada de las naciones a un orden internacional las incluyó en una lógica de interdependencia con su región y el exterior. Aunque, es menester del último capítulo aceptar o refutar esa hipótesis.

⁸⁹ Juan José Bautista, *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*, Akal, 2014, p. 83.

2.2 El origen de *Cuadernos Americanos*

Cuadernos Americanos tiene como antecedente a la publicación *España Peregrina*. Ésta revista nació en 1939 en París, sede de la Junta de Cultura Española, donde se encontraban refugiados algunos de los intelectuales españoles. En un intento de estos exiliados españoles por mantenerse unidos, decidieron crear una publicación para continuar con su producción intelectual, y conocerla entre ellos, ante la falta de libertad en España. *España Peregrina* unió así a todos los españoles exiliados a través de un órgano que divulgara sus ideas, buscando la unidad más allá de un espacio físico contiguo.⁹⁰

El español Juan Larrea fue uno de sus directores, pero pocos años después algunos de sus miembros se exiliaron en México, donde siguieron publicando la revista, además, que permitieron la incorporación de otros autores afines a la causa republicana. Aunque, hay que resaltar que entre sus temas principales se encontraban las críticas al franquismo en España, la literatura y la poesía.⁹¹

Ante la falta de financiamiento, los directores de *España Peregrina* se dirigieron a Jesús Silva Herzog, pues buscaban que los ayudara en la búsqueda de patrocinadores para la continuación de la revista. En 1941 según lo relata Jesús Silva Herzog:

Un buen día del mes de febrero de 1941 me visitaron los poetas Bernardo Ortiz de Montellano, Luis Felipe y Juan Larrea. El primero, buen amigo mío, fungió de introductor de “embajadores”. A León Felipe lo conocía desde 1933 y en cuanto a Larrea fue la primera vez que estreché su mano.

El objeto de la visita fue solicitarme ayuda para continuar la publicación de *España Peregrina*, revista que venía haciendo un grupo de intelectuales españoles a quienes el fascismo había arrojado de su patria. No les resolví nada y los convidé a comer al día siguiente. En esa comida, ya de sobremesa les propuse que dejaran de publicar *España Peregrina* y que ellos

⁹⁰ Teresa Férriz Roure, *Estudio de España Peregrina (1940). Una revista para la continuación de la cultura española en el exilio mexicano*, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estudio-de-espana-peregrina-1940--0/html/ff707adc-82b1-11df-acc7-002185ce6064_78.html

⁹¹Francisco Caudet, *Cultura y exilio: la revista España Peregrina (1940)*, España, Fernando Torres editorial, 1976, p. 62.

y un grupo de mexicanos nos embarcáramos en la aventura de hacer una revista nueva de ámbito continental. Después de una larga discusión nos pusimos en principio de acuerdo.⁹²

Este testimonio revela, por un lado, que *Cuadernos Americanos*, fue el resultado de darle continuidad a un proyecto que venía gestándose desde 1940 por un grupo de exiliados españoles, pero que fue sustituido por un proyecto de carácter continental americano.

De igual forma, *Cuadernos Americanos* implementó ese mismo modelo de crear un espacio de divulgación de ideas hispanoamericanas, a través de un espacio físico contiguo. Esta conexión nos habla de la colaboración de intelectuales españoles que ya tenían experiencia en la edición y publicación de revistas intelectuales, que, además, se dio a conocer a sus antiguos lectores el cambio de Europa hacia América, lo que conllevó también el contacto con nuevas ideas por parte de ambas partes.

Justamente este cambio de escenarios geográficos fue lo que logró una circulación de ideas a través de ambas publicaciones, pues *España Peregrina* era reconocida en Europa, tal vez de manera más puntual en Francia, pero a su público lector se le invitó a conocer *Cuadernos Americanos*, que representaba otro proyecto intelectual con más alcance y proyección. De manera puntual, más adelante se presentan las zonas en las que *Cuadernos Americanos* circuló, pero para fines de este argumento es necesario apuntar que en el viejo continente Francia fue el país que tuvo más registros de la publicación; una de sus posibles explicaciones es la que encontramos a través de la revisión de *España Peregrina*, ubicando su origen en el país franco, por ello, su conocimiento en esa zona fue evidente; ya con el surgimiento de *Cuadernos Americanos* muchos de los colaboradores de *España Peregrina* entraron en contacto con ella.

Ese tránsito de un continente a otro también significó la continua colaboración entre los intelectuales europeos y americanos, de poder conocer y convivir con las ideas desde condiciones diferentes, además, de reconocer que los intelectuales

⁹² Jesús Silva Herzog, "La revista del nuevo mundo", en *Una vida en la vida de México. Mis últimas andanzas, 1947-1972*, México, Siglo XXI editores, 1993, p. 223.

latinoamericanos también podían ser productores de conocimientos. En consideración a este contexto, la revista también reflejó cómo los intelectuales formaron parte del proyecto posrevolucionario mexicano, pues se les abrió la oportunidad de especializarse en diversas profesiones, asimismo, en el caso de Silva Herzog, de combinar su conocimiento como académicos y sus lazos con el gobierno mexicano fueron de ayuda para aventurarse en la conformación de una empresa cultural, que abriría un nuevo campo de acción para los demás académicos y la consolidación de una élite intelectual latinoamericana.⁹³

Cuadernos Americanos se publica como una revista bimestral por primera vez en 1942, como parte de la iniciativa de un grupo de intelectuales mexicanos y exiliados españoles resueltos a posicionarse sobre los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, fue un llamado a los sectores intelectuales latinoamericanos a pensar su posición en ese mundo hostil, de inmiscuirse en el curso de los acontecimientos internacionales que afectaban a la región.

El detonante inmediato de la publicación fue la necesidad de plantear la toma de posición de todo un sector de inteligencia crítica de México, de América y del exilio con respecto a los sucesos de la Guerra Civil Española y de la Segunda Guerra Mundial, a la vez que insertar esas preocupaciones inmediatas en una reflexión sobre el tiempo largo de la cultura hispanoamericana, en un tipo de intervención que permitiera validar simbólicamente el papel de liderazgo de dicho sector.⁹⁴

Retomando las diferencias entre *España Peregrina* y *Cuadernos Americanos*, notamos que el eje principal cambia de ser la España franquista, a ser la relación del mundo y cómo ese plano internacional afectaba a Latinoamérica y otras zonas del mundo, también, impulsando la discusión a través de las ciencias sociales, sin eliminar la literatura y la poesía. Por ello, podemos decir que sus horizontes se ampliaron a contemplar la complejidad del mundo que vivían.

El uso de *americanos* en lugar de *hispanoamericano* o *iberoamericanos*, también estar relacionado con el contexto internacional, pues para ese tiempo la mayoría de las naciones latinoamericanas (a excepción de Chile, que se mantuvo neutral durante la conflagración y Argentina, que apoyaba al eje fascista) se alinearon bajo

⁹³ Weinberg, *Loc.cit*, p. 239.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 236.

la causa de los países aliados. Por ello, el nombre también incluía la presencia de Estados Unidos como parte de la unión continental, contra el fascismo.

El nombre de *Cuadernos Americanos* lo sugirió Alfonso Reyes y fue aceptado después de una discusión de tres horas. La división de Nuestro Tiempo, Aventura del Pensamiento, Presencia del Pasado y Dimensión Imaginaria, fue resultado de cambios de impresiones entre Ortiz de Montellano Larrea, León Felipe, Eugenio Ímaz y yo. La presentación de la revista la ideó Juan Larrea, designado secretario.⁹⁵

El diseño de la portada de *Cuadernos Americanos* presentaba olas en movimiento, que forman parte del mar, el mar, fue lo que conectó El Viejo con el Nuevo Mundo. El mar que forma parte del océano Atlántico que une a América con Europa. Todo lo gráfico estuvo bajo el mando de Juan Larrea, se encargó de la portada, del tipo de letra, las imágenes y el formato gráfico. Incluso, en una carta escrita años más tarde a Silva Herzog, revela que también propuso la creación de la Junta de Gobierno, de nombrar director a Herzog, y de proponer la división de la revista en cuatro secciones, peleando así la maternidad de la revista con el economista mexicano.⁹⁶

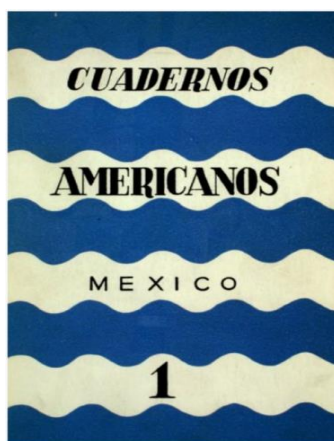


Ilustración 1 Cuadernos Americanos, primer ejemplar, 1942.

De ahí que fuera valiosa la participación de los intelectuales españoles no sólo en la edición, sino en trazar desde los elementos gráficos un camino entre Europa y

⁹⁵ Silva Herzog, *Loc.cit*, p. 223.

⁹⁶ Alejandro Finisterre, Juan Larrea, León Felipe y el cincuentenario de Cuadernos Americanos, en *Cuadernos Americanos*, n. 35, vol.5, 1992, pp. 125-128.

América, entre el flujo de ideas del que estaban formando parte. Es decir, dos centros de producción de conocimiento, que estaban en constante interacción. Desde los inicios de la publicación se hizo presente el lazo que existió entre los intelectuales latinoamericanos y españoles. Por eso, es importante conocer que la experiencia de los exiliados españoles apoyó ampliamente en la creación y vinculación de productos culturales que sirvieron como puente entre América y España. Su presencia, también, permitió un mayor acercamiento a las tendencias de pensamiento en España o en Europa, pero sin duda lo más relevante fue la colaboración con los intelectuales latinoamericanos para fomentar el crecimiento de las ciencias sociales, las humanidades, y las empresas culturales en el continente.

Como también relata en sus memorias el director de *Cuadernos Americanos*, la financiación fue posible gracias a la portación de 500 pesos de varios intelectuales, funcionarios y empresarios, que bien conocía Silva Herzog desde su participación en la secretaría de Hacienda y el Servicio Exterior. A su vez, la revista pudo subsistir tantos años, como bien relata, gracias a las aportaciones de un mayor número de funcionarios y empresarios, bajo la pregunta ¿Qué han hecho ustedes por la cultura de México?, dándoles la oportunidad de invertir en la revista *Cuadernos Americanos*.

De esta manera, en cuanto reuní los primeros 17 000 pesos, incluyendo mi propia contribución, se hizo un contrato de fideicomiso con la Nacional Financiera, el cual se firmó el 22 de agosto de 1941. Entre otras estipulaciones se señaló en el contrato que el fideicomiso duraría 30 años, pasando después los bienes que existiesen a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Aunque el contrato firmado estipulaba pasar en 1971 la revista a la UNAM, no sucedió así, gracias a los dictámenes que le dieron Antonio Carrillo Flores, Martín Báez y José Miguel Quintana, por considerar a *Cuadernos Americanos* como revista de interés público por parte de la Secretaría de Hacienda, dada su trayectoria al servicio de la cultura.⁹⁷ Ésta siguió bajo su dirección hasta 1985, año de su deceso, dejando bajo la labor de la Universidad a *Cuadernos Americanos*, que comenzó con la “Nueva era” de la publicación en 1987, bajo la guía de Leopoldo Zea.

⁹⁷ Silva Herzog, *Loc.cit*, p. 602-603.

Con todo preparado, el primer número de *Cuadernos Americanos*, la revista del Nuevo Mundo salió en circulación el 29 de diciembre de 1941, correspondiente al primer bimestre de 1942, con 222 páginas. La revista comenzó a producirse en los talleres gráficos de la entonces editorial Cvltura, empresa mexicana fundada en 1916 por Agustín Loera y Chávez y su impresión continuó a cargo de sus descendientes.⁹⁸

Nos dimos el lujo de celebrar con una cena en el restaurante Prendes, el 29 de diciembre de 1941, la aparición del primer número de la revista correspondiente a los meses de enero-febrero de 1942. Invitamos a la cena a unos 50 intelectuales españoles, mexicanos y otros latinoamericanos residentes o de paso en nuestra ciudad capital. A cada comensal le regalamos la revista [...] La costumbre establecida consiste en que cada ocasión hable un español, un mexicano y un representante del resto de los países de nuestra región.⁹⁹

La publicación abre con dos frases sobre un mapa del continente americano: la primera del poeta nicaragüense Rubén Darío, “América es el porvenir del mundo”; y la segunda, “América tú eres mi esperanza, tú estás llamada a salvar al mundo” del español Francisco Pi y Margall.¹⁰⁰ Estas palabras reflejan esa visión que compartieron los académicos mexicanos y españoles, sobre que la crisis en Europa le permitía a América hacerse presente en la historia universal, ocupando su lugar para continuar con la cultura. Fue el momento de oportunidad para América a encontrar su devenir en la historia de la humanidad, a partir de una intelectualidad preparada para insertar el pensamiento americano, en todo el mundo, por ello, *Cuadernos Americanos* convocaba a que todos los intelectuales del continente colaboraran en tan ambicioso proyecto.

También, aparece en el primer número “En los actuales días críticos un grupo de intelectuales mexicanos y españoles, resueltos a enfrentarse con los problemas que plantea la continuidad de la cultura, se ha sentido obligado a publicar *Cuadernos Americanos*”¹⁰¹. Estas frases reflejan la visión de la revista, insertar a América en el plano internacional, en donde el continente encontraba su momento de oportunidad de reinventarse a sí mismo, a través de sus intelectuales más destacados.

⁹⁸ Weinberg, *Loc.cit*, p. 240.

⁹⁹ Silva Herzog, *Loc.cit*, p. 602-603.

¹⁰⁰ *Cuadernos Americanos*, n. 1, año 1, 1942.

¹⁰¹ *Cuadernos Americanos*, tomo 1, años 1942.

El primer ensayo estuvo a cargo de su director Jesús Silva Herzog, que por título le puso “Lo humano, problema esencial” en ese breve escrito, el economista mexicano reflexionó sobre el progreso de la raza humana, de cómo en tiempos pasados el humano había superado sus problemas, siempre con fe en el futuro. Pero para ese momento de crisis por la guerra parecía que la humanidad había perdido su curso, que todo ese bagaje histórico-cultural de nada había servido, puesto que la raza humana se estaba aniquilando una a otra, por ello, desde su primer número *Cuadernos Americanos* sentó las bases del humanismo en la publicación, no solo era preocuparse por el curso de la política o economía, sino de lo cultural de lo político, lo que hacía que el ser humano un ser integral, un ser subjetivo.

Es que el problema de la felicidad humana no es solamente cuestión exterior sino interior; es el más trascendente de todos los problemas y su solución estriba en hallar las fórmulas o en descubrir los medios para armonizar al hombre con la naturaleza, al hombre con los demás hombres y sobre todo al hombre con él mismo.¹⁰²

Para ese momento el problema más importante del mundo, al menos para Silva Herzog, era el establecimiento de una paz eficiente y duradera, cimentada en los deseos de los seres humanos en conjunto, no en el deseo de unos cuantos poderosos, que sólo se preocupaban por sus intereses.

La revista se publicó bajo la dirección general de Jesús Silva Herzog y Juan Larrea, como secretario. En cuanto a la Junta de Gobierno participaron Pedro Bosch Gimpera, arqueólogo, historiador y ex rector de la Universidad de Barcelona; Daniel Cosío Villegas, director general del FCE; Mario de la Cueva, especialista en derecho del trabajo y derecho constitucional y rector de la UNAM; Eugenio Imaz, profesor de la Universidad de México; Manuel Márquez, académico y ex decano de la Universidad de Madrid; Agustín Millares Carlo, catedrático de la Universidad de Madrid; Manuel Martínez Báez, especialista en salud pública y entonces presidente de la Academia de Medicina de México; Bernardo Ortiz de Montellano, ex director de la revista *Contemporáneos*; y Alfonso Reyes, presidente del Colegio de México. Es importante anotar, que con el paso de los años la Junta de Gobierno fue cambiando de miembros ya fuera por su renuncia o fallecimiento. Al poner especial

¹⁰² Jesús Silva Herzog, “Lo humano, problema esencial”, en *Cuadernos Americanos*, tomo1, 1942, p. 12.

atención en los colaboradores de la Junta de Gobierno resaltamos la característica de que en su mayoría los miembros eran académicos, pero que en algún momento de su carrera habían desempeñado cargos públicos en instituciones relevantes para México y España, logrando así la creación de una red intelectual con amplio alcance académico e institucional.

El primer número presento un diseño tipo libro que en sus primeras páginas retoma fotografías de distintos destinos de México, seguido de alrededor de veinte paginas de publicidad. Después, de esas primeras hojas, viene la presentación de los artículos que cada número contiene, cada uno con su autor y título; aunque, para esos momentos las notas se encontraban al final de cada ejemplar. Las imágenes también fueron parte esencial de la publicación, aunque hasta mediados de los años cincuenta hubo algunas imágenes con color, todas las anteriores fueron en blanco y negro, la calidad fue bastante buena, pues todas eran fotografías perfectamente visibles. Lo que advierte la categoría con que se editó la revista y en grandes cantidades.

Sin duda, las secciones más extensas de *Cuadernos Americanos* fueron Nuestro Tiempo y Presencia del pasado, la primera de ellas, por la necesidad de los intelectuales de interpretar su realidad, la segunda, porque contaba con ensayos históricos de algún acontecimiento acompañado con imágenes; las dos restantes Aventura del Pensamiento, se encontraba con una extensión muy variada, algunas ocasiones más de cuatro ensayos la integraban, otra veces podían ser dos artículos ;y Dimensión Imaginaria, contó con menor número de obras literarias, novelas o poemas, que no eran tan largas, pero sin duda fue la sección más atractiva estéticamente, ya que contaba con muchos fotografías y obras de arte.

La contraportada, también tenía el sumario de el número. En cada ejemplar se puede encontrar el precio que tuvo la publicación por pieza o suscripción, desde México y el mundo. Su costo inicial fue de 2.50 pesos por ejemplar, la suscripción

anual en 12 pesos; para el extranjero fue 0.60 dólares y 3 dólares respectivamente.¹⁰³

Durante casi todos los años la revista mantuvo el mismo formato, en algunas ocasiones se le agregaron algunas secciones como las mesas redondas, a partir de 1944:

Con esta primera mesa rodante CA inaugura un nuevo método de confrontación de ideas sobre temas esenciales. pone la mesa en movimiento al circular una cuestión de interés general, entre personas escogidas, cada una de las cuales, añade lo que considera oportuno a lo escrito por los precedentes.¹⁰⁴

En ellas Silva Herzog invitaba a ciertos intelectuales a reflexionar sobre un mismo tema, que generalmente se empataba con los acontecimientos contemporáneos, como alguna de ellas cual eje rector fue la política exterior de Buena Vecindad de Estados Unidos y el imperialismo en 1947¹⁰⁵. Para los años 60 se inauguró una nueva sección titulada Hombres de nuestra estirpe, en la que en cada número de la revista se rindió homenaje biográfico a algún intelectual hispanoamericano.

En cuanto a la red intelectual que *Cuadernos Americanos* formó es necesario revisar el trabajo de Eduardo Devés y Andrés Kozel, los autores distinguen dos tipos de redes intelectuales, la primera, la denominan redes intelectuales espontáneas, cuyas relaciones se dan a través de una reunión de amistades donde se reúnen a conversar sin mantener algún objetivo dentro de sus encuentros, es decir, es espontánea dado que no son pensadas como redes intelectuales en un principio, más bien el gusto por hablar con sus colegas sobre temas de interés. El otro tipo es, una red intelectual programada, esta si es pensada desde un inicio para perseguir objetivos particulares, en este caso podemos considerar que *Cuadernos Americanos*, fue una red intelectual programada, pues su objetivo fue establecer un espacio de difusión eidética entre los intelectuales hispanoamericanos. Es decir, que desde su origen vieron la necesidad de crear una red de colaboradores encargados de reflexionar desde las ciencias sociales sus problemáticas y

¹⁰³ *Cuadernos Americanos*, n.1, año 1, 1942.

¹⁰⁴ Mesa redonda, en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, 1944, p. 32.

¹⁰⁵ Mesa redonda, en *Cuadernos Americanos*, tomo 5, 1947.

necesidades, fue una red pensada a sí misma, a través de la publicación de una revista.¹⁰⁶

En los ejemplares de aniversario se publicaron los discursos con los que dos mexicanos, dos españoles y dos latinoamericanos celebraban la existencia y continuación de *Cuadernos Americanos*. Algunos de ellos escribían sobre los éxitos, alcances, otros sobre sus memorias con la revista y también sobre el futuro de la publicación. Esas ediciones especiales solían ser más extensas por incluir esas palabras de aniversario, pero su valor también radica en las distintas personalidades hispanoamericanas que eran invitadas a colaborar en una de las plataformas de discusión más importantes de América Latina.

Se reconoce que la importancia de *Cuadernos Americanos* fue ser una revista no sólo de un grupo de intelectuales mexicanos, sino que, desde sus primeros años se visualizó la creación de una plataforma de discusión intelectual propiamente americana, al incluir y buscar la participación de distintos autores, que expresaron su pensamiento sobre el pasado, el presente y el devenir del continente americano. Esta extensa red de autores latinoamericanos también nos permite ver el sitio privilegiado que la revista ha tenido en el continente, al ser una de las más antiguas y con mayor tradición. De igual forma, podemos reflexionar en torno a que ésta revista ha sido un referente del pensamiento latinoamericano desde su creación.

Al cumplirse los treinta años de vida de la publicación, se recojan los testimonios preponderantemente procedentes de otros países de nuestra región, quienes la consideran una biblioteca fundamental para el estudio de la cultura latinoamericana y para el análisis intelectual de alto nivel de los grandes temas y problemas de América Latina y que tendrá un carácter netamente vinculante de los países que la conforma. Aun cuando sea marcado el número de intelectuales y escritores mexicanos y sea todavía notorio el número de representantes de la España progresista, a partir de 1947 será proporcionalmente mayor el número de colaboradores latinoamericanos y aparecerán nuevos nombres de figuras independientes del ámbito norteamericano.¹⁰⁷

El aporte de *Cuadernos Americanos* fue más allá del de una publicación intelectual, también, se reconoce su contribución a la consolidación de las instituciones

¹⁰⁶ Eduardo Devés y Andrés Kozel, *Estudios eidéticos. Una conversación desde el Sur sobre la vida de las ideas y la reconfiguración de un espacio disciplinar*, Chile, Ariadna ediciones, 2018, pp. 178-179.

¹⁰⁷ Weinberg, *Loc.cit*, p. 249.

educativas y culturales en la nación mexicana. Desde la década de los años cuarenta en adelante se vislumbró un florecimiento en la oferta académica de las ciencias sociales y las humanidades, como una vía de especialización e investigación. La aparición de la revista también estuvo vinculada a el Fondo de Cultura económica, El Colegio de México y el afianzamiento de la Universidad Nacional, lo que logró que los académicos de las ciencias sociales y las humanidades encontraran mayores campos de acción como escritores, académicos, investigadores y funcionarios públicos.

Por otra parte, *Cuadernos Americanos*, también se convirtió en una editorial. En un inicio sus primeras publicaciones comenzaron a ser anunciadas en el quinto volumen del año 1943. Las primeras obras publicadas fueron:

- 1) León Felipe. *Ganarás la luz. Poesía, biografía y destino.*
- 2) Antonio Castro Leal. *Juan Ruiz de Alarcón. Su vida y su obra.*
- 3) Juan Larrea. *Rendición de espíritu.*
- 4) Paul Rivet. *Orígenes del hombre americano.*
- 5) Jesús Silva Herzog. *Breve historia de la sociedad capitalista.*
- 6) José Medina Echavarría. *Crisis humana.*
- 7) Alfonso Reyes. *Los nuevos argonautas.*
- 8) Eduardo Villaseñor. *Ensayos Interamericanos.*

Lo anterior también nos permite conocer que *Cuadernos Americanos* no sólo publicó la revista, sino también se convirtió en una empresa cultural, al contar con la capacidad de poder reproducir y distribuir las obras de sus colaboradores. La primera edición del libro de Octavio Paz, *El laberinto de la Soledad*, vio la luz en 1945, bajo la editorial de *Cuadernos Americanos*. Siendo así, que podemos pensar que también abrió un camino de oportunidad para sus colaboradores, que podían presentar ensayos para la revista, pero que con el tiempo podían consolidarse como escritores publicados, por una editorial que también contó con una cobertura amplia.

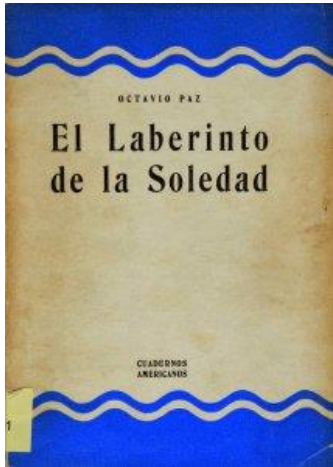


Ilustración 2 primera edición de *El laberinto de la Soledad*

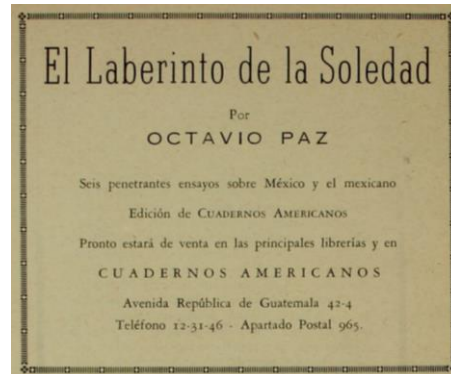


Ilustración 3 publicación del libro en *Cuadernos Americanos*, 1950.

Dentro de *Cuadernos Americanos* y el proyecto cultural mexicano la participación española fue vital, pues muchos de estos exiliados contaban con una amplia experiencia en la rama académica, editorial y de revistas culturales, sus conocimientos en estas industrias ayudarían a la consolidación de instituciones de educación e investigación sólidas como El Colegio de México; una importante cadena editorial en América Latina con el FCE, que con el paso de los años han perdurado como empresas culturales líderes en el continente. También, el reconocimiento de esas instituciones brindó prestigio a los intelectuales, además, que estas instituciones a la vez se convirtieron en centros de captación y vinculación con otros intelectuales a nivel extracontinental.¹⁰⁸

Otro de los factores en los que contribuyó la participación española en *Cuadernos Americanos* fue la superación del antihispanismo de la sociedad latinoamericana, pues la presencia de los exiliados les ayudó a poder conciliarse con España, reconociendo sus elementos comunes de identidad que les ayudaron a separarse de la influencia estadounidense.¹⁰⁹

A tomar en consideración, para los exiliados españoles la llegada a América les permitió romper con la idea de la tierra prometida desde el descubrimiento, al

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 243.

¹⁰⁹ Lidia Girola, "La crisis como oportunidad- grupos intelectuales y la construcción del Estado post-revolucionario: su contexto político e intelectual, en *Tempo Social. revista de sociología da USP*, Brasil, v. 28, n.3, 2016, p. 20.

ponerse en contacto con la realidad de las naciones latinoamericanas que se encontraban en una construcción al interior y que a nivel continental buscaban encontrar su identidad y su lugar en el plano internacional. Para los autores mexicanos y latinoamericanos, la publicación también les sirvió como medio de reflexión para ejercer críticas a sus respectivos gobiernos.

La revista se divide en dos épocas: la primera bajo la tutela de Jesús Silva Herzog como director, de su primer número en 1942 hasta 1985 año de su muerte; la segunda época fue a partir de 1986 en adelante, bajo la dirección de Leopoldo Zea y bajo la publicación de la UNAM. La primera época se mantuvo bajo el fideicomiso de Nacional Financiera.

Durante la primera época de esta revista se buscó mantener un balance con la participación mexicana y española, pues en la Junta de Gobierno, en un inicio tuvo a cinco españoles y seis mexicanos, e incluso, para los aniversarios conmemorativos de la publicación se invitaba a hablar a dos mexicanos, dos españoles y dos latinoamericanos.

Muchos fueron los intelectuales que participaron en *Cuadernos Americanos*, por ejemplo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Leopoldo Zea, José Gaos, Carlos Fuentes, Victoria Ocampo, Antonio Carrillo Flores, Octavio Paz, Juan Larrea, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Jaime Torres Bodet, Pedro Henríquez Ureña, Samuel Ramos, José Gaos, Eugenio Imaz, Manuel Tello, Mario Picón-Salas, León Felipe, Enrique Diez Canedo, José Gaos, Eduardo Villaseñor, Max Aub, Luis Cardoza y Aragón, Silvio Zabala, entre muchos más autores que participaron en su primera etapa. De forma sencilla el nombre de estos intelectuales es un referente seguro de los ideólogos más destacados en el siglo XX, tanto por sus portaciones académicas y su participación en sectores gubernamentales o empresas culturales, por tanto, podemos imaginar el prestigio de publicar en la revista.

Cuadernos Americanos funcionó como un medio de información sobre la realidad nacional e internacional, desde una perspectiva académica, separándose de la información contenida dentro la prensa mexicana. Siendo así que sus ensayos no solamente mostraban información sobre los acontecimientos, más bien, contenía

una reflexión por parte de los intelectuales que les permitía a la vez interpretar los sucesos, es decir, interpretar su presente. Desde 1944 la revista emprendió ejercicios llamados “mesas redondas” en donde a ciertos autores se les pedía escribir su opinión sobre algún tema, cada uno de ellos mandaba su disertación a la redacción de *Cuadernos Americanos*, y eran publicadas. Aunque, no existió un diálogo directo entre los académicos, leer esas mesas redondas nos permite conocer las variadas opiniones que un mismo tema puede llegar a tener, ese ejercicio incluso permitió la circulación de ideas entre los mismos autores, de ponerse a escribir sobre un tema específico.

Como parte del contexto de su tiempo, la revista contó con dos momentos importantes dentro de la primera época, pues, en un inicio, su objetivo fue la lucha contra el fascismo, lo que llevó a *Cuadernos Americanos* a defender la democracia y lo humano. Con el paso de los años, y ante la emergencia de Estados Unidos como potencia hegemónica y su complicada relación con las naciones latinoamericanas durante el conflicto bipolar, la revista recurrió al antiimperialismo y la no intervención como elementos de defensa ante la amenaza externa. Incluso, el tema de la vecindad con la potencia hegemónica siempre fue un tema recurrente, pues en momentos de postguerra, dentro de la inteligencia latinoamericana la buena vecindad había llegado a su fin, para continuar con una política exterior hostil contra cualquier movimiento que desafiara los intereses estadounidenses, como lo fue la intervención en Guatemala en 1954 y la Revolución Cubana en 1959.

A manera de presentar el alcance que la revista tuvo en el mundo, aunque, no se cuenta con un registro exacto del tiraje de la revista *Cuadernos Americanos* en sus primeros años, es a partir de 1951 que se comienza a revelar el número de ejemplares impresos, en 1951 se imprimieron 2,100 ejemplares por el primer volumen, para 1961, fueron 2,100 por el primer volumen, en 1965 el primer número tuvo 1,700 ejemplares, y 1,550 en el número correspondiente a 1970. Sobre estas cifras podemos inferir ciertas cosas: en los primeros años de la publicación su tiraje debió rondar por las 1,000-1,500 copias, para darse a conocer entre sus lectores, y

como vimos aumentó conforme era adquirida por bibliotecas, académicos y estudiantes. Ya para 1951 contaba con un prestigio importante que los llevó a la reproducción de 2,100 copias, por lo que para esos años requirió de una inversión importante pues contando con que el ejemplar rondaba de 250 a 300 páginas el papel adquirido por más de dos mil copias es exuberante.

Podemos inferir que la capacidad de circulación de la revista fue grande, pues para esos años el envío de los ejemplares no era tan rápido y sencillo como en nuestros tiempos. También, esto refuerza la idea que *Cuadernos Americanos* tuvo una presencia relevante en América Latina, pero de igual forma la tuvo en el continente europeo, lo que nos habla de una revista continental con recepción extracontinental. Lo que nos puede apuntar que el pensamiento latinoamericano contenido en la publicación llegó a ser conocido en otras partes del globo terráqueo, afirmando que la revista posibilitó esa circulación de ideas entre varias partes del mundo.

La relevancia de *Cuadernos Americanos* radica no sólo en explicar su momento de origen, sino también, importa comprender el papel que las revistas culturales tuvieron para el siglo XX latinoamericano. No sólo permitieron la formación de redes intelectuales y plataformas de discusión, de igual forma representan la labor de los intelectuales, al conformarse y afirmarse dentro de estos productos, de abrir espacio para expresarse de manera política y cultural. Además, dentro de ellas existe una representación de su mundo, con objetivo de darle interpretación a la problemática nacional e internacional.

A lo largo de todo el siglo XX las revistas constituyeron los vehículos de expresión preferidos por los más diversos colectivos que disputaron posiciones dentro del campo intelectual. Las revistas fueron las plataformas a través de las cuales se pronunciaron y se cohesionaron grupos literarios, artísticos o filosóficos, los órganos de instituciones culturales más o menos establecidas o, más frecuentemente, los voceros de formaciones culturales más lábiles. Las revistas expresan al mismo tiempo que producen a estos colectivos, les dan cohesión y contribuyen a forjar su identidad. Les permiten ir más allá de sí, inscribiendo al grupo en una red de lectores y colaboradores, avisadores, suscriptores y distribuidores. Las revistas constituyen pequeñas comunidades intelectuales que crean a su vez comunidades de lectores, mucho antes de que este término apareciera en la era digital. Unas revistas se enlazan con sus pares contemporáneas.¹¹⁰

¹¹⁰ Horacio Tarcus, "El ciclo histórico de las revistas latinoamericanas", *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 291, enero-febrero 2021. <https://nuso.org/articulo/el-ciclo-historico-de-las-revistas-latinoamericanas/>

Para concluir el apartado podemos evidenciar que la importancia de *Cuadernos Americanos* al no ser una revista especializada, sino por el contrario una publicación multidisciplinar, le permitió obtener cierta libertad y ventaja a las demás revistas latinoamericanas del siglo XX, además, que fueron estos ejes temáticos variados los que permitieron que académicos de cualquier campo de estudio pudiera participar, abriendo una plataforma continental de discusión intelectual, enfocada a la producción y reproducción del pensamiento latinoamericano en ciencias sociales y humanidades, en todo el mundo.

Por ello, muchos de los estudiosos dedicados a Latinoamérica consideran a la publicación como una fuente oficial del pensamiento latinoamericano. Además, su trayectoria no es menor, siendo que, desde sus inicios en 1942 hasta tiempos recientes, la revista haya sido editada; y pocas son las revistas que puedan presumir esta trascendencia.

2.3 Los vínculos institucionales de *Cuadernos Americanos* en México

Existió una relación importante entre los intelectuales españoles y mexicanos con las instituciones educativas y culturales en México. Ese vínculo permitió la profesionalización de los intelectuales como académicos, investigadores y hombres burócratas. Durante el periodo de 1940 bajo el crecimiento económico y la industrialización, la cultura encontró un impulsó a partir de los proyectos intelectuales respaldados por el gobierno mexicano.

Los años de mediados del siglo XX se caracterizaron por la buena relación existente entre los intelectuales y los artistas y el nuevo gobierno mexicano. En tanto que años de estabilidad política, crecimiento económico y reconciliación social, fue posible la fundación de varias instituciones culturales y educativas, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el establecimiento de “los premios nacionales”, y la construcción de la Ciudad Universitaria. El resultado fue una creciente profesionalización de la intelectualidad mexicana. En el plano ideológico, prevalecieron varios aspectos que podrían ser considerados complacientes.¹¹¹

¹¹¹ Carlos Altamirano (director), *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 2010, p. 42.

Ese momento nacional influyó en una generación que buscaba especializarse en el extranjero, con fin de crear instituciones nacionales en las que pudieran estudiar posgrados, profesionalizando así la enseñanza e investigación, además, de encontrar un mayor espacio de acción para los científicos sociales e interesarse por su propia cultura, elevando el interés de estudiarla y entenderla.

Uno de estos ejemplos fue sin duda Jesús Silva Herzog, cuya participación fue clave para que *Cuadernos Americanos* se convirtiera en una revista intelectual referente en toda Latinoamérica. Al ser un hombre público que nunca dejó su gusto por la enseñanza, desempeñando varios cargos a lo largo de su vida en la Secretaría de Hacienda, Relaciones Exteriores, incluso fue presidente de Petróleos Mexicanos, durante toda esa trayectoria la docencia siempre fue una constante en su vida hasta 1963, año en que se retiraría de la UNAM a los setenta años, asimismo, desarrolló cierta experiencia como diplomático en la Unión Soviética en la década de los años veinte. Esa cierta experiencia le ayudó a interpretar lo internacional desde una visión de académico y funcionario público.

Esto nos revela lo importante que fue la educación para él, aunque se quedó ciego en 1948 (pues con el derecho sólo veía el 5%) no fue razón suficiente para retirarse de la Universidad ni de seguir publicando *Cuadernos Americanos*. Incluso, después de ello para seleccionar los textos que publicaría en cada número de la revista, tuvo que recurrir al apoyo de una persona que le leyera los trabajos escritos, desarrollando sus otros sentidos, que le permitirían seguir publicando libros de su autoría.

Su participación en estas instituciones lo consolidó como parte de la élite intelectual mexicana, también, fue gracias a sus nexos con el gobierno y sobre todo con los empresarios mexicanos, que una empresa tan grande como *Cuadernos Americanos* pudo mantener su amplia trayectoria y consolidar a la publicación como una de las más importantes en América Latina.

Dentro de la publicidad de *Cuadernos Americanos* podemos rastrear las ligas formadas al interior con ciertas instituciones o empresas culturales, industrias mexicanas, revistas mexicanas ligadas a academias educativas, revistas

latinoamericanas, publicidad privada y estatal. Todos estos conjuntos también hacen que la revista intelectual forme parte de ese proceso de industrialización mexicana y el establecimiento de una industria cultural-editorial sólida.¹¹²

Gracias a estas redes *Cuadernos Americanos* contó con publicidad pública y privada, pues las materias primas para editar una revista de semejantes magnitudes tenían que comprarse en grandes cantidades. Así, entendemos el papel tan importante que desempeñó Silva Herzog, al ser el encargado de obtener los fondos y la publicidad para la revista, es importante mencionar que sin ese apoyo financiero no se podría explicar su larga trayectoria; alrededor de veinte páginas se dedicaban a la publicidad.

Un elemento vital para Silva Herzog fue no depender directamente de una institución que pudiera incidir en la elaboración y circulación de la revista, por lo que apostó por solicitar pequeños donativos a empresas nacionales y privadas, con fin de mantener la independencia de publicar lo que quisiera y no tener que rendir cuentas a otras personas que no estaban del todo involucradas en la vida cultural académica de la que formaban parte los intelectuales.

En este caso particular la revista da cuenta del creciente proceso de industrialización de México, pues Petróleos Mexicanos, Nacional Financiera, Lotería Nacional, Asociación Mexicana de Turismo, y Ferrocarriles Nacionales de México fueron publicidad estatal constante en cada número publicado, ello nos habla de un acercamiento con los gobiernos mexicanos para obtener una fuente de ingresos estable. Aunque, también la publicidad de empresas privadas se hizo presente en la revista con: Altos Hornos de México, Compañía fundidora de hierro y acero Monterrey, Asociación Nacional de productores de Azúcar, Nacional, Mexicana de Aviación, Equipos mecánicos S.A. Lo que identifica a estas empresas es que eran mexicanas, podría existir la posibilidad que dentro de la revista también se dio un

¹¹² Beatriz Sarlo, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". En: *América: Cahiers du CRICCAL*, n°9-10, 1992. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970, p. 15.

apoyo a que sus lectores conocieran las marcas e industrias nacionales, mientras que los empresarios apoyaban a la cultura.

Otra parte muy importante fue la red de revistas, editoriales e instituciones educativas en México y en América Latina. Sobre todo, las grandes casas editoriales fueron el FCE, Editorial Losada (argentina), editorial González Porto, Editorial Nuevo Mundo, Antigua librería Robredo, José Porrúa e hijos, las dos últimas ligadas a la editorial Porrúa. En el caso de las revistas hace una amplia difusión de: *Revista Letras de México* (Gaceta literaria artística y mensual) dirigida por Octavio G. Barreda; *Revista Hispánica Moderna*, Universidad de Columbia; *Repertorio Americano* (semanario de cultura hispánica) Joaquín García Monge, Costa Rica; *Sur*; *Revista de Economía* (Gustavo Martínez Cabañas); *Revista de Filología Hispánica* (COLMEX) Amado Alonso; *Realidad revista de ideas* (Francisco Romero) Argentina; *Revista de Historia de América* (Silvio Zabala); *Humanismo* (revista mensual de cultura) Mario A. Puga, entre muchas más.

La red de revistas, editoriales e instituciones es muy importante, puesto que *Cuadernos Americanos* también se mantuvo en contacto con otras publicaciones o instituciones dedicadas a la cultura, mostrando una variedad de temas, incluso, logrando una red de colaboraciones entre las revistas, generando la circulación de ideas entre sus lectores y colaboradores, de conocer toda una gama de producción del pensamiento latinoamericano.

De igual forma su participación en la Universidad Nacional como director de la Escuela de Economía y su relación con los académicos de todas las entidades le permitió situar a la publicación como una fuente de estudio para los alumnos de nivel superior que estudiaban ciencias sociales y humanidades, debido a los temas tan variados que contemplaba. Esto también fue un parteaguas para el proceso de institucionalización de las Relaciones Internacionales en México, tanto en la Universidad como en El Colegio de México.

Uno de los vínculos más importantes de *Cuadernos Americanos* fue el que formó con el Fondo de Cultura Económica, institución que marcó el inicio de las empresas culturales en México bajo la iniciativa de Daniel Cosío Villegas, de no depender de

las industrias editoriales españolas. Cosío Villegas se encargó de encontrar los fondos para llevar a cabo tan ambiciosa empresa, gracias a su contacto con el gobierno y los empresarios nacionales en 1934.

Esa iniciativa, por un lado, buscaba no depender de las editoriales extranjeras para ponerse al día en los debates disciplinarios, y por el otro, la posibilidad de publicar libros de economistas clásicos en español, además, de fomentar la publicación de intelectuales hispanoamericanos, lo que significaba también, el apoyo estatal a la preparación de científicos sociales nacionales capaces de hacerle frente a las problemáticas del país, sin necesidad de ir a especializarse a otros países o de traer profesionistas extranjeros para resolver aquellas crisis.¹¹³

Como parte de su trayectoria, Daniel Cosío Villegas fundó y fue director de la Escuela Nacional de Economía, el FCE, la revista *El Trimestre Económico*, fue secretario general de la Universidad Nacional, colaboró en la SEP, se desempeñó como consejero de la secretaría de Hacienda, participó en el Banco de México, y de igual forma representó a México en varias reuniones de la ONU y La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

También, la llegada de exiliados españoles a México estuvo a cargo de la figura de Cosío Villegas, quien solicitó al gobierno mexicano brindar apoyo a ciertos intelectuales para que continuaran sus investigaciones en la nación. Principalmente, el Fondo presentó una importante oportunidad para colocar a varios de los exiliados españoles, a su vez que estos aportaron su experiencia previa en traducción de obras, la corrección de estilo, el diseño y la edición editorial.¹¹⁴

En un inicio, el FCE comenzó con la traducción y reproducción de autores clásicos para el estudio de la economía a nivel universitario, pero con el paso de los años se amplió la oferta a publicar obras de ciencias sociales y humanidades; consolidándose como una importante empresa editorial hispanoamericana a nivel internacional, incluso, para 1945 fue llevada a Argentina. En el mismo año 1945 el Fondo inició la colección de Tierra Firme, que contó con la reproducción de las obras

¹¹³ Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Economía, 1934-1996*, México, FCE, 1996, p. 38.

¹¹⁴ Girola, *Loc.cit*, p. 17.

de ciencias sociales referentes al continente americano, para dar a conocer los estudios sobre la propia región.¹¹⁵ Hay que destacar que este proyecto impulsó la consolidación de la profesionalización de las ciencias sociales en México y luego en Latinoamérica, pero también, el conocimiento de un mercado hispanoamericano.

Para *Cuadernos Americanos* fue sumamente importante la editorial para su circulación en el exterior, pues según el testimonio de Silva Herzog, la distribución de la publicación bimestral fuera de México estuvo a cargo del Fondo, logrando aprovechar sus canales de distribución para ser enviada a la mayoría de las bibliotecas universitarias de América Latina. Esta colaboración fue sumamente beneficiosa para la revista, así, bajo el convenio hecho por Silva Herzog y Cosío Villegas, el Fondo pagaría a *Cuadernos Americanos* el 50% de cada ejemplar que se vendiera, y de las suscripciones se quedaba únicamente con el 30%.¹¹⁶ El acuerdo permitió abrir mayores mercados para la publicación, puesto que, sus canales fueron de un alcance mayor gracias a su distribución internacional.

Como ejemplo, en los primeros años de *Cuadernos Americanos*, Cosío Villegas, se encargó de enviar los ejemplares de la revista y escribió a sus conocidos intelectuales, para que conocieran la revista y colaboraran con ella, brindando una plataforma excelente para que la publicación fuera conocida fuera de México, “En una carta del 13 de marzo de 1942, Cosío Villegas le solicitó un libro a José Romero para Tierra Firme y le presentó la revista: Por cierto: ¿ha visto usted por ahí *Cuadernos Americanos*? Véalo y escribanos para ellos un artículo”¹¹⁷. Mediante los archivos que se conservan se conoce que Cosío envió los primeros ejemplares a bibliotecas de México y en América Latina, a Guatemala, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Argentina, Cuba y República Dominicana.¹¹⁸

¹¹⁵ Violeta Noyolcitlatzin Pérez Ruiz, *Las relaciones internacionales en la industria editorial de México. El caso del Fondo de Cultura Económica en la diplomacia cultural, 1990-2000*, tesis de licenciatura, México, UNAM, 2022, p. 34.

¹¹⁶ Juan Alberto Salazar Rebolledo, *Las perspectivas intelectuales mexicanas sobre el triunfo de la Revolución Cubana desde la plataforma universitaria de Cuadernos Americanos y la Revista de la Universidad de México (1959-1961)*, Tesis de maestría, México, UNAM, 2021, p. 37.

¹¹⁷ Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Argentina, Siglo XXI editores, 2005, p. 547.

¹¹⁸ Salazar Rebolledo, *Loc.cit* , p. 38.

La publicidad del Fondo en *Cuadernos Americanos* podría utilizarse como un archivo, pues podemos encontrar a través de sus páginas las obras que se publicaron año con año. Pero la relevancia nodal radica en que desde México se pudo llevar a cabo la circulación de una revista con interés de expandir sus redes a lo largo y ancho de todo el continente, mediante una empresa sólida nacional. Tal parece que ambas publicaciones (no fueron las únicas, sino otras revistas como *El Trimestre Económico*) actuaron a la par para despegar ese proyecto editorial-cultural en América Latina.

Por ello, consideramos al Fondo como una institución determinante en el curso de las empresas culturales en Latinoamérica, así como vínculo para establecer un escenario de producción académica latinoamericana sobre las ciencias sociales y las humanidades. De igual manera abrió una oportunidad para los intelectuales de relacionarse entre sí, de leer las obras de sus colegas, de integrarse en una plataforma continental de discusión y creación académica internacional.

La llegada del FCE a América Latina abrió un campo de circulación de ideas entre autores latinoamericanos, pues abrió la posibilidad a los intelectuales de publicar sus ideas y distribuirlos entre un público letrado que se preocupaba por conocer sus obras, con ello podemos hablar de una circulación del pensamiento latinoamericano encontrando así un espacio que antes estaba dominado por editoriales europeas, que distribuían principalmente autores europeos lo que impedía la consolidación del pensamiento académico latinoamericano. Este esfuerzo no fue menor, pues así se comenzaron a conocer las ideas de los intelectuales latinoamericanos más destacados, incluso, se fomentó la producción de líneas de pensamiento autónomas en la región y fuera de ella.

Ello nos habla de una labor sumamente importante para el desarrollo de las ciencias sociales y humanidades en el continente, pues se abrió un espacio para que los latinoamericanos pudieran pensar su mundo, ante un público que los leía y a su vez formaban una biblioteca básica para estudiar la realidad americana desde sus propias ideas y no desde lo que otros autores decían desde zonas alejadas de América.

Al igual que la figura de Herzog, Daniel Cosío Villegas, fue un intelectual que impulsó instituciones con fines educativos y fomentó la profesionalización de los intelectuales en la Ciudad de México. A su vez, su vinculación con el gobierno mexicano y la fundación Rockefeller le permitieron contar con apoyo económico para despegar sus proyectos, que beneficiaron a la cultura latinoamericana, logrando el reconocimiento de sus pares intelectuales.

La otra gran institución ligada a *Cuadernos Americanos* fue La Casa de España en México, la cual duró del primero julio de 1938 al 16 de octubre de 1940, para convertirse en El Colegio de México¹¹⁹. Si bien en un principio su creación respondió a la necesidad de ser un centro para albergar a los exiliados españoles que buscaban continuar con sus investigaciones, con el tiempo se resolvió cambiar de nombre, pues su llegada en 1938 levantó una ola de xenofobia en la opinión pública mexicana, además, en algunos sectores intelectuales mexicanos se evidenció el desacuerdo con los españoles, pues mientras el gobierno de Cárdenas estaba creando una institución para acogerlos, reprochaban que el gobierno no hacía nada por ellos.

Ante tal escenario se decidió cambiar el nombre, y convertirlo en un centro de altos estudios para estudiantes mexicanos. De igual forma, se puede reflexionar que esta acción también creó entre los españoles la conciencia de que formaban parte de una sociedad que estaba trazando un camino de modernización e industrialización. No es coincidencia que el cambio se diera a poco tiempo de que llegara un nuevo presidente, al depender la institución en mayor medida de los fondos que otorgaba el gobierno se decidió cambiar de nombre en aras de la elección presidencial de 1940, a fin de evitar que se cuestionara su valor nacional, alejándolo de motivos políticos al considerarla como una institución educativo-cultural, que asegurara el apoyo sexenal gubernamental para una escuela superior mexicana. Sería difícil pensar cuál hubiera sido su destino si hubiera conservado su nombre original.

¹¹⁹ Clara E. Lidia, *et.al*, *La Casa de España y El Colegio de México. Memoria 1938-2000*, México, COLMEX, 2000, p. 133.

Como parte de los socios de El Colegio de México quedaron: el gobierno mexicano representado por el secretario de Hacienda y Crédito Público, Eduardo Suárez, El Banco de México, La Universidad Nacional, con el rector Gustavo Baz como representante, y el Fondo de Cultura Económica con Daniel Cosío Villegas a la cabeza, así también fue designado como secretario. Como presidente de la institución se designó a Alfonso Reyes hasta su muerte en 1959. También, aquí podemos ver la importancia de Cosío Villegas para la institución, pues en caso de que el COLMEX se disolviera los bienes pasarían al FCE.¹²⁰

La labor principal del COLMEX consistió en formar profesionistas académicos de alto nivel en México y en Latinoamérica, además, de otorgar fondos a investigaciones e investigadores, y editar revistas especializadas. En su primera década de vida se fundaron el Centro de Estudios Históricos, el Centro de Estudios Sociales y el Centro de Estudios Filológicos¹²¹; se aprovecharon los conocimientos de los españoles y mexicanos que ya habían formado parte desde la Casa de España. A partir de estos centros se comenzaron a impartir cursos, seminarios y conferencias, comenzando a perfilar su singularidad entre las instituciones de educación superior en México, de ser un centro de estudios y un centro de investigación académica.

Como aportación importante del Colegio de México reconocemos la labor del Centro de Estudios Sociales, el cual se destinó para impartir una enseñanza integral de las ciencias sociales desde la teoría hasta una metodología adecuada para investigación. Es relevante su mención, porque de todas las naciones latinoamericanas únicamente en Brasil existía un centro dedicado al estudio de las ciencias sociales, mientras que, en naciones como México, la Universidad Nacional proporcionaba el estudio especializado de algunas ciencias sociales, como la economía y sociología.¹²² Esto representó un paso importante para la institucionalización de las ciencias sociales en el resto de América Latina.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 137.

¹²¹ *Ibidem*, p. 138.

¹²² *Ibidem*, p. 231.

La importancia del proceso de institucionalización nos sirve como punto de referencia para la presente investigación, pues se considera que las RR.II en México se desarrollan hasta 1960 con el Centro de Estudios Internacionales (CEI) en el Colegio de México, bajo la dirección de Daniel Cosío Villegas y con financiamiento del Estado y la Fundación Rockefeller.

Sobre todo, el reconocer que la participación y representación de Cosío Villegas como diplomático en las organizaciones internacionales le permitió reconocer que existía una debilidad en la Secretaría de Relaciones Exteriores, pues en las naciones Occidentales ya se mantenía un estudio de las relaciones internacionales que marcaban la pauta en las agendas de los organismos mundiales, por lo que consideró que los mexicanos debían de especializarse para comprender mejor su inserción en sistema mundial.

Este centro contó con financiamiento del gobierno de Adolfo López Mateos y la fundación Rockefeller¹²³, con fin de dotar una biblioteca especializada para el centro y la emisión de la primera revista especializada sobre Relaciones Internacionales, *Foro Internacional*. El Colegio de México contaba entre sus filas a las élites intelectuales del país, pues el número de matrícula era mucho menor que el de la Universidad Nacional, además de contar con profesores de tiempo completo y fomentaba a su vez la investigación como una profesión.

Por tanto, la fundación del CEI fortaleció la educación de los trabajadores del Servicio Exterior mexicano, a su vez que consolidó la disciplina en el país con el inicio de investigaciones de Relaciones Internacionales llevando a la disciplina a la arena de la producción y la discusión académica, con un rigor metodológico propio y no subordinado al derecho como estuvo por muchos años, dispuestos a problematizar e interpretar el mundo que los rodeaba. Gracias al CEI y su revista *Foro Internacional*, podemos considerar para este trabajo, que en 1960 con la fundación del CEI en el Colegio de México se institucionalizan las Relaciones Internacionales en México.

¹²³ Álvaro Morcillo Laiz, "The Cold War origins of Global IR. The Rockefeller Foundation and Realism in Latin America", en *International Studies Review*, vol. 24, marzo 2022, p. 6.

Lo anteriormente mencionado sustenta la idea que el desarrollo de las Relaciones Internacionales en América Latina se dio en un contexto clave para la región, donde el país hegemónico, Estados Unidos se encontraba sentando las bases de organización a nivel internacional.¹²⁴ Por ello, los países latinoamericanos no podían partir desde su desconocimiento sobre la nueva disciplina que estaba conociendo e interpretando lo internacional como categoría de análisis, más bien, los latinoamericanos debían enfocarse en la profesionalización de sus cuadros diplomáticos.¹²⁵

De hecho, los primeros becarios que estudiaron en el CEI obtuvieron el apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores al ser mexicanos, mientras que la OEA se ocupó de los estudiantes latinoamericanos¹²⁶. Este proyecto nos habla de la intención y necesidad de profesionalizar a los futuros internacionalistas de las naciones Latinoamericanas pues el sistema mundial se estaba transformando.

Entonces, el COLMEX y La UNAM sentaron las bases para que se profesionalizaran los cuadros que nutrían las dependencias gubernamentales, atendiendo a las necesidades de su tiempo. A su vez, que ambos emitían sus propios títulos y grados¹²⁷, consolidándose como las instituciones de educación superior más importantes para el estudio de las ciencias sociales y las humanidades en México. Lo que concierne al Fondo fue su relación con las instituciones educativas e intelectuales, de preocuparse de fomentar y producir un espacio para la reflexión del pensamiento latinoamericano. Sin duda para *Cuadernos Americanos* fue vital ser acompañada por todas estas instituciones, pues ese contexto le permitió llegar a tantos puntos y ser una revista referente para el estudio de las ideas en América Latina.

A manera de reflexión, podemos considerar que a partir de los años cuarenta México entró en un proceso de modernidad e industrialización. Ante estos cambios que vivió la sociedad mexicana, fueron los intelectuales los encargados de articular

¹²⁴. Tickner, *Loc.cit*, p. XIII.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 55-56.

¹²⁶ Lidia, *Loc.cit*, p. 329.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 294-295.

proyectos culturales. La mancuerna forjada con el gobierno mexicano les permitió lograr la consolidación de estas instituciones al interior y exterior de la república, el beneficio fue mutuo, mientras que el gobierno abría la posibilidad de brindar mayores oportunidades educativas; los académicos elevaron su prestigio al crear instituciones educativas-culturales, además, de abrir nuevos campos de trabajo para sus homólogos, fomentando así la creación de redes intelectuales por todo el continente. Por tal razón, podemos considerar que estos personajes formaban parte de la elite intelectual mexicana, al ser reconocidos por desempeñar cargos importantes en estas empresas e instituciones culturales.

La legitimación del poder simbólico de los intelectuales vino dada en México por varias vías: la construcción de instituciones (carreras universitarias como la de Economía, el FCE, El COLMEX y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM); la participación en puestos políticos relacionados con cuestiones educativas, culturales y ligadas al desarrollo económico y la modernización del país (Eduardo Villaseñor, Gómez Morin y otros, en el Banco de Crédito Agrícola, por ejemplo) en los que fueron nombrados por los diferentes gobiernos; su propia producción científico-cultural (escritores como Alfonso Reyes; historiadores y ensayistas como Cosío Villegas).¹²⁸

En una lista proporcionada por el investigador Roderic Ai Camp sobre la élite intelectual mexicana, elegida por los mismos intelectuales en el siglo XX, nos revela que la mayoría de los nombres incluidos en la lista participó en *Cuadernos Americanos*, la mayor parte lo hizo durante la primera época, bajo la dirección de Silva Herzog, mientras que un porcentaje menor lo hizo en la segunda época bajo la guía de Leopoldo Zea. Como bien decía Jesús Silva Herzog, en *Cuadernos Americanos* publicaba quien tenía algo que decir y sabía cómo decirlo.

Tabla 2 Intelectuales de la élite de México en opinión de otros intelectuales

Octavio Paz	José Gaos
Carlos Fuentes	Agustín Yáñez
José Vasconcelos	Juan Rulfo
Vicente Lombardo Toledano	Carlos Pellicer
Daniel Cosío Villegas	Edmundo O´Gorman
Narciso Bassols	Mariano Azuela
Antonio Caso	Samuel Ramos
Manuel Gómez Morín	Alfonso Caso
Jesús Silva Herzog	Víctor Urquidi
Jaime Torres Bodet	Manuel Gamio
Carlos Monsiváis	Antonio Carrillo Flores

¹²⁸ Girola, *Loc.cit*, p. 23.

Gabriel Zaid	Jesús Reyes Heróles
Pablo González Casanova	Silvio Zavala
José Emilio Pacheco	Luis Spota
Luis Cabrera	Lucio Mendieta y Núñez
Diego Rivera	Martín Luis Guzmán
Víctor Flores Olea	Enrique González y Pedrero
Alfonso Reyes	Leopoldo Zea
Luis Villoro	Gustavo Sáinz
Gastón García Cantú	Vicente Leñero
José Luis Martínez	José Clemente Orozco
Elena Poniatowska	Rodolfo Stavenhagen
Jaime García Terrés	Enrique Krauze
Héctor Aguilar Camín	Carlos Pereyra
Fernando Benítez	

Fuente: Roderic Ai Campa, *Los Intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, p. 68.

Sobre todo, estos intelectuales mexicanos, mantenían en su mayoría estudios de posgrado, además que se desempeñaron como académicos o con cargos públicos en las universidades más importantes del país, recibieron premios internacionales, publicaron libros, participaron en publicaciones institucionales o libres, y su gran mayoría se desempeñaron como servidores públicos en algún momento de su trayectoria como miembros de la elite intelectual mexicana.

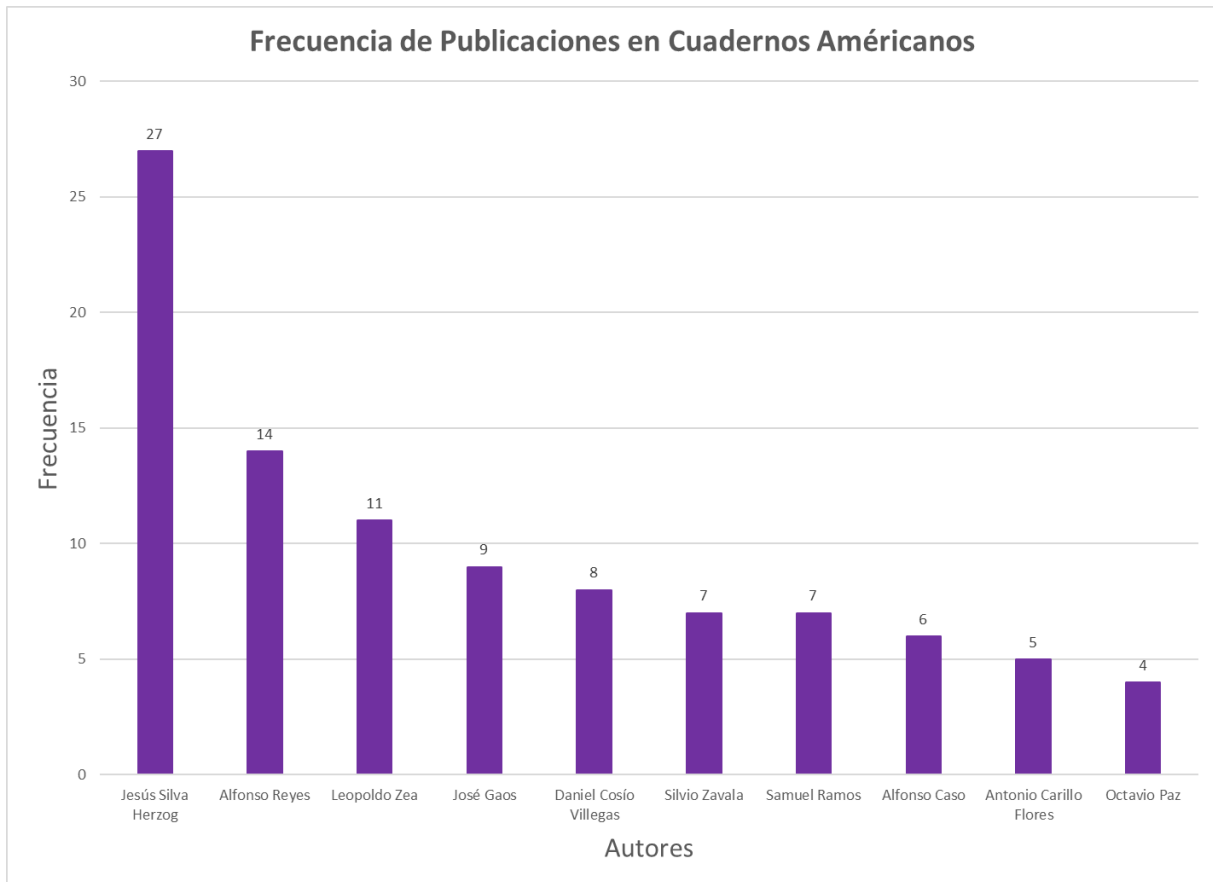
En una revisión de los números de *Cuadernos Americanos* en 10 años, se escogieron a 10 intelectuales que aparecen en la lista proporcionada por Ai Camp. Los miembros de la elite intelectual mexicana tuvieron una presencia importante en la publicación, sobre todo, Jesús Silva Herzog como director de *Cuadernos Americanos*, personaje que tuvo el mayor número de ensayos, generalmente podía tener una publicación cada dos o tres números, pero en otras contaba con mínimo dos por número, por ello, se puede obviar su aparición tan constante al editar la revista.

En segunda posición se encontró Alfonso Reyes, presidente del Colegio de México con 14 ensayos publicados en esos años, miembro también de la junta de gobierno, por ello, su participación fue cercana con la revista; detrás de él Leopoldo Zea, profesor e investigador de la Universidad Nacional tuvo 11 ensayos publicados, podemos comprender que desde esos inicios de la revista Zea tuvo una

participación constante, y en su segunda época se convirtió en el director de Cuadernos Americanos. José Gaos, académico en el COLMEX y la Universidad Nacional, aunque fue de nacionalidad española, fue considerado parte de este grupo selecto mexicano, incursionando en temas de filosofía con 9 trabajos.

Daniel Cosío Villegas, integrante de la junta de gobierno tuvo 8 artículos, si bien no se encontró entre los que más publicaban, siempre encontró una oportunidad para escribir, eso puede explicarse porque mantuvo una actividad intensa dentro de las instituciones mexicanas en el FCE y Colegio de México. Empatados con una frecuencia de 7 disertaciones encontramos a el afamado historiador Silvio Zavala, fundador de Centro de Estudios Históricos (CEH) del Colegio de México y el filósofo director de la Facultad de filosofía y Letras (FFYL), Samuel Ramos. Los tres últimos intelectuales fueron Alfonso Caso, rector de la Universidad Nacional y fundador del Ateneo de la Juventud; Antonio Carrillo Flores, director del FCE, secretario de Hacienda y secretario de Relaciones Exteriores y Octavio Paz, poeta y representante diplomático, quién publicó en artículos lo que años más tarde sería su afamado libro *El Laberinto de la Soledad*.

Gráfica 1. Número de artículos en *Cuadernos Americanos*, 1942-1952.



Fuente: Elaboración propia con base en *Cuadernos Americanos*, 1942-1952

Esa información sustenta que *Cuadernos Americanos* fue una revista editada por la élite intelectual mexicana, misma que se conoció desde sus estudios o su práctica docente en instituciones como la Escuela Nacional Preparatoria, La Universidad Nacional o El Colegio de México. Además, que su participación le agregó un prestigio importante al incluir a los más destacados académicos. La mayoría de ellos se encontraron radicando en la Ciudad de México, pero eso no les impidió hacer estudios de especialización en el extranjero, principalmente en Estados Unidos.

De igual forma además de su vinculación en la formación educativa, muchos de los miembros de la elite intelectual fueron parte del gobierno mexicano, justamente en tres secretarías claves, como la Secretaría de Educación Pública, de Hacienda y Relaciones Exteriores. Esas ligas con el gobierno fueron claves para apoyar en que

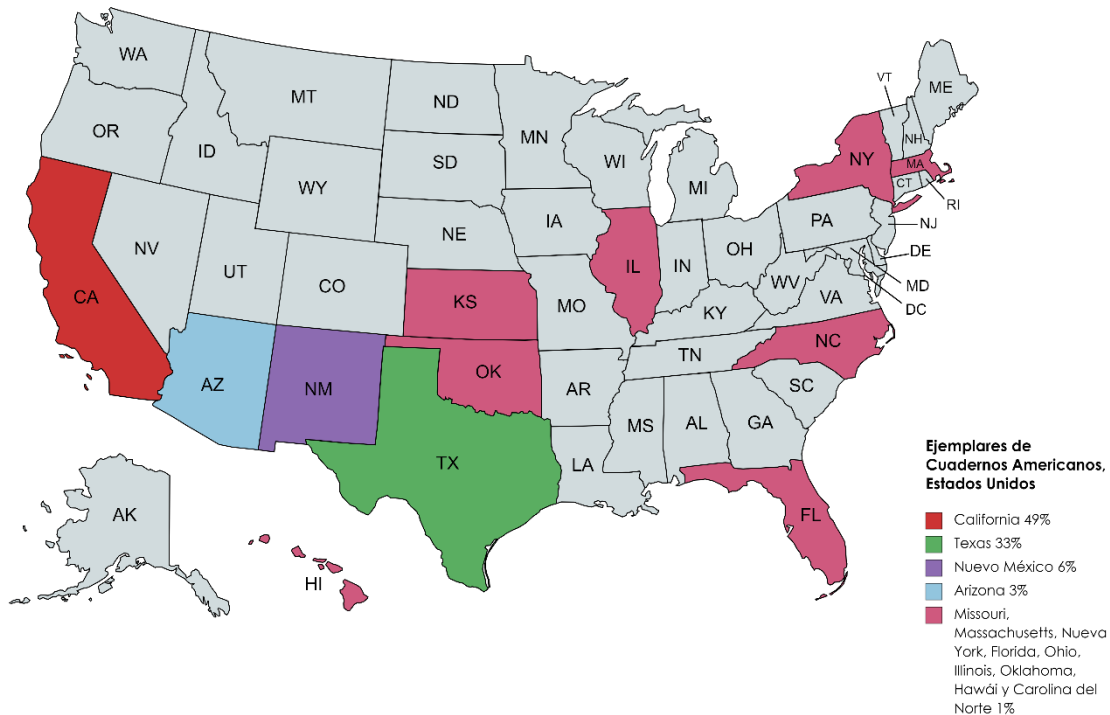
la revista se siguiera publicando, por ejemplo, gracias a la relación de Silva Herzog con Antonio Carillo Flores en la Secretaría de Hacienda, le permitieron seguir al frente de la revista hasta su deceso, pues se había estipulado un fideicomiso en NAFINSA que a partir de 1971 la revista debía pasar a la UNAM.

Finalmente, gracias a su vinculación con las instituciones y *Cuadernos Americanos* entendemos la relevancia de Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas como impulsores de una red empresarial cultural que permitió la institucionalización del pensamiento académico latinoamericano en las ciencias sociales y en las humanidades. Ambos personajes reforzarían la idea de considerarlos parte de la élite intelectual por su prestigio como académicos, docentes, personajes con lazos gubernamentales y el desempeñar la actividad de empresarios culturales en la Ciudad de México. Hay que mencionar que su prestigio les permitió conocer y vincularse con intelectuales de América y Europa, como parte de sus estudios de posgrado o labores diplomáticas.

2.4 La Circulación de *Cuadernos Americanos*

Como habíamos visto en páginas anteriores *Cuadernos Americanos* en nuestros años de estudio se imprimió entre los 1,500 y 2,200 ejemplares. Mediante las memorias de su director y fundador Silva Herzog se sabe que la revista circulaba en toda Latinoamérica, algunas zonas de España y Estados Unidos. Aunque no es objetivo de este trabajo presentar las cifras y los lugares de recepción de la publicación, se realizó una búsqueda en una plataforma que ubica los materiales bibliográficos en muchas de las bibliotecas del mundo. Esta búsqueda nos arrojó importantes resultados sobre cuáles son las bibliotecas que tienen o tuvieron ejemplares de la revista *Cuadernos Americanos* entre 1942 y 1961.

Mapa 1. Ejemplares de *Cuadernos Americanos* en bibliotecas de Estados Unidos



Created with mapchart.net

Fuente: Elaboración propia, con base en los datos proporcionados por WorldCat.

Se elaboraron mapas que detallan la ubicación de la revista, como es una organización estadounidense se obtuvo mayor detalle de las bibliotecas que en Estados Unidos tienen algún ejemplar, de igual manera existe también más información de las bibliotecas europeas que la contienen, al tener una sede en Dublín. De manera general al final se realizó un mapa del mundo, donde se iluminaron los lugares a los que llegó *Cuadernos Americanos* según los datos obtenidos y las memorias de su director Silva Herzog.

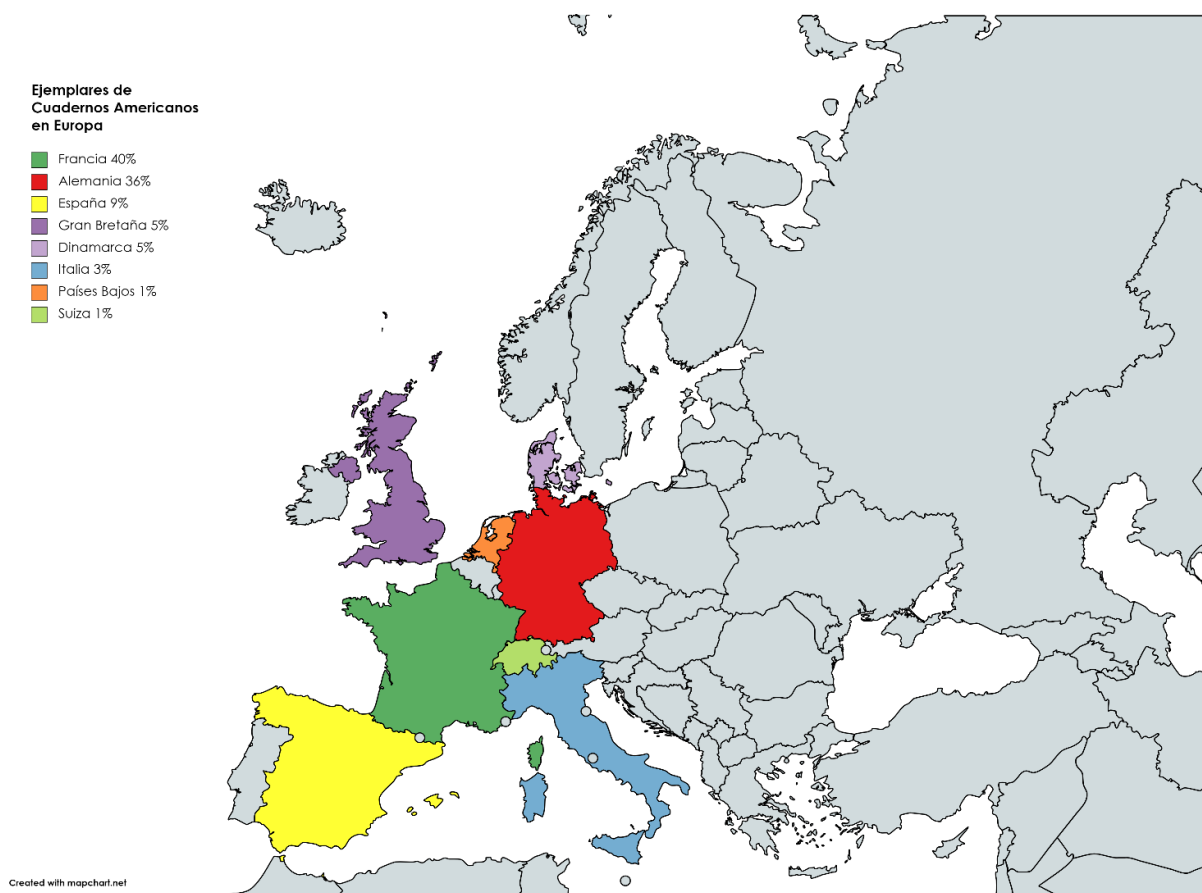
Para comenzar, en Estado Unidos de un total de 109 bibliotecas en 13 Estados registrados, la gráfica 1 revela que el Estado con mayor número de ejemplares es California con el 49%, en segundo lugar, Texas se mantuvo con 33%, detrás de ellos Nuevo México con el 6% y Arizona con el 3%. Los Estados de Hawái, Missouri,

Massachusetts, Nueva York, Florida, Ohio, Illinois, Oklahoma y Carolina del Norte ocupan el 1% al encontrar sólo una biblioteca que contiene la revista.

De forma rápida podemos observar que los países que cuentan con más ejemplares son los que colindan con la frontera con México. A partir de ello podríamos pensar que por la cercanía siempre se ha mantenido un contacto mayor con esos territorios estadounidenses, además, que posiblemente los contactos con otros intelectuales se mantuvieron en universidades de esos Estados.

De igual forma la información sobre Europa, en el gráfico 2 se desglosa que de un total de 86 bibliotecas encontradas en el continente, el primer sitio lo ocupa Francia con el 40%, mientras que el segundo país con más bibliotecas es Alemania con el 36%, en tercera posición España con 8%, mientras que Gran Bretaña y Dinamarca se quedan con el 5%, Italia cuenta con el 3%, y finalmente, Suiza y Países Bajos se quedan con el 1% respectivamente.

Mapa 2. Ejemplares de *Cuadernos Americanos* en bibliotecas de Europa



Fuente: Elaboración propia, con base en los datos proporcionados por WorldCat.

De la misma forma el mapa europeo nos brinda información relevante, al encontrar un mayor número en bibliotecas alemanas y francesas, esto puede responder a las ligas intelectuales con aquellos españoles que se exiliaron en Francia.

Mientras, que en España como bien lo rememora Silva Herzog durante la dictadura de Franco la revista se prohibió en las universidades, solamente se podía enviar individualmente a los hombres que pagaban su suscripción, por eso podemos inferir que la llegada de esta revista pudo haberse dado después de la muerte de Franco. Y tal vez, gracias a los intelectuales españoles que mantenían sus contactos en aquella nación o que una vez terminado el franquismo volvieron a su patria.

Como información adicional fuera de América y Europa los únicos registros que se obtuvieron fueron que, en Israel, dado que la revista se encuentra en tres bibliotecas, mientras que en Japón se encontró a la biblioteca de la universidad de Keio. Finalmente, mediante el testimonio de Herzog en 1959 sabemos que *Cuadernos Americanos* se distribuía en todos los países latinoamericanos menos a República Dominicana¹²⁹. Aunque la base de datos consultada no obtuvo datos detallados de América Latina, una búsqueda en la base de datos de las universidades principales de cada nación revela que aún existen ejemplares de la revista en sus acervos documentales, corroborando el testimonio del director de la revista.

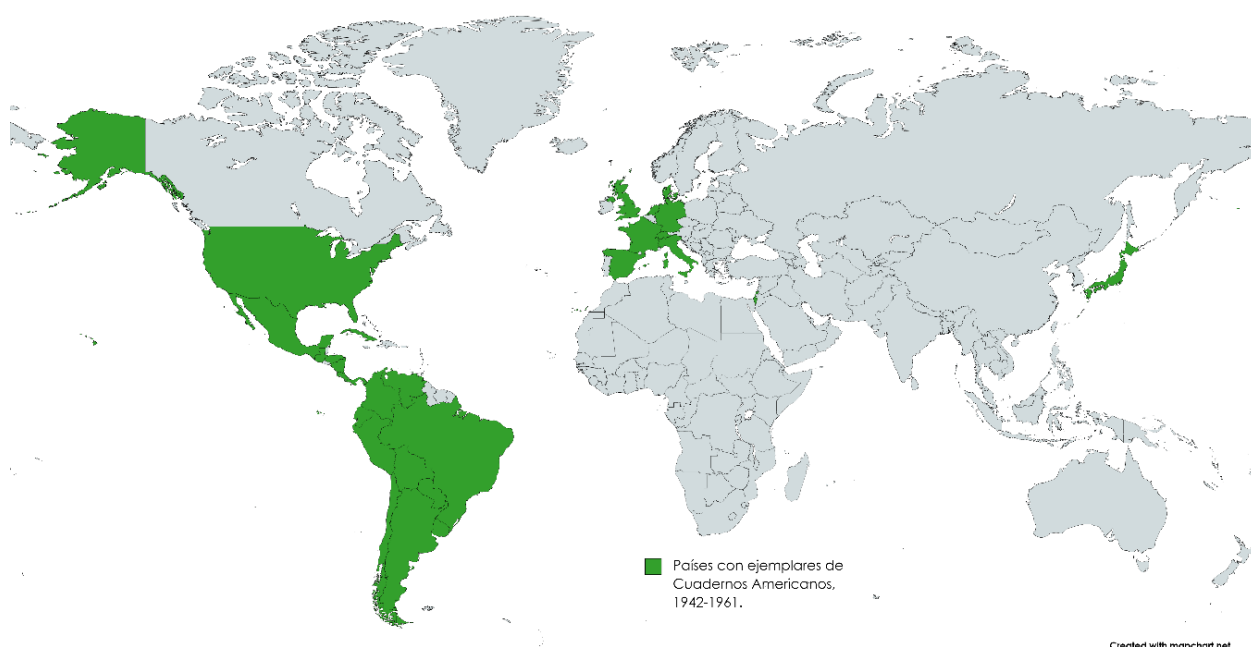
Puede que la información no arroje los ejemplares que se encuentran en cada biblioteca, pero al menos podemos obtener el registro de los lugares en que *Cuadernos Americanos* fue o es conocida fuera del continente. Este hecho también sustenta que la revista es ejemplo de una circulación de ideas, pues no sólo tocó la mayoría de las zonas en el continente americano, sino que fuera de sus fronteras pudo llegar a países que no imaginábamos.

Por ello, podemos hablar de la divulgación del pensamiento internacionalista latinoamericano en otras zonas, logrando que al menos las líneas de pensamiento plasmadas en la revista fueran leídas e interpretadas desde otras realidades.

¹²⁹ Herzog, *Loc.cit.*, p. 397.

Además, que de hacerse el ejercicio de buscar como editorial a *Cuadernos Americanos* podría resultar interesante, para conocer los alcances de la empresa cultural y el posicionamiento del pensamiento latinoamericano fuera de América en el siglo pasado.

Mapa 3. Países con ejemplares de *Cuadernos Americanos* 1942-1962.



Mapa 3. Ejemplares de *Cuadernos Americanos* 1942-1960 en el mundo

Conclusión

La información anterior nos permite reflexionar que al ser la circulación de ideas una necesidad humana por conocer se entiende que la revista haya tocado lugares fuera del continente americano. Ese proceso de circulación les permitió a distintos intelectuales conocer y reconocer que en América se estaba generando una producción de literatura científica que buscaba crearse a través de sus realidades y

problemáticas. Sobre todo, impulsando líneas de pensamiento autónomas en ciencias sociales.

Puntualmente el considerar a la revista como fuente para las RI Globales se justifica al conocer que, mediante la efervescencia de los acontecimientos internacionales fue que la intelectualidad latinoamericana se interesó por los temas coyunturales, es decir, buscaron explicar su entorno regional e internacional. Al contrario, podríamos centrarnos en la producción de algún intelectual en específico, pero las temáticas de los libros responden a intereses personales o académicos de los autores, además que la revista se encuentra constantemente actualizada en su contexto de producción. Por ello, los artículos académicos nos aportan mayor acercamiento hacia cómo lo que sucedía al exterior trazaba los temas a tocar por la publicación. Motivando así que el pensamiento internacional latinoamericano estuviera directamente vinculado con su tiempo de enunciación.

Además, que *Cuadernos Americanos* es una revista que unificó las diversas perspectivas del pensamiento latinoamericano en lo social, económico, histórico, filosófico, poético, antropológico, literario e internacionalista, en cada ejemplar publicado. Justamente, *Cuadernos Americanos* se configuró como una biblioteca para estudiar la producción del pensamiento latinoamericano. Unas líneas de pensamiento moldeadas por su propia producción en ciencias sociales, a partir de experiencias o problemáticas propias, fuera de los marcos Occidentales, o tal vez dentro de ellos, pero con una interpretación diferente.

Finalmente, para culminar el capítulo no podemos negar la trascendencia que la publicación de *Cuadernos Americanos* tuvo para Latinoamérica. De hecho, en la revista se construyó la idea de América Latina como una región política, económica y cultural, pues la centralidad del pensamiento latinoamericano se encuentra al interior de sus páginas, reconociéndola como una articulación intelectual. Fue una reflexión sobre lo latinoamericano, dentro de los determinantes históricos mundiales, desde su dependencia en un contexto bipolar, reconociendo sus limitaciones y capacidades para ocupar una posición en el escenario mundial.

3 CAPÍTULO III. El pensamiento internacionalista latinoamericano en la revista *Cuadernos Americanos*, 1942-1961.

3.1 El pensamiento internacionalista latinoamericano

Como bien he mencionado anteriormente, en este apartado se buscará desarrollar el argumento central de la investigación, según el cual, el pensamiento expresado en *Cuadernos Americanos* contribuyó de manera significativa al concepto de regionalismo, siendo en buena medida aportación americana, sin negar la aparición de estas concepciones en otras zonas del globo terráqueo. Sobre esto los autores de las RI Globales sostiene que:

Aunque las normas de la igualdad soberana y la no intervención son prominentes en todo el mundo, las primeras contribuciones de América Latina son especialmente significativas porque estas normas surgieron allí primero, antes de viajar a otras partes del mundo.¹³⁰

Por eso, para el presente capítulo buscaremos delinear las características del pensamiento internacionalista latinoamericano en la revista *Cuadernos Americanos*, es decir, la forma en que estos intelectuales contribuyeron a reinterpretar conceptos como el regionalismo y la no intervención, en un escenario determinado por la Guerra Fría.

La elección de una revista como *Cuadernos Americanos*, permitió explorar distintas líneas de pensamiento hechas por la élite intelectual latinoamericana del siglo pasado. Hablamos de un pensamiento que buscó afirmar su identidad e independencia, a través de conceptos como el regionalismo y la no intervención.

De acuerdo con las características que vimos en el capítulo pasado, la revista *Cuadernos Americanos* podría ser considerada como una publicación multidisciplinaria que abarcó temas de ciencias sociales y humanidades por igual. Siendo así, que tales particularidades nos permiten acercarnos a la visión que los autores tuvieron sobre su realidad internacional, desde una mirada holística, que

¹³⁰ Acharya y Buzan, *The Making ...*, p. 58.

nos permite conocer puntos de vista más autónomos, fuera de los cánones occidentales.

Como lo habíamos visto desde el primer capítulo, el pensamiento internacionalista latinoamericano se va a encontrar determinado por el contexto de la Guerra Fría, momento en que los intelectuales buscaron emanciparse de las líneas de pensamiento ajenas, para lograr desde su esencia corrientes teóricas autónomas que respondieran a las necesidades de la región Latinoamericana y afirmando a su vez, su propia independencia como productores de conocimientos.

Para cumplir con el objetivo se hizo necesario la selección de textos en un periodo de 1942-1961, en la revista mexicana *Cuadernos Americanos*. Para ello, fue necesario la consulta del repositorio electrónico del CIALC donde se encuentran digitalizados todos los números de la revista. La elección de esos años nos permite acercarnos a un momento crucial dentro de la inteligencia latinoamericana, donde su necesidad por insertarse en el sistema internacional los llevó a reflexionar desde una visión multidisciplinar su relación con el exterior, como parte de un mundo en continua interacción.

Sin embargo, este periodo también coincide con la participación de América en la Segunda Guerra Mundial, y desde esos años hasta 1961 la región actuó con cierto grado de autonomía ante las presiones de Estados Unidos que después de la década de los 60, con la alianza cubano-soviética limitaría en cierta medida la autodeterminación de las naciones latinoamericanas, viviendo escenarios de intervención por parte de la política exterior estadounidense anticomunista en la región. También, en 1960 en México se comienza a institucionalizar la disciplina de Relaciones Internacionales, como la ciencia encargada de estudiar al sistema internacional, principalmente desde líneas de pensamiento y metodologías anglosajonas, además, de la aparición de la primera revista especializada en investigaciones de relaciones internacionales, *Foro Internacional*.

La metodología empleada se realizó a través de la investigación documental. La cual consiste en el análisis de datos escritos, que una vez recopilados, contextualizados, clasificados, categorizados y analizados, sirven para la

comprensión del problema; es decir, se recolectaron los documentos escritos de la revista para describirlos y analizarlos, en este caso a partir del regionalismo como unidad de análisis principal. Para el análisis de la información se siguieron tres pasos¹³¹:

- 1- Descripciones de la categoría principal (regionalismo), ofrecer una descripción completa de la categoría y ubicarla en el fenómeno que estudiamos (Guerra Fría). En qué circunstancias se identificaron los conceptos.
- 2- Los significados, ello quiere decir analizar el significado de la categoría para los participantes. ¿Cómo entendieron esos conceptos los intelectuales de *Cuadernos Americanos*?
- 3- Las relaciones entre categorías, encontrar vinculaciones, nexos y asociaciones entre categorías; por ejemplo, regionalismo, no intervención, identidad)

Para el caso del pensamiento internacionalista latinoamericano y su expresión en la revista *Cuadernos Americanos*; y para fines de este trabajo el regionalismo latinoamericano como una categoría intelectual se define como: un sistema de ideas que justifican la integración de una región delimitada territorialmente, a partir de la búsqueda de la defensa de la soberanía de cada nación que la conforma y su proyección política al exterior.

Dentro del regionalismo encontramos elementos fundamentales, que podrían aplicarse a cualquier unión o integración regional del mundo, por ello, a continuación, desarrollaremos los indicadores que reflejaron la especificidad latinoamericana.

¹³¹ Roberto Hernández Sampieri, *et.al*, "Recolección y análisis de los datos cualitativos", en *Metodología de la investigación*, México, Mc Graw Hill, 2010, pp. 462-463.

Tabla 3. Indicadores del regionalismo latinoamericano

INDICADORES	CARACTERÍSTICAS DEL REGIONALISMO LATINOAMERICANO EN CUADERNOS AMERICANOS
Identidad	<p>Integrarse bajo una región intelectual llamada América Latina, es la contraparte de la América Sajona conformada por Estados Unidos y Canadá. Es una raza mestiza, gracias a la mezcla entre los indígenas y occidentales, además, de la presencia de grupos afroamericanos. Los americanos son una raza producto de la interacción entre América y Europa.</p> <p>Encontrar soluciones latinoamericanas a problemas latinoamericanos, desde un conocimiento propio, una emancipación de Occidente.</p>
Historia	<p>Son naciones que comparten una etapa de conquista y colonización Ibérica, su relación con la metrópoli fue además de un intenso intercambio comercial, intercambios en religión, idioma, cultura.</p> <p>Además, de un proceso de independencia en el siglo XIX, esa independencia los llevó a la creación de sus soberanías.</p>
Características políticas, económicas, sociales y culturales similares	<p>Los países latinoamericanos en su mayoría hablan español o portugués, al igual que la religión oficial es la católica, mientras, que en la mayor parte del territorio sufrió de problemas económicos y políticos, al ser subordinados a las oligarquías locales, de igual forma, su relación con Estados Unidos como el país dominante de la región, les hizo vivir episodios de intervención en su política interna y externa.</p>
Defensa ante el exterior	<p>El regionalismo latinoamericano funcionó como un elemento de política exterior regional por la defensa ante los intereses extranjeros, además, de buscar lograr un mayor espacio de poder y autonomía a nivel internacional.</p> <p>En los momentos en que su seguridad regional se ve amenazada por otros, el regionalismo funciona como una barrera, al mismo tiempo, que afirma la soberanía e independencia de las naciones latinoamericanas de decidir lo que mejor convenga a sus intereses.</p>
Impulso del desarrollo económico	<p>El regionalismo latinoamericano en un inicio se plantea con objetivos de defensa regional, pero con el surgimiento de la CEPAL, la unidad regional retoma un sentido más apegado al tipo económico, en donde el regionalismo podía ser su única opción para superar el atraso y subdesarrollo de la regional, sin embargo, lograr una favorecedora inserción en la economía mundial, también se encontraba dentro de esos objetivos en materia económica, a través del apoyo regional sobre temas como la deuda y el comercio internacional.</p> <p>Sobre todo, después de los años 60 se comienzan a llevar a cabo los ejercicios de una zona libre de aranceles con la ALALC.</p> <p>El lograr el desarrollo a través de la unión regional, era uno de los principales objetivos de la CEPAL, lo que significaría un mayor crecimiento económico y a su vez el desarrollo económico, que traería un bienestar social.</p>

Fuente: Elaboración propia

A través de esa investigación documental es que se busca presentar desde qué ópticas y características se interpretó lo internacional en la región latinoamericana, sobre la relación del escenario endógeno y exógeno. Por ello, nos guiamos por las siguientes preguntas: ¿Cómo se entendió el regionalismo en *Cuadernos Americanos*? ¿En qué momento se afirma? ¿Cómo se pensó lo internacional en América Latina antes de la institucionalización de las Relaciones Internacionales? ¿Existió autonomía en su pensamiento? ¿Qué particularidades tuvo el pensamiento internacionalista latinoamericano en *Cuadernos Americanos*?

3.2 El Regionalismo Latinoamericano

Desde los primeros momentos en que las colonias de España estaban luchando por su Independencia en el siglo XIX, la unidad regional se vio como una vía de defensa ante las pretensiones externas de reconquista, al pensar que su debilidad podría subsanarse si todos los territorios americanos se unificaban para obtener una mayor presencia en el escenario internacional, ser reconocidos como un todo integrado, capaces de tomar sus propias decisiones en su desarrollo endógeno y exógeno. Siendo así, que, en años posteriores, específicamente en los momentos de amenaza externa, el regionalismo volvía a presentarse como un mecanismo de seguridad.

En Latinoamérica, se reconoce que al menos dentro del pensamiento de intelectuales y políticos, la unidad regional o regionalismo ya habían estado presentes desde el siglo XIX, en un principio para evitar la intromisión de las potencias extranjeras en la región. El regionalismo fue casi inherente al desarrollo histórico latinoamericano, pues desde los primeros años independientes de la región el escenario internacional le presentó retos.

Como se ha dicho en el primer capítulo, al hablar de regionalismo latinoamericano en *Cuadernos Americanos* hacemos referencia a una categoría delimitada desde la

vertiente intelectual, enmarcada en un contexto mundial complejo; donde los latinoamericanos vivieron un proceso de presión exterior al insertarse en el orden internacional, además, de intervenciones por parte de Estados Unidos, la instauración de dictaduras, así como la penetración del comunismo en la isla cubana, entre muchos otros fenómenos políticos y económicos. A causa de esos eventos fue que los intelectuales latinoamericanos moldearon una idea de regionalismo en Latinoamérica, con objetivos de fortalecerse al exterior, puesto que también vivieron en un mundo en donde la toma de decisiones recaía en un pequeño grupo de naciones; así como también, esperaban convertirse en naciones desarrolladas.

Cabe precisar que este pensamiento de unidad regional surgió entre los intelectuales de *Cuadernos Americanos* como un regionalismo de vertiente intelectual. Es importante resaltar que los académicos de *Cuadernos Americanos* formaron una construcción de lo que la cooperación latinoamericana debía aspirar, aunque, es evidente que muchas de sus ideas no fueron llevadas a la práctica, al menos su revaloración si nos permite acercarnos a una visión regional que abarcó esta integración desde temas ideológicos, culturales, políticos y económicos, dibujado desde los aportes multidisciplinares de las ciencias sociales.

Cuadernos Americanos, como tanto hemos enfatizado, fue el reflejo de la circulación de ideas entre el continente americano y el mundo que se encontraba más allá de sus fronteras. Ahora bien, en este apartado trataremos de delimitar cuáles son las características que definieron al regionalismo latinoamericano y lo que lo hizo tan particular a los demás, a partir de su conformación ideológica desde un grupo de intelectuales que le imprimieron rasgos particulares, moldeado en un momento histórico particular.

Como propone al autor Fernando Vizcaíno¹³², la conciencia soberana americana se dio años antes de que se iniciaran los procesos de independencia en América, de manera particular remarca la participación americana en las Cortes de Cádiz, como el momento en que surge entre los americanos una conciencia de que también

¹³² Fernando Vizcaíno, *Nación y nacionalismo en las Cortes de Cádiz*, México, UNAM-IIS, 2010, 192 pp.

contaban con una soberanía y autodeterminación fuera de los marcos de la corona española, solamente por ser hombres americanos. De igual forma, el autor propone que fueron las élites políticas y las instituciones españolas, las que posibilitaron la construcción de América como una unidad política y geográfica¹³³, que encontró sus propias especificidades, a partir de su historia y cultura, diferenciándose de los españoles. Justamente, la condición identitaria fue la que fortaleció la búsqueda de independencia y soberanía de España, al reconocer las diferencias y las particularidades de la población americana, que a su vez no empataban con las de los pueblos ibéricos.

Para hablar de los inicios del regionalismo latinoamericano o latinoamericanismo es importante partir de la idea de Simón Bolívar, desde su llamado en 1815 a través de la Carta de Jamaica. En este documento surgió la necesidad continental de enfrentar en bloque los problemas con el exterior. Por esa razón, para la inteligencia latinoamericana Bolívar fue el precursor del regionalismo en América y el mundo, siendo así que, podemos considerar que América aporta ese concepto al sistema internacional desde líneas de pensamiento propias.

Es una idea grandiosa pretender formar todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; más no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de corintio para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo.¹³⁴

Desde esos primeros momentos de vida independiente, Bolívar sentó los elementos histórico-culturales de la región como base de una unificación política, que reforzara su posición al exterior, bajo un solo gobierno. Esos elementos van a seguir presentes en el latinoamericanismo del siglo XX.

¹³³ *Ibidem*, p. 125.

¹³⁴ Simón Bolívar, "Carta de Jamaica", en *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana*, UNAM, n. 1, 1978, p. 29.

Sin embargo, para los años que estudiamos *Cuadernos Americanos* entre 1942-1961, el concepto del regionalismo latinoamericano sufrió un cambio de concepción al ser retomado por naciones subdesarrolladas que se enfrentaban a las grandes potencias; pasó de ser considerado como la Patria Grande o una unidad continental dirigida por un único gobierno, a la idea de un regionalismo integrado por varias naciones, cada una con capacidad propia de decisión interna, sin embargo, de manera conjunta buscaban adquirir un lugar relevante a nivel internacional, además, de encontrar soluciones a los problemas comunes.

A lo largo del siglo XIX los países americanos enfrentaron en conjunto un desafío a su independencia, puesto que los países europeos querían intervenir en estas naciones. Fue así, que en un principio Estados Unidos, bajo la Doctrina Monroe¹³⁵ defendió el lugar de los países americanos como autónomos y soberanos, declarando que cualquier tipo de intervención de alguna nación extranjera, sería motivo de disputa con todos los países americanos, de ese momento surgiría la famosa frase de América para los americanos. En un principio ese tipo de política exterior regional parecía que Estados Unidos se presentaba como el hermano mayor ante el plano internacional, sin embargo, bien avanzados los años este mismo ideal panamericano, se convirtió en una estrategia geopolítica de los Estados Unidos para intervenir en los países latinoamericanos.

¹³⁵ Originalmente fue parte del mensaje anual del presidente norteamericano James Monroe al Congreso de los Estados Unidos del 2 de diciembre de 1823; con el tiempo se convirtió en parte fundamental de la política exterior norteamericana. Mucho de su significado descansa en el hecho de que su esencia fue por más de cien años una parte integral del pensamiento norteamericano y de su política exterior. Principalmente, fue la necesidad de poner una barrera a la Santa Alianza de ayudar a que España recuperara sus colonias en América, poniendo en peligro el avance de los estadounidenses en los mercados latinoamericanos. Algunas de las premisas más importantes fueron: a) "Los continentes americanos... no podrán considerarse ya como campo de futura colonización por ninguna potencia europea." b) "El sistema político de las potencias aliadas es esencialmente distinto... del de los Estados Unidos de América. Considerando todo intento de su parte por extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad." c) "No nos hemos entrometido ni hemos de entrometernos con las actuales colonias o dependencias de ninguna potencia europea." d) "Nunca hemos intervenido en las guerras de las potencias europeas sobre cuestiones concernientes a ellas, ni se aviene a nuestra política hacerlo. "América para los americanos" es el lema que, para muchos, resume los principios de Monroe. Aunque el discurso fue bien acogido por la opinión pública, fueron pocas las personas que apreciaron su verdadero significado. Rocío Casanueva de Diego, "Doctrina Monroe: su significado y aplicación durante el siglo XIX, disponible en: https://ri.iberomex.mx/bitstream/handle/iberomex/3097/CDR_Pre_01.pdf?sequence=1&isAllowed=y

De igual forma podríamos pensar que el regionalismo latinoamericano, al igual que el movimiento panamericano respondió a objetivos geopolíticos, sobre todo, como una barrera ante las ambiciones imperialistas estadounidenses. Ambos movimientos, panamericanismo y latinoamericanismo, contemplan tres ejes principales de unión, el primero evidentemente hace referencia la proximidad del territorio, el compartir el mismo espacio continental; en segundo lugar, representar un bloque sólido ante las amenazas externas; y como tercero, basarse en una tradición histórica-cultural. De manera puntual la concepción de regionalismo latinoamericano se fundamenta en más elementos histórico-culturales, mientras que, el panamericanismo funciona más como una cuestión política y de seguridad, bajo la tutela de Estados Unidos, que no reúne los intereses de todas las naciones americanas, sino que prioriza los objetivos del país anglosajón sobre los demás.

De manera puntual podemos pensar que el movimiento panamericano perdió fuerza en los inicios del siglo XX, gracias a la política exterior de Estados Unidos con América Latina, bajo la presidencia de Theodor Roosevelt, la política de del garrote, época en que los países latinoamericanos desarrollaron un fuerte sentimiento antiestadounidense, por intervenir en sus países, además que se empató con un momento en que los países al sur del río Bravo emprendieron una época nacionalista. Sin embargo, la llegada de Franklin Delano Roosevelt cambió la política exterior estadounidense, por la política del Buen Vecino, en la que realmente Estados Unidos se mantuvo al margen de las decisiones que cada país tomó, por primera vez, respetando su soberanía, como ejemplo, en 1938 ante la expropiación petrolera en México, que afectó intereses de empresas norteamericanas de forma directa, Roosevelt no intervino en México.¹³⁶ La doctrina de Buena Vecindad se extendió por tiempos de la Segunda Guerra Mundial, donde la colaboración estadounidense y latinoamericana fue muy cercana.

En *Cuadernos Americanos* desde 1942 a 1945 el Panamericanismo fue apoyado desde la intelectualidad, por el momento de lucha contra los países del Eje. Después de 1945 con el descuido de los estadounidenses en América Latina, la

¹³⁶ Edwin Williamson, *Historia de América Latina*, México, FCE, 2008, p. 320.

intelectualidad encontró en el regionalismo latinoamericano, la forma de integrarse en un bloque sólido con presencia económica y política en el plano internacional, además, que puso barreras a la colaboración con Estados Unidos defendiendo su principio de autodeterminación.

En primera instancia, uno de los elementos que determinó la viabilidad de la unidad regional fue reconocido desde el siglo decimonónico: la existencia de una potencia o un país que ejerciera más fuerza de dominio en la región; para el periodo estudiado, se refuerza esa primicia, primero, el desafío provino del fascismo, después, la amenaza vino del vecino del norte, Estados Unidos. De esta forma el regionalismo latinoamericano volvió a hacerse presente como una oportunidad de presentar al menos un bloque más consolidado, que defendiera sus objetivos frente a los intereses estadounidenses.

Retomando la idea de que los conceptos cambian conforme el tiempo, para antes de 1945, la categoría de Panamericanismo en *Cuadernos Americanos* podría ser una etapa de la unidad continental, pero, con el final de la guerra y ante la falta de auxilio por parte de los Estados Unidos, el movimiento panamericano pasó a ser solamente una forma de defensa continental ante peligros externos, como lo había sido el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, siendo así, que el movimiento panamericano no se consideró una forma de regionalismo porque no existió para los intelectuales una cooperación continental real.

En el siguiente gráfico se condensan las principales diferencias entre el movimiento panamericano y el latinoamericanismo.

Tabla 4. Panamericanismo y Latinoamericanismo

	PANAMERICANISMO	REGIONALISMO LATINOAMERICANO
Origen/Tradición	MONROISMO 1823, Doctrina Monroe, rechazar cualquier intento de colonialismo europeo en América.	BOLIVARISMO Parte de una tradición discursiva intelectual-política 1826, Congreso de Panamá para crear una confederación de los países hispanoamericanos.
Características	Unidad y protección por parte de Estados Unidos como máximo representante americano. Unidos por contigüidad territorial y procesos históricos coloniales.	Reforzada desde bases históricas, lingüísticas, características socioeconómicas y culturales similar, además de situarse al sur de Estados Unidos. Defender las necesidades de los territorios latinoamericanos, y a su vez separarse culturalmente de la América anglosajona.
Objetivos	Proyecto estratégico geopolítico de Estados Unidos para dominar todas las relaciones hemisféricas, siguiendo sus intereses económicos, políticos y militares.	Protección de la soberanía regional, de países externos y Estados Unidos. Búsqueda de autonomía e igualdad. Posición antimperialista ante la expansión de Estados Unidos.
Evolución siglo XX	Defensa del continente ante el fascismo mundial, con el inicio de la Guerra Fría, Estados Unidos busca la unidad americana contra el comunismo soviético.	Fortalecimiento de América Latina como una región política sólida en el plano internacional, con objetivos de defender la soberanía regional, ante las presiones del exterior, además, de buscar superar el subdesarrollo.
Tipo de integración	Política dirigida por Estados Unidos, consideraba que los países latinoamericanos no eran prácticos, además, que los Estados Unidos intervinieron en los países latinoamericanos en el siglo XIX y lo haría posteriormente en el siglo XX, ya que consideraba a sus vecinos del sur como débiles e inferiores.	Identidad y soberanía supranacional. Autodeterminación Integración igualitaria en materia económica, política, social y cultural.

Fuente: Elaboración propia con base a Juan David Correa Henao, "Panamericanismo versus latinoamericanismo: tensión geopolítica y civilizacional", en *Analecta política*, Vol X, n. 19, 2020.

El autor Juan David Correa¹³⁷ aclara que desde los círculos políticos latinoamericanos el Panamericanismo fue bien recibido, puesto que el buen comportamiento o alineación de los gobiernos con la política anticomunista norteamericana, les traía beneficios económicos, como préstamos e inversión extranjera, justamente lo que buscaban las naciones en su etapa de industrialización. Por el contrario, fue en la esfera intelectual el espacio desde donde se impulsó al latinoamericanismo como contraparte o defensa ante las pretensiones intervencionistas estadounidenses. Pero, ambas posturas respondieron, a una visión geopolítica distinta, una se contrapuso a la otra, puesto que fueron impulsadas desde distintos centros y a partir de objetivos concretos.

3.2.1 Identidad latinoamericana una barrera al Panamericanismo

En este apartado se busca delinear cómo en *Cuadernos Americanos* la búsqueda de la identidad fue un indicador clave del regionalismo latinoamericano entre los intelectuales, sobre todo, para sobreponerse a los intereses del movimiento panamericano promovido desde Estados Unidos. Fue justamente desde la identidad que los intelectuales de *Cuadernos Americanos* encontraron los elementos que daban cohesión a su propuesta de unidad regional, formando una propuesta intelectual de autodescubrimiento y autodeterminación.

Desde ese momento la búsqueda por defender e impulsar la región, ocupó a los intelectuales de *Cuadernos Americanos* en la búsqueda del regionalismo latinoamericano, como un movimiento oportuno para evitar la dependencia de Estados Unidos, sobre todo, después de que se convirtiera en el país hegemónico.

Como bien apuntamos, el Panamericanismo responde a los intereses geopolíticos de Estados Unidos, eso explica la renovación del movimiento para el periodo de la Segunda Guerra Mundial, ante la necesidad de Estados Unidos de apoyar a los

¹³⁷ Juan David Correa Henao, "Panamericanismo versus latinoamericanismo: tensión geopolítica y civilizacional", en *Analecta política*, Vol X, n. 19, 2020, p. 73.

países aliados en el abastecimiento de materias primas y armas, la nación hizo uso de su relación con las naciones americanas, para suministrar las demandas de bienes de los países en guerra. Esa colaboración americana se justificó bajo el momento bélico, sin embargo, hay que reconocer que esa colaboración fue beneficiaria a muchos países latinoamericanos que tuvieron un crecimiento económico sin precedentes, además, del acercamiento político entre gobernantes americanos de hacerse presentes como un bloque unificado en el inicio un nuevo orden internacional regido por los estadounidenses.

Conviene subrayar que por parte de los intelectuales latinoamericanos hubo aceptación al movimiento monroista, justificado en la amenaza externa del fascismo, fue así como se logró una unidad regional continental, apoyada desde el bando político e intelectual latinoamericano. Desde la parte política, por la condena internacional sobre Alemania, e intelectual, porque el fascismo significaba muchos peligros para la libertad humana y la democracia, en ese caso también la opinión intelectual fue reforzada por el apoyo de los exiliados españoles, opositores al régimen fascista de Franco.

También, con el inicio del conflicto bipolar, el mundo se dividió en dos grandes bloques que defendían sus intereses dentro de la organización internacional, a pesar de ello, los intelectuales latinoamericanos no se inclinaron abiertamente a ninguna de estas unidades, por ello, el periodo de Guerra Fría volvió a presentar un escenario de amenaza a su soberanía e independencia.¹³⁸ Fue en ese momento que el regionalismo latinoamericano reapareció como oportunidad de defender la región ante las presiones externas del sistema internacional bipolar, aunque no pudieron escapar de la esfera de influencia estadounidense, que se vio fracturada con la Revolución Cubana en 1959. Es decir, aunque los gobiernos latinoamericanos secundaron el apoyo a Estados Unidos de no permitir que el comunismo penetrara en el continente, la intelectualidad se resistía a la idea de que esa era la única vía de defender la soberanía regional.

¹³⁸ Jesús Silva Herzog, "¿Los Estados Unidos o la Unión Soviética?", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1950, p. 16.

Este regionalismo latinoamericano comenzó a evolucionar según las condiciones de la posguerra, conservando los mismos indicadores decimonónicos de identidad, historia, y defensa, agregando los elementos de impulso económico, bajo las mismas condiciones y problemáticas socioeconómicas.

3.2.1.1 *La Identidad Latinoamericana*

No debemos perder de vista, que la contienda bélica europea contribuyó a que los intelectuales latinoamericanos buscaran su propia identidad, a partir de moldes particulares, separándose del legado europeo y uniéndose al legado universal. Los intelectuales latinoamericanos tomaron conciencia de que la Segunda Guerra Mundial no había sido un conflicto aislado, más bien, les hizo notar que la guerra había tenido repercusiones inmediatas y notables en el continente, generando un tipo de conciencia universal de interdependencia, donde cada territorio podía sentir los efectos de lo que sucediera en el otro extremo del orbe. “El paso de lo Occidental a lo universal es más complejo de lo que parece”¹³⁹. No sólo era tener relación con los países europeos, como sucedió desde el descubrimiento del continente, sino que su interacción exterior tenía que ampliarse al mayor número de naciones, para construir una relación universal.

En opinión de Haya de la Torre, los americanos ya no formaban solamente parte de la historia de Occidente como parte del proceso de expansión de la civilización europea, sino que debían insertarse en la historia universal, como sujetos activos que formaban parte de un proceso histórico propio, que a su vez se integraba a un mundo interconectado.

Cabe advertir ahora que esta multiplicidad, no es desarticulada y anárquica. Afirma un nuevo y profundo principio de universalidad. Por lo universal en la Historia deja de ser la sujeción de todos sus fenómenos a un idéntico proceso simultáneo y simétricamente regimentado por los mismos determinadores y desde los mismos centros de irradiación. Un universalismo así, absoluto no explica, los antagonismos de nuestro mundo contemporáneo. El universalismo relativista, el que confiere una más lúcida y completa capacidad para ver y comprender los acontecimientos de esta nueva época.¹⁴⁰

¹³⁹ Juan Larrea, “El fin de la guerra”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1945, p. 18.

¹⁴⁰ Víctor Raúl Haya de la Torre, “Espacio-tiempo Histórico”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1945, p. 53.

Formar parte de algo realmente universal, no solo implicaba una escala local, sino la ampliación de visión como parte de un todo que se les estaba presentando. La historia americana no dependía o no tenía que ser una continuación del proceso europeo, sino que cada región vivía procesos históricos únicos, que deberían ser entendidos desde su singularidad. Esa apertura al mundo les hizo retomar su horizonte como una cultura universal, que debía estar preparada para formar parte de una comunidad mundial orquestada por Estados Unidos, bajo su propia singularidad.

El famoso filósofo mexicano, Leopoldo Zea partió de la idea de que los americanos no habían desarrollado un conocimiento de sí mismos, como bien mencionó, a lo largo de la historia los americanos se habían encontrado limitados por lo que Europa aspiraba, es decir, ser igual de civilizados como los europeos, y lo mismo podría sucederles si los latinoamericanos permitían que los Estados Unidos impusieran su visión. Ese reconocimiento dio pie a que los académicos latinoamericanos se esforzaran por encontrar lo americano, pero desde una mirada propia.

Ahora bien, el problema americano, el problema que nos plantea América, debe ser resuelto desde un punto de vista americano. Cualquier otra solución será falsa. Los prejuicios que sobre América tenemos los propios americanos, la valoración que nos hacemos a nosotros mismos, no son propios de América. Es lo que Europa piensa de nosotros y que nos apresuramos a aceptar como válido. Europa es siempre nuestro pasado, América es nuestro futuro; pero un futuro visto desde un punto de vista europeo.

El hombre americano debe actuar como tal, es decir, de acuerdo con sus propias circunstancias. Y estas circunstancias muestran el carácter colonial de lo que llama su cultura. Somos por un lado americanos y por otro europeo. No podemos renunciar a nuestra occidentalidad, como tampoco a nuestra americanidad; pero lo que sí podemos afirmar es que somos occidentales de América, no de Europa.¹⁴¹

De ahí la importancia de Leopoldo Zea como uno de los primeros intelectuales que se ocupó de encontrar lo ontológico de América y de la cultura latinoamericana de la que formaba parte. Zea reconoció dos cosas importantes, la primera, la aceptación de que la cultura Occidental formaba parte de lo americano, pero, que desde el siglo decimonónico en el periodo de independencias se abrió un camino nuevo para América que no supo aprovechar hasta ese momento, en que Europa

¹⁴¹ Leopoldo Zea, "América como problema", en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1944, pp. 128-129.

se estaba desmoronando, propiamente los americanos tenían algo de Europa en sí mismos, pero no eran idénticos, porque la expansión de la civilización europea se había transformado en territorios americanos, dando como origen a la cultura latinoamericana. Como segundo elemento, vio la posibilidad de buscar un camino de autonomía, para ello, debían acercarse a una mayor comprensión de sí mismos, que les permitiera formular resoluciones adecuadas y funcionales; evitando copiar líneas de pensamiento externas.

“Lo que nos inclina hacia Europa y al mismo tiempo se resiste a ser Europa, es lo propiamente nuestro, lo americano”.¹⁴² A partir de su reflexión el filósofo mexicano explicó por qué fue tan difícil para las naciones de América desarrollar un pensamiento propio, un pensamiento americano sobre la economía, la política y la cultura, debido a que el ideal adoptado había sido retomado desde la modernidad europea, por lo tanto, los resultados fueron diferentes al ser delimitado por las condiciones del continente americano. Lo autónomo de los americanos fue lo que les impidió lograr la asimilación de las doctrinas externas en su desarrollo histórico.

Ante tal momento, de crisis identitaria Zea retomó la conciencia de que las vertientes externas no funcionaron en un pasado, entonces, menos lo haría en su presente, donde la cultura europea se encontraba en crisis y donde los americanos tenían sus propios problemas por resolver. Por ende, la historia universal, en opinión del intelectual, pedía a los americanos encontrar su lugar en el mundo, no como parte de Europa, sino como americanos, como una región capaz de desarrollar sus propias líneas de pensamiento, como productores de conocimiento y no sólo como receptores de ideas.

Lo anteriormente mencionado, no significó el rechazo a las demás líneas de pensamiento existentes en el orbe, sino que, al contrario, reconocía la existencia múltiple de ellas, puesto que las realidades eran distintas en cada región. Ese desarrollo de lo americano formaba parte necesaria de un mundo diverso e interconectado, lleno de posibilidades e ideas. En caso de que los americanos encontraran funcional alguna línea de pensamiento para la región, no debían

¹⁴² Leopoldo Zea, “En torno a una filosofía americana”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1942, p. 68.

hacerlo desde una simple copia o imitación, lo realmente valioso era lograr una adaptación utilitaria para América. He aquí la pertinencia de retomar la postura de las RI Globales, al valorizar el pensamiento internacionalista latinoamericano de *Cuadernos Americanos*, pues entre estos intelectuales si existió el objetivo de discutir ideas autónomas, que respondieran a una realidad en particular, es decir todos sus pensamientos buscaban contribuir a encontrar una línea de pensamiento creada desde Latinoamérica y para los latinoamericanos.

3.2.1.2 *Panamericanismo vs Regionalismo latinoamericano*

Aunque ambas visiones parten de la misma premisa de defensa continental ante el exterior adverso, tanto el panamericanismo como el latinoamericanismo, tuvieron momentos específicos de afirmación dentro de *Cuadernos Americanos*, puesto que ambos movimientos persiguieron objetivos específicos que se fueron modificando conforme a las necesidades de la región latinoamericana. Para entender su utilidad dentro de la publicación revisaremos como una propuesta se contrapuso a la otra, gracias a ciertas condiciones.

En el primer número de la revista en 1942 Manuel J. Sierra, escribía “Las Conferencias Panamericanas establecen un contacto personal y directo entre los hombres representativos de América. En una palabra, los Estados Unidos deciden convivir con sus vecinos”¹⁴³. Para tiempos de la Segunda Guerra Mundial el panamericanismo abrió una nueva oportunidad de colaboración americana, a su vez, también permitió a naciones como México resanar sus hostiles relaciones diplomáticas con los estadounidenses después de la expropiación petrolera de 1938.

Esa convivencia entre vecinos fue posible porque compartían los mismos objetivos de defensa, sobre todo, porque existió un acercamiento de Alemania con algunas

¹⁴³ Manuel J. Sierra, “De Monroe a Roosevelt. La política del buen vecino”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1942, p. 26.

naciones latinoamericanas como Argentina y México¹⁴⁴, a este último porque poseía el petróleo que los nazis necesitaban para seguir con la ofensiva en Europa. Sin embargo, el movimiento panamericano frenaba el avance nazista y resguardaba los intereses de Estados Unidos, a través de una cooperación continental.

En efecto, bajo el panamericanismo América se insertó al escenario de la Segunda Guerra Mundial, bajo la dirección de Estados Unidos las demás naciones estuvieron dispuestas a cooperar con la causa aliada, a partir de sus posibilidades militares y materiales. Esa cooperación panamericana no respondió a ninguna obligación legal, sólo era ayuda mutua ante el inminente peligro de la guerra.

Hay que reconocer que el panamericanismo surgió como una necesidad de defensa continental, es decir, que los movimientos de unidad se afirman o se debilitan conforme el exterior amenaza o no, a las naciones americanas, demás, de enfatizar que esa cooperación no se proyectó más allá de una unión solidaria y coyuntural. Sin embargo, este tipo de unidad o cooperación continental contaba con el liderazgo evidente de Estados Unidos, al ser el país americano con mayor proyección exterior, gracias a su potencial político, económico y militar. Tras este acercamiento por parte de los estadounidenses, se explica la actitud optimista de los países latinoamericanos, pues pensaban que esa unidad americana vendría con beneficios económicos para el desarrollo de la región y lo fue.¹⁴⁵

En las páginas de *Cuadernos Americanos*, después de 1946 ese optimismo por la colaboración continental con Estados Unidos fue perdiendo fuerza, siendo reemplazado por una etapa de incertidumbre, conforme transcurrieron los años y las reuniones, la intelectualidad latinoamericana de *Cuadernos Americanos* comenzó a cuestionar la política exterior hostil de EE.UU ante los movimientos nacionalistas del continente, lo que los llevó a revivir momentos de intervención norteamericana en los países latinoamericanos; esos eventos rompieron con la expectativa latinoamericana en los movimientos auspiciados por los

¹⁴⁴ José Luis Ortiz Garza, *México en Guerra*, México, Planeta, 1989, p. 14.

¹⁴⁵ Javier Márquez, "Solidaridad continental ¿Propaganda?", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1943, p. 57.

estadounidenses, al violar los principios de la soberanía y la no intervención, pilares en las relaciones americanas.

Retomando la idea anterior podemos ver que se mantuvo en los primeros años una posición a favor de la cooperación continental americana, reconociendo la debilidad material de las naciones latinoamericanas, pero encontrando la oportunidad en la aportación de ideas al ser un pueblo altamente desarrollado en la esfera cultural. A consideración de Leopoldo Zea, la colaboración panamericana era necesaria en ambos sentidos, puesto que ambas Américas debían priorizar sus valores propios, antes que los ajenos a ellas, para completarse mutuamente.

Conforme avanzó el conflicto mundial fue visible que la victoria se obtendría por parte de los aliados, donde solamente Estados Unidos se encontraba en condiciones de orientar el nuevo orden internacional, por ello, mucho se especuló entre los intelectuales de *Cuadernos Americanos* si Estados Unidos al emerger como la potencia más poderosa del mundo traería beneficios o contradicciones a los países latinoamericanos.

Lo escrito por Heliodoro Valle, escritor hondureño, quien en 1949 sería el representante de la embajada hondureña en Estados Unidos; reflejó en 1944 la preocupación que se mantuvo en todo el continente, como parte de su opinión, las relaciones americanas eran el campo perfecto para asegurar que los estadounidenses conservaran una posición favorable con sus vecinos continentales. También, como parte de su proceso de industrialización, los países latinoamericanos esperaban obtener apoyo económico por parte de la potencia mundial, que de manera puntual no llegó a lograrse en los foros americanos hasta la iniciativa de la Alianza para el Progreso en 1961.

Pasada la guerra ¿Será efectiva la Política del Buen Vecino? ¿No se regresará a la Política del dólar? Esta política, será comprobada desde los primeros días de la postguerra, y para que no sufra los cambios de la política interna en Estados Unidos, lo mejor sería incluir sus postulados en un tratado multilateral interamericano.¹⁴⁶

¹⁴⁶ Rafael Heliodoro Valle, "América Latina en el mundo de la Post-guerra", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1944, p. 16.

Hay que recordar que, entre los países latinoamericanos en la mayor parte de su historia ha existido una posición en contra a los Estados Unidos, resultado de las intervenciones de la potencia regional en los países americanos, aprovechando su superioridad. Por ello, tan pronto como terminó la guerra, volvieron a surgir dudas sobre las buenas intenciones del vecino del norte, quien nunca avanzaba sin objetivos detrás. Aparte, la muerte repentina de Roosevelt en 1945 culminó con la política de la buena vecindad, iniciando con una política de premio o castigo por parte de la administración de Harry S. Truman, tratando de mantener la estabilidad política en las naciones latinoamericanas a fin de evitar la penetración del comunismo en el continente, a cambio de préstamos económicos a las naciones.¹⁴⁷

En particular, después de la posguerra la idea del regionalismo latinoamericano se hizo cada vez más presente en los artículos de la revista, para ese momento los escritores consideraron a la unidad regional como un movimiento viable para que los países latinoamericanos ganaran proyección a nivel internacional, además, que buscaban una cooperación regional con fin de superar sus problemáticas comunes y el reforzamiento de su soberanía.

Para estos años podemos percibir una cierta renuencia de los académicos latinoamericanos a encontrar en el panamericanismo una verdadera oportunidad de cooperación continental, pues en 1947 *Cuadernos Americanos* convocó a que los intelectuales reflexionaran en torno a dos cuestiones, el Imperialismo y la Buena Vecindad. Ambos tópicos se encontraban estrechamente relacionados con las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y las naciones latinoamericanas, puesto que volvieron a considerar como imperialistas los intereses de los estadounidenses, dando por terminada la época de buena vecindad que había comenzado con el presidente Roosevelt.

Sobre todo, la relación desigual fue completamente notoria para los intelectuales, por un lado, los Estados Unidos no escuchaban las demandas de las naciones latinoamericanas, por el otro, también se hacía un llamado a los países americanos

¹⁴⁷ Soledad Loaeza, "Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y México", en *Foro Internacional*, México, COLMEX, Vol. LIII, 1 (211) enero-marzo, 2013, p. 50.

a unificar sus peticiones para hacerse escuchar en las reuniones panamericanas. Así fue evidente que el movimiento panamericano era impulsado por y para los Estados Unidos, no contemplaba el establecimiento de un diálogo entre todos los países, más bien, funcionaba como una tribuna de los objetivos norteamericanos.

El poner en una mesa redonda estos temas responden a la relevancia del momento americano, pues, hasta ese momento desde la política de Roosevelt no se habían cuestionado la buena vecindad con Estados Unidos, pues se les había permitido llevar a cabo a las naciones latinoamericanas sus asuntos internos como mejor les pareciera. Por el contrario, el nuevo escenario de posguerra y el inicio del conflicto bipolar les exigía replantearse el cambio de las políticas estadounidenses.

Hay que decir claramente que el Panamericanismo como ha venido funcionando hasta hoy es una sociedad desigual porque es la desequilibrada alianza del elefante con las hormiguitas. La base de un panamericanismo honesto serían acaso los pactos previos latinoamericanos, el entendimiento de las naciones débiles quienes al unificar sobre los puntos generales de una política americanista acudirían a la opulenta mesa de discusión a que nos invita Washington, con mayor autoridad que la de simples acólitos.¹⁴⁸

Bajo la opinión de Mario Picón Salas, los estadounidenses consideraban a los latinoamericanos como simples representantes, no como miembros con las mismas capacidades de presentar y defender sus objetivos en las reuniones, más bien funcionaba como un maestro que dictaba las acciones que los pueblos latinoamericanos debían seguir, para asegurar el bienestar de la potencia hegemónica. Reforzando la idea de un movimiento panamericano meramente representativo, puesto que no acumulaba las peticiones de sus integrantes.

Fernando Ortiz, un etnólogo y antropólogo cubano estudió la palabra panamericanismo, esa búsqueda reflejó que el significado de la palabra tenía dos acepciones diferentes, uno para los estadounidenses y otro para los latinoamericanos. Aunque, pueda parecer un estudio superficial, en el fondo esa búsqueda de significado nos presenta la opinión que el movimiento panamericano generó entre la élite intelectual latinoamericana.

¹⁴⁸ Mario Picón Salas, "Mesa rodante, imperialismo y buena vecindad", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año, 1947, p. 68.

En el panamericanismo lo malo es que para la América de habla hispana pan, es la comida que hay que ganar todos los días, mientras para los otros es, en inglés, la sartén que ellos tienen por el mango. Por eso invocamos juntos el panamericanismo, pero no siempre nos entendemos. Porque lo cierto es que la América Latina va dejando de confiar en Washington.¹⁴⁹

Esa pequeña reflexión reveló que una misma palabra tenía dos interpretaciones, mientras, que los estadounidenses eran los encargados de mover los asuntos dentro del movimiento panamericano; los latinoamericanos, por otra parte, estaban siendo guiados por la potencia del norte, entre tanto, ellos seguían buscando la forma de lograr su propio desarrollo en un marco manipulado por los intereses de un país que no compartía sus mismas realidades e intereses. De igual forma, el final de la cita rectifica que la confianza en el movimiento panamericano se encontraba fracturada, incluso, podemos reconocer cómo ese concepto va perdiendo su aparición dentro de la revista para voltear la mirada sobre América Latina, como una posibilidad de unidad regional para hacer frente al adverso escenario mundial, sin contar con la participación de Estados Unidos. Podemos inferir que el movimiento panamericano se vio entre los intelectuales latinoamericanos como una forma de conseguir la paz y la seguridad internacional, no la cooperación americana.

De igual manera, en *Cuadernos Americanos* se plasmó la visión del panamericanismo a través de Waldo Frank, reconocido hispanoamericanista estadounidense, de quién también leemos una visión crítica hacia lo dicho por políticos estadounidenses, quienes identificaron en el atraso tecnológico de las naciones latinoamericanas, un punto débil ante los intereses extranjeros, por ello, en su consideración quedaba en manos de Estados Unidos defender a los países de los intentos de subordinación externa, como si de un guardián se tratara.

El enigma es que cada una de las Américas es un medio mundo [...] ¡Dos medios mundos! Para usar la jerga moderna, podríamos llamar al mundo hispanoamericano el introvertido y al nuestro el extrvertido. Podemos ver los peligros de la América hispana. No teniendo máquinas, es vulnerable a las máquinas de los conquistadores; retrasada en los métodos políticos, podría caer presa de la política de los invasores.

El destino manifiesto de nuestra América es protegerlos. Nosotros les enviaremos máquinas para defender sus fronteras y desarrollar sus materias primas. Hasta que, mediante la gran

¹⁴⁹ Fernando Ortiz, "Mesa rodante, imperialismo y buena vecindad", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año, 1947, p. 75.

magia del progreso, queden absorbidos a nuestro sistema americano. Esto es lo que la gran Banca americana, bajo la palabrería melosa del Departamento de Estado, piensa en realidad, con buena fe de su estupidez.¹⁵⁰

La crítica principalmente se orientó a las declaraciones de los mandatarios estadounidenses, es decir, para Estados Unidos el panamericanismo fue un movimiento que les permitió extender su influencia de defender el continente, pero a partir de sus propias ambiciones, sin tomar en cuenta las aportaciones o necesidades de las demás naciones, confiando únicamente en la tecnología. Además, Frank afirmó que a través de esa unión se buscaba expandir el modo de vida estadounidense por todas las naciones latinoamericanas, puesto que ese mismo modo de vida los llevó a considerarse los salvadores del mundo. Sin embargo, dentro del mismo artículo podemos encontrar la visión que los políticos estadounidenses tuvieron sobre los países latinoamericanos, considerándolos como inferiores.

En el ensayo de Waldo Frank manifestó la visión de que el progreso de las máquinas o la tecnología, no podía ser la bandera de unión del continente, pues la guerra que estaban presenciando había sido el resultado del progreso tecnológico en la industria bélica, que permitió matar en mayor cantidad y menor tiempo, ignorando aún para 1942 la letalidad de la bomba atómica. El Panamericanismo no sólo podía ser esa búsqueda del desarrollo material del continente, sino en palabras de Frank también debía recurrir al desarrollo intelectual, no sólo para la ciencia sino para el espíritu, categoría en la que los latinoamericanos destacaban.

El mundo se derrumba; en cada nación lo mismo al alma humana, el viejo mundo se desmorona. [...] debemos echar los cimientos de un mundo propio entero. Y para esta tarea, que es nuestro deber y nuestro destino, cada una de las Américas necesita profundamente de la otra. Tenemos algo más que tierra común. La necesidad común de nuestras fuerzas vecinas para vencer nuestra debilidad.¹⁵¹

Esa opinión de intelectual estadounidense se contrapuso al de la mayoría de los tomadores de decisiones norteamericanos, eso puede ser explicado por la relación que Frank tuvo con la cultura latinoamericana, conjuntando su labor de intelectual

¹⁵⁰ Waldo Frank, "Los dos medios mundos americanos", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1942, pp. 35-36.

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 35-38.

de ser crítico del gobierno estadounidense, al rechazar la relación asimétrica que los Estados Unidos buscaban imponer en América.

Se hizo evidente la división entre una América sajona y una América hispánica. Incluso, podríamos pensar que el panamericanismo era la oportunidad de que la unidad americana se lograra, superando las debilidades de las dos Américas, pues ninguna de ellas podría considerarse un todo. Por ello, más que la cooperación militar continental, también debían preocuparse por una mejor comprensión entre ambas culturas, para lograr un sentimiento completamente americano. En el caso de Frank, como único estadounidense, reconoció la inequidad, pero a pesar de ello mantuvo la expectativa de que la unión panamericana o americana en algún futuro podría resultar favorable para ambas partes.

Específicamente en *Cuadernos Americanos* a partir de 1947 se comenzó a impulsar la unidad regional de los países hispanoamericanos, porque su contexto lo estaba demandando, tras el fracaso de intentar la unidad continental con Estados Unidos. Los intelectuales pensaron que desde unidad latinoamericana el regionalismo podría resolver dos problemáticas, la primera, ser un bloque de contrapeso a los intereses imperialistas de los estadounidenses en la región, y en segunda, el reconocimiento internacional de la región en las decisiones mundiales, al poder participar de forma más autónoma, defendiendo sus posiciones de no intervención en foros internacionales.

Para 1948 con la fundación de la OEA, los latinoamericanos vieron con cierta esperanza la creación de una asociación regional para fomentar la cooperación y el diálogo entre naciones americanas, bajo esa iniciativa el gobierno estadounidense cambiaba el panamericanismo por las relaciones interamericanas. Evidentemente la cooperación fue eficaz por la representación de hombres de estado americanos en su conjunto, pero al igual que el movimiento monroista, en las relaciones interamericanas de la OEA el tema principal fue el fortalecimiento de la paz y la seguridad en América, de fondo no tocaba los problemas socioeconómicos que aquejaron a los países latinoamericanos.

En ese caso, para la facción intelectual de *Cuadernos Americanos*, a partir de la búsqueda de su autodescubrimiento, el latinoamericanismo va a presentar esa barrera ante el panamericanismo. La división de América en una anglosajona y una latina fragmentaba las principales capacidades y diferencias entre ambas zonas culturalmente opuestas. En palabras de Leopoldo Zea la América sajona tenía como principal característica su vida material, es decir capacidad económica, militar y política; mientras que América latina mantenía a la cultura como su principal particularidad¹⁵². Siendo así que las naciones latinoamericanas sabían sobre su debilidad material, por eso, fue que en muchas ocasiones mantuvieron una actitud de desconfianza hacia la potencia mundial.

La misma separación de la América de origen anglosajón, hizo que desde la vertiente intelectual visualizara sobre el espacio geográfico la delimitación de América Latina. Dentro de lo que Daniel Cossío Villegas en *Cuadernos Americanos* consideró como América Latina encontramos una lista de veinte países ellos eran: Nicaragua, Venezuela, Brasil, Argentina, Perú, Colombia, República Dominicana, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Chile y Haití, México, Guatemala, Cuba y Uruguay.¹⁵³ Entonces, de manera geográfica si se delimitaron los confines de Latinoamérica, reivindicando los elementos de contigüidad geográfica, identidad e historia, porque, países como Guyana o Surinam, no fueron considerados en esta delimitación espacial, debido a que no compartieron características histórico-culturales con el resto de los países de raíces ibéricas, sino que fueron colonizadas por Holanda, Inglaterra y Francia. A raíz de ello, podemos inferir que al menos para los intelectuales latinoamericanos, no era suficiente compartir espacio geográfico, sino que tenían más prioridad por los lazos culturales, que por los económicos.

Para nosotros, ahora, es una gran zona del Continente Americano, que en términos generales se extiende al sur del río bravo y que existen pueblos originados por la influencia española, portuguesa, francesa, inglesa y norteamericana, donde otros países europeos

¹⁵² Leopoldo Zea, "Las dos Américas", en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1944, p. 7.

¹⁵³ Daniel Cossío Villegas, "Trasfondos tiránicos", en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1950, pp. 8-9.

todavía tienen colonias, territorios sin categoría política definida y quizás en camino de alcanzar un perfil social e histórico.¹⁵⁴

Esta lista de naciones delimitaba el espacio geográfico en el que operaba Latinoamérica, como uno de los rasgos más relevantes para la región, como segundo distintivo, el proceso histórico de gobierno colonial del que formaron parte, y como tercer elemento, la dependencia económica, política o cultural hacia las grandes potencias, logrando consolidar así una zona con lazos histórico-culturales con problemas políticos y económicos similares. Para el regionalismo latinoamericano de *Cuadernos Americanos*, los elementos anteriores fueron los que dieron cohesión y sentido a su unión.

De hecho, a finales de la década de los años cuarenta, el movimiento panamericano se abordó a partir de las conferencias interamericanas de la OEA, pero no volvió a ser considerado una bandera representativa de lo americano, más bien al contrario, se criticó la desigualdad con la que se desarrolló el movimiento al subordinarse a la voluntad de los intereses anglosajones. En tanto, que la unión entre las naciones latinoamericanas es lo que proliferó en la revista a partir de los años posteriores, dejando en segundo plano al panamericanismo.

Entrando en la época del sistema internacional bipolar, Leopoldo Zea consideró al regionalismo latinoamericano como una defensa para los tiempos de Guerra Fría, pues el conflicto bipolar se convirtió en la justificación de los Estados Unidos de volver a intervenir de forma directa en las naciones latinoamericanas, aún cuando estas se habían ratificado bajo el principio de no intervención, irrumpiendo con las normas de convivencia interamericana. Entonces, con el inicio de intervenciones en los países latinoamericanos, se recurrió al regionalismo latinoamericano como movimiento de defensa de la soberanía regional.

Para abril de 1954, en Caracas en una conferencia de la OEA, Estados Unidos y sus miembros firmaron una resolución que prohibía al comunismo internacional del

¹⁵⁴ Manuel Moreno Sánchez, "El imperialismo en América Latina", en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1948, p. 56.

hemisferio, para justificar después la destitución de Jacobo Árbenz en Guatemala.¹⁵⁵

En 1954 un acontecimiento de índole comunista ponía en riesgo al continente: el golpe por parte de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) al entonces mandatario de Guatemala, Jacobo Árbenz, quien asumió el mando elegido libremente en 1950, apoyado por el Partido Comunista guatemalteco. Aunque recibió apoyo del partido en su gabinete, no hubo ninguno de estos comunistas. No era un mandatario marxista sino más bien radical. Se le catalogó de comunista por el presidente estadounidense Eisenhower al expropiar territorio de una compañía americana. Esto era, para los norteamericanos, símbolo del comunismo. Estados Unidos ordenó su derrocamiento en 1954 estableciendo así una junta militar tan característica de los países latinoamericanos, asesinando también a cientos de comunistas guatemaltecos.¹⁵⁶

La intervención en Guatemala reavivó las pretensiones del imperialismo estadounidense, que la región latinoamericana vivió en el siglo XIX. Esos eventos detonaron alarmas, pues una vez iniciado algún movimiento de intervención, los estadounidenses no paraban hasta lograr sus metas.

Pero esa vez, a diferencia del siglo decimonónico, si existían foros de diálogos interamericanos, en los que los Estados Unidos buscaron justificar sus intromisiones, enfrentándose a la aceptación de los gobernantes que ellos mismos habían puesto, pero también enfrentado las negativas de países como México, que, a pesar de mantener una estrecha relación con los norteamericanos, no estaba dispuesto a apoyar la violación de la autodeterminación que gozaban las naciones latinoamericanas. La esfera intelectual por completo, a diferencia de algunos representantes de los gobiernos latinoamericanos, condenó las intervenciones estadounidenses en territorio americano, pues su búsqueda de emancipación también incluía la defensa y respeto de su soberanía e independencia de manejar los asuntos internos sin ninguna presión externa.

¹⁵⁵ Lowenthal, *Loc.cit*, p. 555.

¹⁵⁶ Swift, *Loc.cit*, p. 50.

Con guerra fría o sin ella, el pez grande siempre seguirá comiéndose al pez chico. ¿Hasta cuándo los países latinoamericanos van a seguir siendo simples peces chicos?

¿Por qué nuestros pueblos no han de poder unirse, de alguna manera que no lesione su soberanía y su personalidad, para contar de esta manera en esa paz que se busca con el término de la guerra fría? ¿Y por qué no unificar sus esfuerzos con otros pueblos del mundo, en Asia, África y Oceanía que han venido, también, haciendo el papel de peces chicos que alimentan al grande?

No es unirse para imponer intereses sobre otros intereses, sino simplemente para exigir que les sean respetados los suyos. Allí, está todavía vivo, el viejo ideal bolivariano buscando la unidad de nuestros pueblos para, a partir de ella, poder estar en colaboración con otros pueblos del mundo, aunque estos sean primeras potencias, en otro plano que no sea el pez chico que ha de ser pasto de la voracidad del grande.¹⁵⁷

En ese momento el pez grande, como consideró a los estadounidenses, no iba a detenerse a mirar los intereses de los peces chicos, los países latinoamericanos, que por separado eran más débiles, pero no dejaban de ser necesarios para el crecimiento de las grandes naciones. Zea apostó por una unidad regional que no fracturara la soberanía nacional ante los intereses regionales y que estuviera en contra de relaciones asimétricas, donde los países subdesarrollados estuvieran a merced de las grandes potencias.

Al igual que Antonio García Nossa, Zea también, retoma que la unida no sólo se debía limitar a escala regional, sino valdría la pena que se unieran con los países que vivían la misma situación sobre todo en zonas como África y Asia, alguna de estas ideas podríamos compararla al movimiento de los países no alineados en 1961, aunque incluyera mayor razón política e ideológica, de mantenerse alejados de los dos bloques de poder. Pero, eso nos permite retomar el conocimiento del deseo de los intelectuales de acercarse a otras zonas del mundo que no fueran Europa, que se encontraba ampliamente bajo el conflicto bipolar. Esa forma de conectar con otras zonas en condiciones similares diversificaba sus posibilidades.

Justamente, en materia de política exterior el gobierno de Adolfo López Mateos buscó ampliar la presencia internacional de México, enviando mayor representación

¹⁵⁷ Leopoldo Zea, "Latinoamérica y la Guerra Fría" en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1960, p. 16.

diplomática en países africanos y asiáticos, con objetivo de contar con más aliados, no sólo Estados Unidos.¹⁵⁸

El acercamiento a otras zonas del mundo también representó la intención de buscar aliados en otras partes del mundo, aliados con características similares, para evitar la dependencia hacia los Estados Unidos, así podemos explicar que años después México se unió al movimiento de países no alineados, junto a otras naciones de los continentes asiático y africano.¹⁵⁹ El movimiento, sobre todo, fue un movimiento político de los denominados países del tercer mundo, es decir que no pertenecieron al bloque capitalista, países del primer mundo, ni al bloque comunista, los países del segundo mundo; formaban una tercera vía que no se alineaba a ningún bando de la contienda bipolar.

3.2.2 Defensa de la región: la no intervención

Desde sus inicios la unidad regional decimonónica tuvo por objetivo frenar las injerencias extranjeras en territorio americano, reafirmando la soberanía de todas las naciones recién independizadas. Como en un inicio, la Doctrina Monroe condenó cualquier intento de expansión colonial en América, pero tiempo después, los países americanos utilizaron la bandera de la no intervención como si de una clase de política exterior regional se tratara, esa tradición se retomaría en el siglo XX.

En la reorganización e inicios de un nuevo orden mundial, los intelectuales latinoamericanos se preocuparon por reflexionar sobre cómo la organización del plano internacional podría beneficiar a los países subdesarrollados y no únicamente a las grandes potencias. Ese también fue un elemento de defensa, por buscar una mayor proyección regional en el sistema internacional, además de buscar cierto margen de autonomía en la toma de decisiones.

Nosotros, los pueblos de raíz hispánica, hemos estado excluidos de la dirección activa de la guerra. Y nuestro destino quedará afectado decisivamente por las consecuencias del conflicto, sin que la decisión haya dependido de nosotros mismos. La configuración política del mundo va a ser convenida entre varias partes, adoptada por un acuerdo de los grandes

¹⁵⁸ Rogelio Hernández Rodríguez, *Adolfo López Mateos: Una vida dedicada a la política*, México, COLMEX, 2015, p. 274.

¹⁵⁹ Norman Lowe, *Guía ilustrada de la historia moderna*, México, FCE, p. 993.

aliados [...] Sería ilusorio de nuestra parte recabar un puesto rector; pero podemos aspirar razonablemente a que no se nos desconsidere.¹⁶⁰

En ese contexto, los intelectuales también reflexionaron desde una posición periférica, en la que sabían que las naciones latinoamericanas no tuvieron un papel protagónico en la guerra. Por lo tanto, podemos pensar que justamente su posición de desventaja ante las potencias vencedoras les permitió pensar en una organización más armónica, en donde las naciones periféricas no se vieran superadas por las grandes naciones, implementando una visión autónoma de reorganización internacional latinoamericana.

En la opinión del director de la revista, Jesús Silva Herzog, el nuevo orden internacional debería contemplar lo que llamó una democracia socialista, nada tenía que ver con el sistema socialista soviético, sino más bien con una organización donde todos los países estuvieran a favor de un desarrollo económico para todos, al contrario de lo que era el sistema capitalista donde había crecimiento económico, pero no se reflejaba en los ingresos de la población.

A juicio nuestro sólo habrá dos soluciones: o se establece la paz sobre la base del equilibrio político de fuerzas, a sabiendas de que en veinte o treinta años azotará de nuevo al mundo otra guerra implacable, o la paz se establece rebasando los marcos del capitalismo para organizar una democracia socialista, en la cual imperen la libertad de pensamiento y una justa distribución de las riquezas.

Claro está que al hablar de socialismo sería absurdo creer que se pretende que haya identidad en la organización de todos los países; debe ser así, la norma general, más cada pueblo se vaciará en sus propios moldes de conformidad con la tradición histórica, la evolución económica, los factores geográficos y su particular idiosincrasia colectiva.¹⁶¹

El equilibrio de poder puede sustentarse en la creación del Consejo de Seguridad, al quedar entre los grandes vencedores de la Segunda Guerra Mundial, en donde obtuvieron una capacidad de decisión mayor sobre los demás países, sistema que podría resultar contraproducente ante la posibilidad de una nueva guerra, porque el mundo seguía estando a favor del arbitraje de unos cuantos, evitando el consenso mundial, derivando en el predominio de la paz mundial en manos de unos cuantos.

¹⁶⁰ Francisco Ayala, "Nosotros en la postguerra", en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1945, p. 51.

¹⁶¹ Jesús Silva Herzog, "Crisis humana y post-guerra- el mundo de la seguridad", en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1944, p. 28.

Sobre todo, Herzog reconoció que no existía una única forma en la que el socialismo pudiera ser aplicado, sino, que esta doctrina podía adaptarse a las necesidades de cada sociedad respetando su singularidad, pues al igual que las ideas, reconocía que los pensamientos extranjeros no podían ser aplicados de la misma forma para todos, pues eso sería ignorar las enormes particularidades en cada aspecto de la vida humana. La postura marxista de Herzog siempre fue reconocida en el mundo académico, esto nos habla también que en *Cuadernos Americanos* confluyeron distintas ideologías, pero eso no fue motivo de disputa, sino al contrario, esas visiones variadas apoyaron la postura multidisciplinar de la revista.

Al igual que el regionalismo, la no intervención es considerada un aporte americano al sistema internacional, ese mismo concepto surge con fuerza en el siglo XIX ante las pretensiones de reconquista de España. Sin embargo, para el siglo XX la no intervención se vivió de manera diferente, pues la amenaza de intervención no se dio por parte de países extranjeros. Con el inicio de la Guerra Fría en el continente la no intervención retomó fuerza, pues los países latinoamericanos vivieron varios episodios de intromisión por parte de los Estados Unidos, por no alinearse a sus objetivos anticomunistas en la región.

Fue claro que los intelectuales latinoamericanos se esforzaron en buscar un nuevo horizonte emancipatorio de sus propias formas de interpretar el mundo, reconocemos que el concepto no nació en América, pero si se adaptó y desarrolló en la zona, por las limitaciones que veían frente a las grandes potencias.

Dentro de las relaciones americanas la no intervención fue uno de los pilares fundamentales por la tradición de rechazar los intereses ajenos a la región, por tanto, este concepto se hizo presente en los discursos y cartas de las organizaciones internacionales. También, es importante aclarar que existe una relación entre la intervención y no intervención, como temas complementarios.

Para comenzar a precisar el término, Haya de la Torre, prominente intelectual peruano, abarcó el tema de la intervención y la no intervención, conceptos que asocia con la visión imperialista de los Estados. Para situarlo en tiempo, el escritor

habla en 1943 año en que la Segunda Guerra Mundial todavía continuaba efervescente.

Para Haya de la Torre, tanto el movimiento fascista alemán y la incursión de los estadounidenses en territorio africano, habían sido intervenciones, aunque ambos casos fueran un mismo fenómeno, no podían considerarse iguales, una era buena y la otra mala, en su opinión. En primera instancia, la intervención norteamericana en suelo africano la consideró una buena intervención, porque compartían un objetivo de seguridad colectiva ante los intereses imperialistas alemanes, que buscaban la sumisión bajo un régimen totalitario. “Buena, la que sirve a un gran ideal social y humano, internacional y salvador, como es la causa de la Democracia. Mala cuando es el uso de la fuerza de un gran país al servicio de su ambición de conquista y en defensa de los intereses de sus oligarquías militares, políticas o financieras”¹⁶². La diferencia estaba en que, si las intervenciones mantenían intereses imperialistas, entonces eran malas, porque sólo defendían los intereses de una nación; y, al contrario, si la intervención era para contrarrestar el imperialismo, podía ser una buena intervención.

Bajo su reflexión el ideólogo peruano entendió, que, para lograr un buen funcionamiento de la futura organización internacional, los conceptos deberían de reinterpretarse pues las condiciones del mundo habían cambiado, a través de la interdependencia que mantenía unos Estados con otros, en donde no podían mantenerse las mismas creencias en conceptos como soberanía, intervención o democracia. Esa reflexión abarcó una postura crítica de la intelectualidad de cuestionarse a partir de qué conceptos estaban interpretando el mundo, no sólo en el escenario regional sino en un plano internacional.

Puede afirmarse, pues, que la nueva organización de nuestro hemisferio y del mundo habrá de basarse, precisamente, en la organización de la interdependencia de los Estados o sea en el principio de la buena intervención. Porque es el viejo y absoluto concepto de soberanía el que ha causado la guerra.

¹⁶² Víctor Raúl Haya de la Torre, “Intervención e imperialismo”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1943, p. 11.

Por respetar el principio de la no intervención, las democracias europeas permitieron que a sus ojos el verdugo afilara tranquilamente el cuchillo con que iba a herirles.¹⁶³

Esa revisión del conflicto le permitió entender que la intervención en tiempos de guerra podría darse de dos maneras, y debían ser juzgadas conforme a los fines que perseguían, pues ambos bandos durante el conflicto cometían intervenciones, pero eran sus objetivos los que las llevaron a separarse de la antigua definición que no respondía a su momento.

La buena intervención será necesaria. No como acto individual de los Estados Unidos o de cualquier otro Estado y a juicio de sus militares o banqueros, sino como función colectiva de un organismo interamericano que sostenga y vigorice la Democracia y sus libertades fundamentales normando su política interna y externa.

Y esa buena intervención, antimperislita y defensora de la libertad humana donde quiera que ella peligre, sería el principio de una paz durable y la garantía de nuestro hemisferio del auténtico "interamericanismo democrático sin imperio".¹⁶⁴

Siguiendo a Haya de la Torre, reconoce que existen diversos tipos de intervención: política, económica y militar. Aunque, cada caso se da de manera distinta, al menos en su reflexión en América existió intervención económica imperialista, es decir, que las relaciones económicas americanas no se daban en iguales condiciones, pues la voluntad que imperaba en el mercado no era desde las élites políticas sino más bien la de las élites económicas, que no se interesaban en el crecimiento de los demás países, sino en el aumento de su riqueza. Por eso pensaba que al menos debía existir un organismo americano que regulara esas relaciones comerciales, en favor de todos los demás países, no sólo de los Estados Unidos, además, de la necesidad de normar sus relaciones internas y externas. Desde ese momento, Haya de la Torre tuvo claro que en Latinoamérica existía una intervención económica por parte de las grandes naciones.

Otro autor que puntualmente reflexiona a lo largo de la publicación sobre la no intervención, fue el exiliado español Guillermo Díaz Doin, que se desempeñó como abogado y académico. Para hablar de la intervención comenzó situándose en el origen del concepto, lo ubicó en Inglaterra, a partir de la Revolución francesa y las

¹⁶³ Víctor Raúl Haya de la Torre, "Intervención e imperialismo", en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1943, p. 12.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 13.

campañas napoleónicas, en la búsqueda por expandir su imperio por el resto de Europa. Ante esas acciones la creación de la Santa Alianza fue el escenario que vio nacer a la no intervención en 1818 en Aquisgrán, al ser considerada por su creador, el ministro exterior británico, Castlereagh “No es admisible que un Estado tenga derecho a intervenir en los asuntos del otro impidiendo los cambios legales o ilegales, porque un Estado extranjero no puede ser juez de la legalidad”¹⁶⁵.

Desde su nacimiento en Europa la no intervención, presentaba las bases de que ningún Estado tenía el derecho de intervenir en los asuntos internos de otro Estado, este concepto fue trasladado al continente americano donde alcanzó su mayor esplendor con la Doctrina Monroe, al frenar los deseos intervencionistas de las naciones europeas en 1823, pocos años después de su surgimiento. Como bien hemos retomado, desde un principio, las ideas no viajan de la misma manera en que fueron concebidas, sino que en el camino sufren de modificaciones o son utilizadas para contextos específicos.

En palabras de Doin: “Podríamos definir la no intervención como la doctrina que proclama y propugna el respeto al régimen interno de cada país”.¹⁶⁶ En su entendimiento, la no intervención es retomada como un elemento diplomático, además, de enlazarla con la soberanía. También, definió que entendía por soberanía: “Soberanía significa, pues, la independencia de toda subordinación a una potencia extranjera, es decir, es la plena capacidad internacional para obrar sin sujetarse a la soberanía de otro Estado extranjero”¹⁶⁷. Para Guillermo Díaz la soberanía se originó en el momento en que se dio la división del mundo en Estados, con capacidades similares entre sí, a lo que reflexionó que el mismo concepto no puede tomarse de una forma absoluta, pues eso causó las guerras, cuando un Estado en uso de su soberanía agrede la de otro.

Ampliando su concepción cada Estado soberano tiene por derecho decidir sus acciones al interior y al exterior, sin necesidad de ser limitado por otro Estado o

¹⁶⁵ Guillermo Díaz Doin, “La política de la no-intervención”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1946, p. 10.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 22.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 24.

influir en sus decisiones, dado que eso daría paso a la intervención. En tanto que el Estado además de soberano, también tenía como derecho la no intervención, para preservar su autonomía.

Pero, para evitar el tema tan frágil de cuando una soberanía trastoca la de otro Estado, debería reinterpretarse el concepto de soberanía, porque, en el grado de interdependencia que el mundo vivió, una guerra podría desatarse, sobre todo porque escribió en 1946 cuando la bipolaridad se estaba haciendo notoria, dividiendo el mundo en dos bloques contradictorios, recordando a los intelectuales latinoamericanos, que bajo la bandera de la no intervención se podrían mantener al margen de la compleja situación internacional.

Entonces, este concepto era un mecanismo que cada región o Estado podía usar para su defensa en el plano internacional, actuando de manera conjunta con el principio de autodeterminación de los pueblos, que de igual forma defendía la actuación endógena de los Estados. Aunque, en la organización internacional estos conceptos debían tener ciertas condiciones o limitaciones, pues su generalización llevaría a la incomprensión de otros miembros que cuentan con los mismos derechos.

Ahora bien, la política de no intervención, de “no entanglement” constituye en efecto la defensa del individualismo en el plano internacional. Propugna el respeto absoluto a la facultad de autodeterminación de los pueblos. Bien que se respete el derecho de las naciones a organizarse políticamente como mejor les plazca, pero siempre que esto no redunde en perjuicio, ni de sus ciudadanos ni de la comunidad internacional. Lo contrario equivale a defender la anarquía en las relaciones internacionales.¹⁶⁸

La cita anterior situó al autor dentro del debate en relaciones internacionales, al retomar a la anarquía internacional como un concepto recurrente al hablar del sistema mundial desde la disciplina, ante la falta de una autoridad internacional que regule las interacciones de los Estados. Sobre todo, su idea de organización mundial comprendía la visión de un órgano que regulara la interacción entre las naciones desde el derecho internacional y en ello, veía que ese órgano se encargara de deliberar en qué momento se podría respetar la no intervención, justo porque

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 15.

escribió en 1944, antes de que se fundara la ONU. Sin embargo, es importante apuntar que Guillermo Díaz Doin fue español, su presencia en territorio latinoamericano pudo posibilitar la inserción de la existencia de las Relaciones Internacionales como ciencia que se encargaba de estudiar a la sociedad internacional, incluyendo desde su disciplina el derecho, estos debates.

La libertad no es la facultad de hacer cada cual lo que le place, pues esto sería la anarquía, sino la posibilidad de obrar dentro del marco establecido por el derecho. El orbe internacional se encuentra todavía en un estado de naturaleza, en esa fase previa, anterior a la organización social, de que nos habla Rosseau en su obra famosa.

Falta en las relaciones internacionales una institución jurídica análoga o lo que el Contrato Social representa para la convivencia de los individuos. La existencia de un poder coactivo que obligue al cumplimiento de estos objetivos.¹⁶⁹

Incluso, el autor ya nombra a las relaciones internacionales, como el objeto de estudio de la RR.II con mayúscula, es decir, las relaciones entre estados, bajo la base idealista de la disciplina de conformar un régimen comandado por la cooperación. Esa tradición de Díaz Doin formaba parte del idealismo, por su creencia en el derecho como única vía para el establecimiento de las relaciones entre Estados y la solución de los conflictos mundiales; además, de la organización de los países en un organismo único para su mejor entendimiento y el establecimiento de líneas de cooperación, con fin de lograr la seguridad colectiva.

Bajo las Naciones Unidas como organismo internacional regulador entendió que la eficacia se mediría bajo el uso de la política de la intervención o no intervención como instrumento de la política internacional, donde desde un principio los miembros supieran sus derechos y obligaciones; también, establecer entre los acuerdos en qué momento la intervención de un Estado a otro, debía ser corregido. Entonces, podemos considerar que para el autor el derecho a la no intervención y la autodeterminación deberían formar parte de los pilares en la Sociedad de Naciones, para establecer de una forma más eficaz la paz mundial, llevando así las enseñanzas de América a todo el mundo.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 24.

En este caso podemos afirmar que la no intervención nació en Occidente, pero los americanos encontraron en su concepción uno de sus principales mecanismos de defensa ante los intereses extranjeros, se apropiaron y desarrollaron el concepto, por eso podemos decir que, aunque no fueron los creadores, si lograron desarrollar toda una tradición latinoamericana alrededor de la no intervención y la dieron a conocer al mundo.

Continuando la línea de la no intervención, entre las relaciones americanas había sido uno de los principales pilares, sin embargo, reconocían que la principal lucha de las naciones latinoamericanas era contra el intervencionismo estadounidense, pero para 1933 tal principio quedó concretado en la Conferencia de Montevideo.¹⁷⁰

Muchas de estas ideas de Guillermo Díaz Doin se adaptaron a la realidad latinoamericana, donde apegarse a las instituciones democráticas internacionales les habría mayores posibilidades de lograr una digna inserción en el sistema mundial de América Latina, además, de permitirles una mayor participación. La trascendencia de sus ideas pudo haber sido importante, pues el autor colaboró con editoriales argentinas publicando libros, de hecho, su ensayo en *Cuadernos Americanos* formó parte del libro *El Mundo de la Postguerra*, en 1944. Además, que puede ser considerado como uno de los primeros autores que inserta en la regional el debate de las Relaciones Internacionales como una disciplina, por ello, su importancia no puede considerarse menor.

¹⁷⁰ En 1933 representantes de las diversas naciones americanas firmaron en la séptima Conferencia Internacional americana, la Convención sobre los derechos y deberes de los Estados, sentando las bases de convivencia en las naciones americanas: igualdad jurídica, reconocimiento, el establecimiento de la paz y la no intervención. En específico el artículo 8 dice: Ningún Estado tiene derecho de intervenir en los asuntos internos ni externos de otro, sentando el precedente de la no intervención. <https://aplicaciones.sre.gob.mx/tratados/ARCHIVOS/DERECHOS%20Y%20DEBERES%20DE%20LOS%20ESTADOS.pdf>

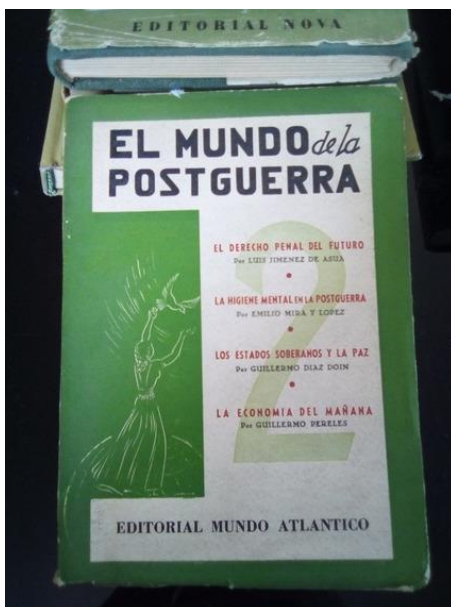


Imagen 4. *El mundo de la Postguerra*, editorial mundo Atlántico, Argentina, 1944.

En un momento clave para Latinoamérica, la no intervención vuelve a tener un punto alto en diciembre de 1948, cuando se levantó un golpe militar contra el presidente venezolano Rómulo Gallegos, novelista y político electo democráticamente. Como resultado instauraron en Venezuela una junta militar presidida por Carlos Delgado que defendiera los intereses de las élites políticas y económicas.¹⁷¹

Este momento fue públicamente condenado entre las páginas de *Cuadernos Americanos* que puso la revista a disposición de Rómulo Gallegos, para que el expresidente pudiera expresar sus opiniones sobre la violación de la voluntad democrática venezolana. En estos eventos de intervención la Junta de Gobierno de la revista resolvía su posicionamiento ante los acontecimientos regionales, como si de una línea editorial se tratase.

Reunida en sesión extraordinaria la Junta de Gobierno de *Cuadernos Americanos* eleva su protesta contra la vejación intolerable de que en la persona de usted se ha hecho víctima a la voluntad democrática, a los ideales y a la voluntad bolivariana de América, al tiempo que todos sus miembros en conjunto y cada uno particularmente nos complacemos en expresarle nuestra solidaridad intelectual y humana, nuestra admiración y nuestra confianza sin reservas en el futuro.¹⁷²

¹⁷¹ José Alberto Olivar, "Prolegómenos de una dictadura militar y su filosofía del poder (1948-1958)", en *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, n.52, enero-junio 2011.

¹⁷² Junta editorial, "Mensajes Democráticos", en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1949, p. 7.

Este acontecimiento detonó que los intelectuales de *Cuadernos Americanos* criticaran la nula participación del organismo internacional o de los Estados Unidos, de condenar ese tipo de violación a la democracia venezolana o rebeliones como las llamó Jesús Silva Herzog, porque distinguió que la revolución se hacía desde el pueblo con el objetivo de cambiar drásticamente el orden establecido; mientras que, la rebelión como fue el caso de Venezuela se hizo por el interés de un grupo minoritario como lo fueron los militares, que únicamente buscaban un mayor poder político y económico.¹⁷³

Esto también permitió criticar la viabilidad de mantener en los sectores del gobierno a militares inexpertos en el tema, pues no eran políticos sino elementos del ejército. Pero, lo que les resultó más grave fue el reconocimiento que le dieron los países extranjeros, que se encontraban a favor de la democracia, pero que respaldaban actitudes que eran contrarias a esos principios, sólo por el mantenimiento de sus intereses en aquel país. En caso particular en años tan cercanos al fin de la Segunda Guerra Mundial, la política de la buena vecindad sufrió un retroceso en las relaciones americanas, pues ese golpe de Estado hizo visible la imposición de los intereses de Estados Unidos de apoyar movimientos en contra del nacionalismo y comunismo, además, mantenido una zona de apoyo incondicional en su lucha contra la Unión Soviética.

Creció el sentimiento anti intervencionista entre los intelectuales latinoamericanos, pues vieron que la adscripción a los organismos regionales o internacionales no servía de mucho, puesto que, en el territorio venezolano imperó la voluntad de unas élites y no la del pueblo como debería ser. Incluso, en las reuniones interamericanas no se discutió lo sucedido en Venezuela, porque ese cambio en el gobierno favorecía a los intereses imperialistas estadounidenses. Dicho acontecimiento encendió alarmas entre los pueblos latinoamericanos, pues el inicio de intervención con algún país podría abrir la puerta de intervenir en los demás, pues en su propia experiencia sabían que eran vulnerables ante los intereses estadounidenses en la región.

¹⁷³ Jesús Silva Herzog, "Las Juntas Militares de Gobierno", en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1949, p. 7.


A partir, del mismo acontecimiento Daniel Cosío Villegas, interpretó que lo sucedido en Venezuela respondía al cambio de un gobierno democrático por una tiranía, es decir, la falta de alguna libertad individual o pública en un Estados, pues la democracia comprendía de ambas libertades, siendo así que la tiranía trataba de la imposición de un grupo, en este caso el militar.

No podrá calificarse de democrática o de tiránica la situación política de nuestros países sin definir antes lo que en ellos puede entenderse por democracia, pues los conceptos y las instituciones del mundo occidental sufren desvíos insospechados cuando se trasplantan a la tierra hispanoamericana.¹⁷⁴

En consecuencia, el intelectual mexicano se puso a estudiar la situación política en la que se encontraban los países latinoamericanos, en una lista de los veinte países que consideró, en la siguiente tabla se desglosan las características que el autor identificó en tres regímenes políticos.

¹⁷⁴ Daniel Cosío Villegas, "Trasfondos tiránicos", en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1950, p. 7.

Tabla 4. Los sistemas políticos de América Latina

Formas de gobierno	Tiranía	Dictadura	Democracia
<p>Cracterísticas</p> 	<p>Es el abuso de la imposición en grado extraordinario de cualquier poder o fuerza</p> 	<p>Se aplica cuando un gobierno, invocando el interés público, ejerce sus poderes fuera de las leyes constitutivas del país</p> 	<p>La existencia de un mínimo de libertad personal y de un mínimo de libertad pública.</p> 
<p>Países</p>	<p>Nicaragua, Venezuela, Brasil, Argentina, Perú, Colombia.</p>	<p>República Dominicana</p>	<p>México, Guatemala, Cuba y Uruguay.</p>

Elaboración propia fuente: Daniel Cosío Villegas, “Trasfondos tiránicos”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1950, pp. 7-19.

Siendo que de las veinte naciones que Cosío identificó como América Latina, los países restantes: El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Chile y Haití, los clasifica como países con situación política precaria, que se encontraban a una crisis económica o política de caer en la tiranía o dictadura, entonces, encontró que la mayoría de las naciones latinoamericanas se encontraban alejadas de la democracia: “Puede concluirse que la dictadura y la tiranía son hoy el fenómeno predominante en América Latina, y que en los últimos años la tiranía ha progresado, mientras la democracia ha retrocedido”.¹⁷⁵

¹⁷⁵ Daniel Cosío Villegas, “Trasfondos tiránicos”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1950, p.10.

Una de sus explicaciones a este fenómeno, fue que la mayor parte de las naciones latinoamericanas no estaban siendo representadas por su población, sino que eran gobernadas por élites nacionales o internacionales. También, adjudicó la situación a que las naciones hispanoamericanas se adaptaron a las normas de la civilización occidental, ante las cuales no estaban preparadas para formar parte de una dinámica que les fue ajena a su propio desarrollo regional, la primera causa fue la reducción del individuo frente al Estado, a reducirlo a una participación mínima de vigilancia; y la otra, a la búsqueda de la riqueza como una de las mayores preocupaciones del individuo. Siendo que los países latinoamericanos no habían sido libres hasta el siglo XIX y no habían tenido riqueza, porque fueron colonias.

Para Daniel Cosío Villegas, la democracia había sido un concepto que evolucionó desde el siglo XIX y XX. Existían dos tipos de conceptos históricos sobre democracia, el de la primera etapa dependió de un gobernante, la segunda del pueblo. En Latinoamérica según su opinión, habían existido democracias del primer tipo, pero nunca se ha visto una del segundo tipo. El segundo tipo de democracia es lo que llamaba democracia contemporánea, la voluntad de la población.

La primera es, como si dijéramos, una democracia de salud, confinada al círculo de los gobernantes, círculo pequeño de gente ilustrada, que quiere, en efecto, gobernar, con un sentido democrático o popular; es el gobierno para el pueblo. La segunda es una democracia de plaza pública, de las grandes masas, es la democracia del pueblo y por el pueblo.¹⁷⁶

Entonces, para él hablar de democracia requirió la participación del pueblo, por lo tanto, se cuestionó por qué en Latinoamérica era tan difícil el establecimiento de la democracia, si era la voluntad de la población. Y en países como Venezuela volvían a regímenes donde sólo importó la voluntad de ciertos grupos. La respuesta podría encontrarse en los intereses externos, que no dejaban que la democracia imperara en América.

Regresando a la no intervención, en 1954 otro evento que detonó la afirmación del anti-intervencionismo en el continente fue la deposición del gobierno guatemalteco de Jacobo Árbenz, por la emisión de medidas progresistas de nacionalización de tierras que afectaba principalmente a las compañías estadounidenses establecidas

¹⁷⁶ *Ibidem*, p.14.

en Guatemala.¹⁷⁷ El golpe de estado fue planeado por Estados Unidos bajo la justificación de que su gobierno era comunista, que iba en contra de toda la campaña anticomunista en el continente.

Vale la pena mencionar que el gobierno de Árbenz no era comunista, sino más bien, fueron medidas nacionalistas, pero que, en el contexto de la Guerra Fría, todo movimiento con tintes de nacionalismo era tachado de comunista. De esa manera fue como los Estados Unidos justificaban las intervenciones en la región.

El peligro no es Guatemala. El enemigo tradicional, el interventor a cañonazos, el de las agresiones económicas y publicitarias, el mutilador de territorios, el interventor de aduanas, el desembarco de marinos, el coaccionador en la vida interna y en la internacional, el acaparador de nuestros minerales y de la energía eléctrica, el cultivador y sostenedor de autócratas para el mundo libre, el ametrallador de pueblos coloniales, ese país, señoras y señores, no es, ni ha sido nunca, Guatemala.¹⁷⁸

Esa fuerte consigna del poeta venezolano hizo referencia a los intereses imperialistas de los Estados Unidos, que impidieron el desarrollo de las naciones por atentar contra sus objetivos de enriquecimiento a costa de los recursos de los demás países, siendo señalado por el intelectual guatemalteco como el principal enemigo de Latinoamérica. Asimismo, en las reuniones de la OEA los representantes estadounidenses buscaron la aceptación de los países miembros para la intervención a las naciones que buscaran el establecimiento de regímenes comunistas, justificando el movimiento interamericano a los intereses geopolíticos de la potencia hegemónica.

En este mismo momento se celebró la Conferencia de Caracas en 1954 como parte de la OEA, sobre todo en la reunión se atacó la posición de los estadounidenses de buscar que todos los países miembros estuvieran a favor de suprimir toda actividad comunista. Aunque, en un principio los representantes de los Estados Unidos pensaban que se lograría una unanimidad en la reunión, el resultado fue contrario a sus predicciones, puesto que los representantes de las naciones latinoamericanas se levantaron en contra de la intervención en Guatemala, además, que destacaron

¹⁷⁷ Soledad Loaeza, "Ruiz Cortines y Eisenhower: Diálogo de sordo", en *Nexos*, México, 1 oct, 2014.

¹⁷⁸ Luis Cardoza y Aragón, "Palabras de aniversario", en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1954, p.62.

que la organización afirmaba a cada miembro la no intervención y la autodeterminación de los pueblos.

Se publicó en *Cuadernos Americanos* el discurso pronunciado por el representante mexicano en la conferencia, Isidro Fabela, quién afirmó su posición de condenar todo movimiento intervencionista.

No lo creemos; y no lo creemos, no porque los pueblos ni gobiernos de América sean comunistas, sino porque son soberanos y de principios democráticos y no sería compatible con la libertad de pensamiento, con la libertad de asociación, con la de tránsito, con la libertad de escribir y publicar, etc, el hecho de tomar una resolución general que costará en parte, o suprimiera de plano esas mismas libertades, que constituyen otros tantos derechos del hombre consagrados como irrestingibles como inalienables por todas las constituciones del Continente, comenzando por los estadounidenses.

Pero lo que no podría aceptar ningún país soberano es que la Conferencia Interamericana de Caracas intervenga en sus asuntos internos, porque no puede haber derecho contra el derecho de no intervención.¹⁷⁹

En este párrafo podemos enfocarnos en la consideración de que cualquier actividad comunista no podía ser erradicada por el principio de libertad que tiene cada individuo, principio que había sido una premisa básica en la base constitucional estadounidense; la libertad de pensamiento no podía verse limitada por el anticomunismo de la potencia hegemónica, así como tampoco los Estados Unidos podrían considerarse los jueces americanos de intervenir en los asuntos internos de cada país, porque eso era intervención que iba en contra de las tradiciones americanas.

Lo que nos lleva a conocer que estas ideas latinoamericanas si fueron expresadas en las conferencias interamericanas, además, de reflejar la circulación de ideas, los miembros del Servicio Exterior mexicano se compaginaban con los principios americanos de no intervención, soberanía y autodeterminación de los pueblos. El uso de esos argumentos diplomáticos, como parte de la defensa colectiva de las naciones latinoamericanas, detuvo en muchos casos los intereses de los Estados Unidos, a través de la no intervención como doctrina de defensa regional. Por ello, vemos que la no intervención vuelve a tomar fuerza en cuanto los estadounidenses

¹⁷⁹ Isidro Fabela, "La Conferencia de Caracas y la actitud anticomunista de México", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1954, p. 8-9.

empiezan a intervenir en los gobiernos de la región, a lo que los latinoamericanos respondieron bajo las armas diplomáticas con las que contaban, ante un momento donde vuelven a sentir el peligro a sus soberanías.

Siendo así que podemos decir, que, aunque, la no intervención no fue un principio creado en América, al menos los intelectuales latinoamericanos si comenzaron a desarrollar en esta época ese concepto o a reinterpretarlo, pero lo más importante es que fue llevado más allá en sus organizaciones continentales e internacionales. Logrando que la apropiación de un concepto del siglo decimonónico se convirtiera una herramienta recurrente en la defensa de las naciones latinoamericanas, para protegerse de las pretensiones extranjeras o estadounidenses.

Al menos en la posición mexicana, como habíamos visto en el capítulo anterior, los intereses latinoamericanos si eran presentados ante los Estados Unidos. Luis Padilla Nervo, diplomático mexicano y ex presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas entre 1950-1951, elaboró un ensayo sobre la participación de la delegación mexicana en el foro de la OEA; condenando la intervención en Guatemala.

En consecuencia, responde a cada Estado, en el ejercicio de su soberanía y de acuerdo con sus preceptos constitucionales, determinar cuáles son las medidas que ha de aplicar, cuando lo juzgue necesario, en interés de su propia conservación, y cuáles los medios que habrá de usar para impedir que se lleven a cabo en su territorio actividades encaminadas a subvertir sus instituciones. Libre determinación de los pueblos.¹⁸⁰

Padilla Nervo afirmó que cada nación, como Guatemala, se encontraba en todo su derecho de ejercer las medidas que así determinara, sin que ninguna nación tuviera porque intervenir en su proceso, y como respecto a su existencia y personalidad. Recordando que las naciones débiles también contaban con elementos diplomáticos que les permitían relacionarse con el exterior, en situación de desventaja internacional, pero que no podían ser violentados al ser considerados elementos democráticos. Partiendo del conocimiento que obtuvo al ser presidente general de la Asamblea General en la ONU.

¹⁸⁰ Luis Padilla Nervo, "México en Caracas", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1954, p. 50.

En este sentido, dentro de la actual distribución de funciones en las Naciones Unidas, toca a los países pequeños ocupar el lugar que, en las sociedades nacionales, está reservado a una opinión pública alerta, consciente de sus derechos y obligaciones. A mayor suma de poder de los grandes, debe corresponder una mayor responsabilidad moral de los pequeños.¹⁸¹

En su consideración así fueran naciones pequeñas, bajo el derecho internacional tenían elementos de lucha y defensa, ante las grandes naciones. Pero, ese trabajo debía ser conjunto de la ONU, donde los países latinoamericanos debieron retomar conciencia de sus derechos y obligaciones como miembros de una organización mundial, que también debía representarlos.

Esta opinión por parte de un hombre de Estado se contrapone a la de los demás intelectuales que no confiaron en las organizaciones internacionales, ante la poca capacidad de respuesta. Al menos, para Padilla Nervo su experiencia como diplomático le permitió conocer de cerca los derechos y obligaciones de cada miembro, y sabía que cualquier país podía hacer uso de ellos.

En 1957 José Iturriaga, diplomático mexicano reflexionó también sobre el imperialismo, pero tomando como punto de partida la experiencia latinoamericana con Estados Unidos. Sobre todo, el país hegemónico había practicado todos los tipos de imperialismo económico, militar, político y cultural, con sus vecinos del sur.

El imperialismo militar supo ejércelo, Estados Unidos con eficacia y pareja fortuna durante el siglo XIX y buena parte del presente, la intervención oblicua en Guatemala en 1954. El imperialismo económico ya se sabe, consiste en un trato desigual entre las transacciones comerciales que el fuerte concierta con el débil; más siempre a favor del fuerte.¹⁸²

Sobre todo, al resultar Estados Unidos como potencia hegemónica sus capacidades aumentaron, por ello, fue evidente que, a través de la campaña anticomunista en el continente, las intervenciones militares norteamericanas podían realizarse de manera inmediata ante la falta de competencia en el territorio latinoamericano, pues no existió país alguno que pudiera contender con su poderío bélico. La intervención económica fue normalizada en las relaciones interamericanas, pues los beneficios en su mayor parte iban hacia las naciones extra regionales o para Estados Unidos,

¹⁸¹ Luis Padilla Nervo, "México en San Francisco", en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1955, p. 11.

¹⁸² José E. Iturriaga, "Egipto, Hungría e Hispanoamérica", en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1957, p. 10.

limitando así la capacidad de crecimiento económico en la región. Gracias a ello, las naciones latinoamericanas se configuraron como naciones semidesarrolladas al servicio de los intereses de las grandes naciones.

La otra forma del imperialismo, el político, consiste en presionar sigilosamente, sin que la opinión alerta lo perciba y a través de notas secretas enviadas de cancillería a cancillería, tratan de orientar la vida política interior de cada país, no siempre de conformidad con los intereses del pueblo. Finalmente, el imperialismo cultural consiste en la acción que merece el fuerte sobre el débil tendiente a alterar o desvirtuar la fisonomía espiritual nacional, así como sus tradiciones, sus costumbres, y, en suma, todo cuanto constituye un estilo peculiar de existencia colectiva.

Un latinoamericano no puede dejar de pensar, casi automáticamente, que nosotros también padecemos algunas de las formas de expansión imperialista proveniente de Norteamérica aquí expuestas.¹⁸³

De igual forma, el intervencionismo político se había reflejado de manera evidente en las juntas militares instauradas en algunos países latinoamericanos como formas de gobierno. Muchas de estas dictaduras representaron la conservación de los intereses estadounidenses en aquellas naciones, quebrantando la soberanía y la no intervención, ante la falta de elecciones democráticas. En contraste con lo que sucedió con Cuba, ninguna de estas intervenciones se discutió en la OEA o la ONU, pues los Estados Unidos habían respaldado estas formas de gobierno, afines a sus intereses.

La aparición de regímenes militares en varios de los países más avanzados en el lapso de una década supuso la descomposición del Estado bajo la presión del desarrollo industrial [...] El objetivo era continuar la modernización suspendiendo la vida política e instalando el poder tecnócrata que reorganizaran la economía, mientras el ejército imponía la ley y el orden.¹⁸⁴

Incluso, por eso fue tan evidente la pérdida de confianza en los foros internacionales por parte de los intelectuales latinoamericanos, puesto que en ellos no se discutieron los problemas de la región, sino al contrario, las dictaduras latinoamericanas fueron respaldadas, y no incriminadas por romper con las tradiciones latinoamericanas. En suma, mientras las intervenciones defendieran los

¹⁸³ José E. Iturriaga, "Egipto, Hungría e Hispanoamérica", en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1957, p. 11.

¹⁸⁴ Williamson, *Loc.cit*, p. 346.

intereses estadounidenses, no hubo ninguna represalia, tanto que las relaciones interamericanas siguieron priorizando los intereses de la potencia.

Por ello, esta reflexión del diplomático mexicano nos permite reconocer que los latinoamericanos sufrieron cualquier tipo de intervención, principalmente de Estados Unidos, de ahí que el sentido de intervención estuvo muy presente en la realidad latinoamericana, y no sólo como un recuerdo de épocas pasadas, sino que se estaba actualizando en los años de la Guerra Fría. En consecuencia, el principio de la no intervención fue retomado al sentirse amenazados ante cualquier tipo de intervención norteamericana, y lo único que realmente les era útil fue la promoción de la no intervención en sus reuniones oficiales. Fue un concepto vital para el desarrollo de sus relaciones intercontinentales y extracontinentales.

Ahora bien, a partir de la Revolución Cubana, la política exterior de Estados Unidos con los países latinoamericanos cambió, puesto que la amenaza una alianza de los soviéticos con Cuba, alertó a los estadounidenses, por lo que tuvieron que buscar una relación de cooperación económica, que tanto habían pedidos los países latinoamericanos para superar el desarrollo, evitando así su confabulación con la URSS.¹⁸⁵

En esa ocasión la situación provocó que en la revista los intelectuales defendieran la no intervención como uno de los pilares de la OEA y las relaciones interamericanas. Además, que muchos de ellos aplaudieron a la revolución por el término de la dictadura de Fulgencio Batista, instaurando un gobierno nacionalista que si buscaba el bienestar de su población.

Cuba en particular es un claro ejemplo, ya que pone dramáticamente de relieve las verdaderas ambiciones de los pueblos latinoamericanos. Cuba representa indudablemente los sentimientos y aspiraciones fundamentales en las masas latinoamericanas, aunque, por desgracia, no de todos sus gobiernos. Cuba indica, además, en qué medida están deseando los latinoamericanos terminar su revolución en la política económica y conquistar su independencia.¹⁸⁶

¹⁸⁵ Swift, *Loc.cit*, p. 49.

¹⁸⁶ Pedro C. M. Teichert, "La Revolución económica y la industrialización de la América Latina", en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1961, p. 10.

En una asamblea de la OEA los países americanos se reunieron tras el triunfo de la Revolución Cubana, como parte de la cruzada anticomunista en el continente, los Estados Unidos condenaron la revolución castrista, además, que buscaron la expulsión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos.

En la opinión del español Guillermo Díaz Doin la expulsión de Cuba de la organización Panamericana, iba en contra de lo establecido en la carta fundacional de la OEA firmada en 1948. Porque la no intervención se encontraba dictada en el artículo 15:

“Ningún Estado o grupos de Estados tiene derecho a intervenir, directa o indirectamente, y sea cual fuera el motivo, en los asuntos internos o externos del otro. El principio anterior excluye no solamente la fuerza armada, sino también cualquier otra forma de injerencia atentatoria de la personalidad del Estado, de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen”. Por consiguiente, si no se prescinde del espíritu y la letra, no será fácil excluir o expulsar a ningún Estado de la mencionada Organización, pues la adopción de esa medida sin duda alguna sería considerada como una injerencia en su política interna.¹⁸⁷

Entonces, pedir la salida de un Estado de la organización era directa violación a la OEA, además, que, según lo pactado, los estadounidenses no podían intervenir en el país cubano dado que se encontraban en pleno derecho de elegir su voluntad al interior del país. También, podríamos retomar la idea de Silva Herzog de que efectivamente los sucesos en Cuba respondían a una Revolución, porque había sido la voluntad de su población buscar las mejoras de su población; respetando la autodeterminación de los pueblos. Por lo sucedido en Guatemala años antes, Díaz Doin advertía que realizar una intervención iba en contra de los principios de la organización y eso sería tomado como represalia a que los Estados Unidos no respetaban los acuerdos firmados ni los derechos de los países.

Por eso, fue tan importante recordar en las conferencias Panamericanas lo que los miembros habían ratificado en 1948, por ello, la violación de tal principio daba a entender que los estadounidenses no respetaban dicha organización interamericana. También, Doin afirmó que los intereses estadounidenses no iban acordes a los de los latinoamericanos, sino más bien, la relación era asimétrica

¹⁸⁷ Guillermo Díaz Doin, “La OEA y la No intervención”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, 1960, p. 73-74.

donde los intereses estadounidenses se sobreponían a los demás y no existía una igualdad de condiciones ni representación.

Sin duda también se puso en entredicho la actividad de la OEA, que más que una organización que realmente velara por los intereses americanos respondía solamente a una organización únicamente representativa, eso generó la pérdida de confianza en el movimiento panamericano, porque, aunque pensaban que la unidad geográfica era elemento de unidad, la realidad es que distaba mucho de ello, porque no se representaba de manera equitativa.

Para cerrar el apartado, Jesús Silva Herzog, el director de *Cuadernos Americanos* en el veinte aniversario de la revista escribió lo siguiente:

Por todos esto los mexicanos y los latinoamericanos en general, debemos defender por todos los medios a nuestro alcance al principio de no intervención, debemos estar en contra de la intervención de los Gobiernos de Francia y de Inglaterra en Egipto, de la intervención del gobierno de la Unión Soviética en Hungría y de la intervención del Gobierno de Estados Unidos en Guatemala.¹⁸⁸

De ello, podemos conocer que no únicamente había intervenciones en América, sino que también se presentaron en Egipto y Hungría, siempre naciones pequeñas a merced de las naciones desarrolladas. En ese caso la intervención se estaba haciendo a través de los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial, por la búsqueda de mantener sus privilegios en tierras ajenas.

El reconocimiento de que más naciones vivieron condiciones semejantes a las latinoamericanas pudo haber sido un punto de encuentro, de que la no intervención se convirtiera en bandera de todos los países subdesarrollados, que se encontraban amenazados por las potencias mundiales. Eso también se empató con la aparición de cuestiones asiáticas y africanas en *Cuadernos Americanos*, para lograr una amplia cobertura sobre los problemas que aquejaban a las zonas con países subdesarrollados, encontrando similitudes en sus procesos históricos, concretando

¹⁸⁸ Jesús Silva Herzog, "Veinte años al servicio del nuevo mundo", en *Cuadernos Americanos*, tomo 6, año 1961, p. 12.

un proceso de circulación de ideas, de dar a conocer la realidad de otras zonas del mundo.

3.2.3 Superación del Subdesarrollo

Desde inicios del siglo XX los productos latinoamericanos comenzaron a perder presencia en los mercados europeos, gracias a dos factores: el aumento de la demanda por alimentos procesados entre las familias europeas, encareciendo su costo, mientras que los alimentos o materias primas latinoamericanos comenzaron a abaratare, puesto que las manufacturas aumentaban de precios, pero no los minerales o productos agropecuarios. Gradualmente las exportaciones latinoamericanas comenzaron a perder mercados fuera de América.¹⁸⁹ En cambio, su relación con Estados Unidos se volvió más dependiente, por la importación de sus productos manufacturados, además, que para los europeos era más barato comprar lo mismo que exportaban los latinoamericanos a mejores precios y calidad en los mercados estadounidenses, fortaleciendo aún más la dependencia de América Latina. La presencia de la inversión estadounidense en América Latina también redujo el crecimiento económico de las naciones, puesto que los empresarios obtenían de los gobiernos fuertes privilegios fiscales y se llevaban sus ganancias a sus países de origen.

El proceso de industrialización no era nuevo para el siglo XX, puesto que los países europeos como Gran Bretaña y Estados Unidos, iniciaron y lograron su crecimiento y desarrollo económico en el siglo XIX, uno antes que los latinoamericanos. Sin embargo, ese proceso de industrialización a partir del cepalismo se consideró que fue lo que condicionó a Latinoamérica como un cúmulo de países subdesarrollados, puesto que los países desarrollados demandaban materias primas adquiridas de los países latinoamericanos, que tampoco se preocuparon por producir manufacturas, dado su intercambio de productos en el exterior.

¹⁸⁹ Williamson, *Loc.cit*, p. 316.

Como parte de un indicador dentro del regionalismo, el impulso del desarrollo económico fue uno de los grandes temas dentro de la unidad regional latinoamericana, pues la mayoría de las naciones enfrentaban la misma problemática de ser naciones subdesarrolladas. Para hablar de regionalismo latinoamericano, retomaremos desde los años 50 del siglo pasado, con fin de encontrar una importante influencia del cepalismo estructuralista de Raúl Prebisch con el pensamiento de unidad latinoamericano, el cual vinculó de manera directa la unidad regional y el desarrollo económico, es decir, el proceso de integrarse o de impulsar en la región a partir de ciertos modelos económicos, como el ISI, que encontraban en el regionalismo latinoamericano las bases para lograr el desarrollo regional.¹⁹⁰

Los estudios de la CEPAL dividieron al mundo en países del centro, naciones industrializadas y desarrolladas; y la periferia, integrada por países productores de materias primas y bienes agrícolas, además, que los países del centro tomaban decisiones sobre el comercio internacional, condicionando a las naciones de la periferia. La propuesta de Raúl Prebisch era que las naciones latinoamericanas debían crear las condiciones idóneas para el desarrollo industrial de cada país, acrecentando el mercado interno y a través de la redistribución del ingreso entre la población.¹⁹¹ Un objetivo del nacionalismo económico latinoamericano fue una soberanía nacional, por medio de la autosuficiencia industrial, en este modelo la participación estatal era vital.

Para la CEPAL, la integración regional era un mecanismo para fomentar la transformación productiva de América Latina. En este sentido, se planteaba la creación de un mercado común latinoamericano en el marco del cual los Estados establecerían el compromiso de promover el desarrollo industrial conjunto. Estas nuevas industrias serían protegidas de la competencia externa, pero sus producciones serían objeto de comercio libre en el mercado regional.

¹⁹⁰ José Briceño Ruiz, "El estudio de la integración regional y el regionalismo en América Latina: entre la influencia europea y el pensamiento propio", en *Análisis político*, Bogotá, año 94, septiembre-diciembre 2018, p. 63.

¹⁹¹ Williamson, *Loc.cit*, p. 329.

Los resultados fueron que entre 1940-1950 el Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), fue la política económica que dominó a lo largo de los países latinoamericanos. Los resultados en un principio fueron sumamente favorables, el crecimiento económico se mantuvo entre 6-7%, la industria creció ampliamente, mientras que el campo no lo hizo, generando fenómenos como la migración del campo a la ciudad, además que esa creciente sociedad, demandó bienes y servicios al Estado.¹⁹² Pero, el principal problema fue que la importación de tecnología no pudo disminuir, por ello, siguió la dependencia a la tecnología del exterior, que culminó con la crisis económica latinoamericana de los años 80 por el endeudamiento.

Retomando la idea de la existencia de una nación que buscara ejercer mayor poder en la región, ya fuera europeo o los mismos estadounidenses. Para 1945 los Estados Unidos se convirtieron en la potencia mundial, evidenciando entre los intelectuales, que este papel protagónico iba a afectar las condiciones políticas, económicas y diplomáticas de las naciones americanas.

La acción imperialista de los Estados Unidos en América Latina estaba motivada básicamente por dos factores: en primer lugar, la necesidad de estar preparados para defender sus crecientes inversiones en la región y para salvaguardar las rutas de sus buques cargueros en el Caribe y por el Canal de Panamá; en segundo lugar, el temor a la penetración del comunismo en América, temor que en esencia era producto de la guerra fría, pero que agravaron la Revolución cubana y las insurgencias guerrilleras inspiradas después por ella en tierra firme.¹⁹³

En ese caso fue evidente que el dominio de la región estaba en manos de los intereses económicos y anticomunistas de Estados Unidos. Al menos para esos años posteriores a la posguerra, los países latinoamericanos sí intentaron defender su nacionalismo y soberanía, aunque no en todos los casos hubo éxitos, por los movimientos intervencionistas norteamericanos.

Regresando el momento en que los intelectuales de *Cuadernos Americanos* retoman la idea de lograr autonomía regional, en materia económica, se encuentra el final de la Segunda Guerra Mundial, donde los países latinoamericanos tuvieron

¹⁹² Uquidi, *Loc.cit.*

¹⁹³ Williamson, *Loc.cit.*, p. 322.

reservas por el comercio durante el periodo bélico. Eso empatado al modelo de la CEPAL, mencionado anteriormente ISI que culminó en la década de los años 80, llevó a que el regionalismo latinoamericano en su vertiente intelectual dedicara muchas reflexiones en torno a cómo su unidad regional lograría la superación del subdesarrollo regional.

Principalmente, podemos entender que de la parte intelectual en *Cuadernos Americanos* y de manera institucional en la CEPAL, existió un predominio de los temas económicos en la unidad regional, así podemos entender el impulso que los economistas tuvieron en la revista al proponer una unión regional como movimiento que podría llevarlo a industrializarse.

En este caso Silva Herzog identificó, que una de las principales problemáticas para América Latina al terminar la guerra, fue la reactivación de la economía europea, de ahí que las economías latinoamericanas disminuyeron el crecimiento que habían logrado durante la contienda bélica, frenando el proceso de industrialización que apenas habían emprendido.

Dentro de la misma directriz económica, el ensayo de Gustavo Polit economista mexicano, nos refleja que una parte de esta idea del regionalismo si mantuvo un interés en la cooperación económica, por el complicado momento que atravesaban las economías latinoamericanas. Tal vez, desde su formación como economista, podemos entender su énfasis de comprender al regionalismo como la vía de superación de los problemas de desarrollo en la región.

Sin embargo, en nuestros países, unidos, existen suficientes medios naturales para crear el progreso y el bienestar de nuestro pueblo. En Brasil y en México tenemos los minerales necesarios para crear una sociedad industrial; en Venezuela, en Colombia, en México, en Bolivia, en Perú, tenemos el suficiente combustible para mover motores y dinamos que pueden construirse con nuestros propios minerales; en Argentina tenemos la suficiente producción agrícola para aliviar el hambre de todos los pueblos de América Latina; existen en nuestros países más de 130 millones de habitantes susceptibles de alfabetización, de donde sacar las clases que nos darán los especialistas que dirijan nuestra operación técnica. Todo lo tenemos en nuestra América.¹⁹⁴

¹⁹⁴ Gustavo Polit, "Variaciones sobre el tema de la Buena Vecindad", en *Cuadernos Americanos*, tomo 5, año 1946, p 30.

Fue evidente que ninguna nación latinoamericana contaba con el proceso de industrialización completo, por ello, esta cooperación buscaba escalar en la producción industrial a partir de un comercio regional de intercambio de materiales producidos en la región, sobre todo, la unidad regional partió del reconocimiento de las capacidades materiales de la región. También, aunque sea una mención menor el tema de la alfabetización se hizo importante, pues para el escritor era una parte importante producir conocimiento y desarrollar nuevas técnicas para el impulso de la industrialización en la región, para evitar otro tipo de dependencia exterior.

Dentro de la configuración del regionalismo económico, se unió la necesidad de una política regional de velar por sus intereses e iniciativas en los foros de la ONU, ante cualquier objeción externa; esto quiere decir que no solamente el proyecto regional debía ser aceptado y proyectado entre los mismos pueblos latinoamericanos, sino que requería del reconocimiento internacional como una región autónoma, que no tuviera que lidiar con las mediaciones extranjeras en su desarrollo endógeno.

Al menos de la cita anterior se desprenden los elementos políticos, económicos y culturales del regionalismo. Por mencionar, al revisar *Cuadernos Americanos* un elemento que nunca se encontró dentro de la unidad regional fue la cooperación militar, eso puede explicar que aparte de no contar con una industria bélica sólida que pudiera competir con la de las potencias mundiales, los países subdesarrollados buscaban la paz que permitiera la autodeterminación de los pueblos; además, que la parte de defensa bélica se podía encontrar con los Estados Unidos en la OEA o en el Panamericanismo, pero sólo contra amenazas externas.

Llegados a este punto, aunque la mayoría de las naciones latinoamericanas formaban parte de la ONU, los intelectuales fueron críticos de la organización, por desviar la atención de las problemáticas americanas, siendo partícipes de acontecimientos a los que eran ajenos. Entonces, si no se atendían las demandas en los foros internacionales, las naciones latinoamericanas tenían la oportunidad de organizar un órgano regional, que, si discutiera sobre sus problemáticas, sería un órgano funcional a los intereses de la unidad regional.

Inútil es pretender que estas cuestiones pueden ser resueltas por organismos no americanos entre los cuales y en muchos de ellos, no siquiera se habla el español, ni se dispone de los recursos necesarios, ni puede tener el mismo interés que alienta a las repúblicas americanas y, en suma, cuya labor sólo posee un carácter puramente académico.¹⁹⁵

Ahora bien, dentro de *Cuadernos Americanos* encontramos una contribución por el economista, historiador, y sociólogo colombiano Antonio García Nossa, quien buscó desarrollar una teoría emancipatoria de América Latina, pero también, realizó un aporte sobre una región económica latinoamericana, que revisaremos puntualmente.

Como primera parte, para el académico colombiano era indispensable que las naciones latinoamericanas tuvieran establecidas claramente sus metas y sus aspiraciones de desarrollo, planteando objetivos concretos; como primer paso, el organismo conformado debería emplear los recursos necesarios, (no únicamente los económicos) a disposición de la organización para poder solventar los problemas más generales de la región, los cuales eran principalmente el subdesarrollo, y la pobreza de la población. Incluso, García Nossa apuntó que el regionalismo debía ser modificar en su concepción y formas de cooperación ¹⁹⁶ en un mundo determinado por la influencia de las grandes economías desarrolladas sobre las subdesarrolladas, es decir, las naciones periféricas nutrían a los países centrales con materias primas para su pleno crecimiento, el autor, apostaba por el regionalismo como la única forma de escapar de las economías subdesarrolladas; aunque, no se refirió únicamente a su realización a nivel regional sino que él veía la posibilidad de establecer una unidad regional con otras naciones subdesarrolladas, como las zonas africanas y asiáticas, vinculando su entorno regional e internacional.

Para llevar a cabo su idea del regionalismo García Nossa desarrolló una teoría llamada: economía de la defensa, que no tenía ninguna relación con el sentido militar, puesto que las naciones latinoamericanas no se encontraban en condiciones

¹⁹⁵ Manuel J Sierra, "Unidad Interamericana", en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1953, p. 68.

¹⁹⁶ Antonio García Nossa, "Hacia una teoría de los países atrasados", en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1952, p. 30-31.

de competir de esa forma, sino más bien, hizo referencia a la defensa desde un sentido social.

Economía de la defensa es para las grandes potencias una economía de guerra: domina en ella la estrategia del poder y el empleo de factores militares, para lograr el aplastamiento del adversario y la imposición de una tendencia hegemónica. Para los países subdesarrollados, la economía de la defensa es un sistema de transformación de la propia vida y de cubrimiento de los riesgos y trastornos producidos en el mercado internacional por las luchas del poder entre grandes contendientes, de cualquier vestíbulo político.¹⁹⁷

Esa diferencia entre el significado de defensa, plasma bien las visiones que existían entre los países hegemónicos y los países subdesarrollados. Para los primeros, la defensa significaba asegurar la expansión de su poder más allá de sus propias fronteras, así fuera por medios pacíficos o bélicos; mientras, que para los segundos la defensa se refería a la protección de sus economías frente a las demás, siguiendo un camino que lograra el desarrollo de las naciones en favor de su población y no a favor de intereses externos, que limitaban las capacidades mismas de las naciones.

“El enunciado objetivo de la manera cómo funcionan algunos sistemas regionales- que no tienen como objetivo la integración sino la subordinación- nos demuestra la necesidad ineludible de llegar a un nuevo concepto de regionalismo”.¹⁹⁸ Esa reflexión puede ser entendida en cuanto el Panamericanismo fomentado por Estados Unidos, buscaba una subordinación a sus propios intereses, que en nada se relacionaban con los objetivos latinoamericanos, lo que los limitaba a una mera participación representativa sin decisión política. Probando que en la década de los años 50 el movimiento panamericano había perdido su fuerza entre los intelectuales, mientras que el regionalismo vivió su momento de oportunidad.

El regionalismo, bajo la economía de la defensa buscaba la participación de sus miembros por un objetivo en común. Esta aportación intelectual también reconoció el lugar de las naciones latinoamericanas, como naciones débiles que no contaban con las capacidades suficientes de sobresalir a flote de manera individual, sino que, mediante la unión de un número de países con características y metas similares, su posición podía fortalecerse. Por ello, el pertenecer a países atrasados como el autor

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 33.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 35.

los llamó, condicionó a que su desarrollo exógeno se relacionara ante la necesidad de defender sus propios intereses.

Incluso, el autor al considerar a las naciones como débiles, esto muestra una influencia directa en la teoría estructuralista cepalina, de dividir el sistema internacional entre las naciones del centro y los países periféricos.

Acercándose a la década de los años sesenta, los intelectuales de *Cuadernos Americanos* escribieron sobre la existencia de una tendencia hacia la formación de bloques regionales en todo el mundo, refiriéndose al caso de la integración regional europea, pero separándose de la idea de considerar al panamericanismo como un movimiento de regionalismo. “La solución pacífica de las controversias, la No intervención y el principio de la seguridad colectiva, forman los principios básicos del sistema interamericano. Sin embargo, la falta de una vigorosa colaboración económica ha restado solidez al Panamericanismo”.¹⁹⁹

En el caso de las teorías de integración en su mayoría, surgieron para explicar a la Unión Europea. Como toda teoría, la integración regional responde a explicar un proceso, este fue la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (Ceca) en 1951, sobre todo, el principal objetivo fue un acuerdo comercial entre algunas naciones europeas para que todos sus miembros obtuvieran lo suficiente de estos recursos.

El autor Ernst Hass, estudia el fenómeno integracionista europeo, a partir de ese fenómeno define a la integración regional como:

El estudio de la integración regional busca explicar cómo y por qué los Estados dejan de ser totalmente soberanos, mezclándose y fusionándose voluntariamente con sus vecinos hasta perder los atributos tácticos de su soberanía, mientras adquieren nuevas técnicas para resolver los conflictos entre ellos. La cooperación regional de organizaciones, de sistemas y subsistemas ayudan a describir el camino hacia la integración; pero no por ello deben confundirse con la condición resultante.²⁰⁰

Para efectos de la UE, la principal preocupación de los autores neofuncionalistas, a la que Hass perteneció, fue el concepto de supranacionalidad, es decir, que se le

¹⁹⁹ Ricardo Torres Gaitán, “El mercado común latinoamericano”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1958, p. 31.

²⁰⁰ Ernst Hass, "The Study of Regional Integration: Reflections on the Joy and anguish of Pretheorizing", en *Regional Integration: Theory and Research*, vol. 24, n.4, 1970, p. 610.

da más peso al nuevo organismo central, que a la propia soberanía nacional de un Estado. Las razones de los Estados para ceder una parte de su soberanía a una organización internacional, debe responder a alcanzar objetivos comunes generalmente de índole de defensa, políticos y económicos.²⁰¹

Es preciso retomar la distinción que se hizo en el primer capítulo, de que integración regional y regionalismo no refieren al mismo concepto, pues como lo estudió Hass en 1976²⁰², las premisas de la integración de la Unión Europea no pudieron explicar las particularidades del caso latinoamericano; siendo así que, es pertinente hablar de unidad regional latinoamericana o regionalismo latinoamericano, no de integración regional,²⁰³ puesto que aunque ambos respondieron a un mismo movimiento regional, no pueden estudiarse desde una misma teoría, reforzando una de las ideas principales de las RI Globales, que no todas las teorías pueden explicar fenómenos fuera de las condiciones occidentales. Por eso, la pertenencia de esta investigación de encontrar una visión autónoma desde la intelectualidad latinoamericana, como productores de conocimientos regionales en escenarios no occidentales.

Para ese momento, en 1958, reconocieron que la integración europea respondió al objetivo de preservar su importancia en la economía mundial, viéndose superados por los Estados Unidos; mientras, que las razones en Centroamérica o Latinoamérica correspondieron a una realidad completamente distinta, no al buscar un papel protagónico en la esfera mundial, sino al buscar el desarrollo económico de sus países, uniendo las voluntades nacionales, en un regionalismo de cooperación.²⁰⁴

²⁰¹ Lorena Oyarzún Serrano, “Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates”, en *Revista de ciencias políticas*, Santiago, vol. XXVIII, n.2, 2008, p. 99.

²⁰² Ernst Hass, “The Uniting of Europe and the Uniting of Latin America”, en *Journal of Common Market Studies*, vol. 5, junio 2008, pp. 315-343.

²⁰³ José Briceño Ruiz, “El estudio de la integración regional y el regionalismo en América Latina: entre la influencia europea y el pensamiento propio”, en *Análisis político*, Bogotá, año 94, septiembre-diciembre 2018, p. 54.

²⁰⁴ Ricardo Torres Gaitán, “El mercado común latinoamericano”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1958, p. 33.

En relación con las dificultades económicas de América Latina, consideraban que tenían economías internas incipientes y poco desarrolladas, por lo tanto, eran economías inestables, por los altos precios de los productos importados, además, de tener una producción exportadora mínima; eso sin mencionar que contaban con mercados poco diversificados. Siendo el regionalismo una oportunidad de sortear con éxito los problemas mundiales y de terminar con la dependencia extranjera en sus economías.

Este regionalismo latinoamericano, esperaban fuera exitoso primero al interior de la región, para mantener un papel relevante dentro del mercado internacional, aunque este no se consideraba un objetivo primordial, sino más bien, lo principal era superar el subdesarrollo y reducir al mínimo el impacto negativo de las problemáticas regionales e internacionales.

En un momento clave, la tendencia hacia el regionalismo económico se hizo más presente a partir de la década de los años cincuenta, asentándose con mayor presencia en la revista, pues, desde la iniciativa presentada por la CEPAL en 1949 entre los intelectuales comienza a resonar la idea de que la unidad regional debía incluir un programa de regionalismo económico sólido, en un primer momento se consolida en La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) que tuvo una vigencia de 1960 a 1980, con la iniciativa de crear una zona de libre comercio entre sus naciones miembros.

El autor Placido García Reynoso, fue el primer director mexicano del Instituto Mexicano de Comercio Exterior, por ello, su participación y trascendencia como un principal promotor de la integración latinoamericana, a través de una zona libre de aranceles, trascendieron sus ideas a través de su libro *La Integración Económica de América Latina*, por lo que encontramos que efectivamente la opinión de esta élite intelectual mexicana estuvo presente en los planes de estas organizaciones.

En un recorrido histórico consideró que la iniciativa de fomentar una zona de libre comercio tuvo su origen, a través de la iniciativa del mexicano Lucas Alamán (un precursor del regionalismo), en el tiempo posterior a la Independencia de la corona española, específicamente en 1823 como ministro de Relaciones Exteriores e

Interiores, a partir del Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre México y Colombia, lo cual incluía que las mercancías de ambas naciones gozarían de la reducción del 2.5% de los derechos de importación.²⁰⁵ Además, buscaba que ese tratado pudiera llevarse a todos los países de origen hispano, condensándose en el ALALC.

Esta primera iniciativa de unidad regional estaba basada en el principio de reciprocidad:

[...]que en esencia significa que ningún país miembro obtenga un beneficio de la zona que no esté dispuesto a devolver a los demás países; se precisó el trato de mayor beneficio para los países de menor desarrollo; se concretó el carácter competitivo de la organización, así como el propósito de llevar a cabo programas de complementariedad (sic) y de integración industrial.²⁰⁶

Podemos considerar que este principio de reciprocidad contenía en esencia un regionalismo a través de mecanismos de cooperación, que podemos seguir en los autores revisados anteriormente, como una unidad basada en la participación equitativa. Así, podemos ubicar que, sí existió una circulación de ideas en el continente, que no todas las aportaciones de quedaron únicamente en el papel, sino que trascendieron a hechos concretos, por ello, consideramos que la revista fue un mecanismo de promoción del pensamiento latinoamericana, que siempre buscaba encontrar soluciones a sus problemáticas.

Para ese tiempo en 1960 a través de El Tratado de Montevideo, los países que integraron el ALALC fueron Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Bolivia, Uruguay, y Perú. Aunque fueron pocas las naciones que formaron, la organización quedaba abierta a la incorporación de otros países.

El ALALC, incluía la participación y obligación de cada miembro, no sólo de resolver sus propios objetivos, sino más bien, participar en la realización de las metas de todos los miembros. Un caso particular fue, que, para lograr igualdad entre sus miembros, las naciones menos desarrolladas, aunque aportaran menos y

²⁰⁵ Plácido García Reynoso, "La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1960, p. 23.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 29.

requirieran más ayuda, mantenían el mismo nivel de participación que las demás naciones, es decir, no existía una diferenciación en cuanto a las capacidades materiales, ni existía una mayor capacidad de decisión entre los países miembros.

Entre otras iniciativas, el ALALC proveía la reducción de aranceles en los productos de importación, el establecimiento de actividades conjuntas para un crecimiento o desarrollo industrial, además, de lograr mejoras en la agricultura, fomentando el intercambio de productos agropecuarios, garantizando un mejor aprovechamiento de los recursos de todos los países. También, esperaban establecer medidas políticas y sociales que permitieran la solidez del regionalismo latinoamericano.

Al mismo tiempo que se creó el ALALC, en 1960 El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y en 1963 Costa Rica, integraron el Mercado Común Centroamericano (MCCA) fue un caso exitoso en sus primeros años, debido al crecimiento económicos de sus miembros, aparte que lograron eliminar la mayor parte de los aranceles internos, para el establecimiento de un arancel común externo para la mayoría de sus productos.²⁰⁷ Sin embargo, la falta de cooperación y problemas políticos entre sus miembros terminaron por llevar a la integración a un momento de crisis en la década de los ochenta y noventa.

Para hablar del pensamiento internacionalista latinoamericano en *Cuadernos Americanos*, identificamos al regionalismo latinoamericano como la categoría intelectual rectora de las líneas de pensamiento. A través de la unidad regional los intelectuales latinoamericanos buscaron sortear los efectos de su integración al sistema internacional del periodo de la posguerra, el cual condicionó su relación con el exterior, al ser considerada Latinoamérica como una región subdesarrollada. Fueron los elementos histórico-culturales, el compartir ciertas semejanzas en sus condiciones socioeconómicas, los objetivos de superar el subdesarrollo y la defensa de la región, lo que llevó a los intelectuales de *Cuadernos Americanos* a retomar al movimiento latinoamericano como una herramienta eficaz para defender sus

²⁰⁷ Andres Malamud, "Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional", en Norteamérica, año 6, n.2, julio-diciembre de 2011, p. 232.

objetivos en materia política y económica, vinculando cada una de sus categorías bajo el mismo fenómeno.

Para efectos de esta investigación fue relevante distinguir que entre los intelectuales hubo un deseo de interactuar con el mundo desde una posición más favorable, por ello, como parte de su tradición histórica el regionalismo se presentó como la oportunidad de unificarse en un bloque sólido con un grado de contrapeso en los foros internacionales. No obstante, el regionalismo latinoamericano como categoría intelectual también fue influido por la búsqueda de completar el esquema de industrialización, para evitar la dependencia económica hacia Estados Unidos.

Un condicionante para el pensamiento internacionalista latinoamericano fue su vecindad con Estados Unidos, pues la potencia hegemónica cambió la política exterior de la Buena Vecindad con sus vecinos latinoamericanos, para convertirlos en un bloque que secundara sus acciones en contra de la penetración del comunismo en el continente, amenazando la soberanía e independencia de las naciones latinoamericanas. Contra ese efecto, el regionalismo de igual forma a través de la no intervención condensó los elementos de defensa regional contra las pretensiones estadounidenses y para reivindicar su autonomía.

Por tanto, antes de recurrir a los intentos prácticos de integración latinoamericana, sería prudente regresar a las bases intelectuales, en donde existe una propuesta diferente a las teorías integracionistas de las Relaciones Internacionales, además, desde esta vertiente reflexiva podemos encontrar motivaciones de los hombres más preparados en el conocimiento de Latinoamérica, para ello, las RI Globales nos recalcan el valor que estas ideas pueden tener en una región particular.

Es muy importante precisar que la participación de la élite intelectual latinoamericana en *Cuadernos Americanos* tuvo como objetivo la defensa de la autonomía latinoamericana, como productora de conocimientos enfocados al desarrollo de la región, además, de evitar la afiliación de líneas de pensamiento externas a la realidad, pues en su búsqueda de emancipación fue vital defender la particularidad de los latinoamericanos. La selección que se hizo de los autores fue muy relevante para mostrar que se trató de figuras con alto prestigio como

académicos y como hombres de Estado. Como mención particular la figura de Leopoldo Zea es un ejemplo claro de ello, pues fue el pionero de los estudios sobre la filosofía latinoamericana, gracias a sus importantes investigaciones se logró crear una comunidad que tuviera como objeto de investigación a América Latina, con la creación del seminario Historia de las Ideas en América, en 1947; además, a la muerte de Silva Herzog fue elegido como el nuevo director de *Cuadernos Americanos*, para continuar con la circulación de ideas americanas.

Podríamos enfocarnos en muchos otros casos similares, de hombres de ideas que llegaron a desarrollar altos cargos en la ONU y sus organizaciones, o en el gabinete estatal de la Secretaría de relaciones exteriores, combinando sus reflexiones con la práctica al exterior, pero no es menester de la investigación. Lo realmente valioso es conocer que en la élite intelectual latinoamericana sí existió un pensamiento autónomo sobre su entorno regional e internacional, defendiendo sus elementos de soberanía y autodeterminación, ideas que pueden aportar mucho a la historia de las Relaciones Internacionales, como legado histórico de las prácticas de lo internacional en escenarios no occidentales, a partir de una región con características desfavorables a las grandes potencias, pero que también desarrolló elementos para subsanar esa debilidad material.

Finalmente, podemos considerar que al menos para el caso del regionalismo latinoamericano en *Cuadernos Americanos* existieron dos condiciones: el mantener su independencia regional ante amenazas externas, y mediante su unión económica lograr superar el subdesarrollo. Como bien sabemos, el elemento económico no pudo ser llevado a cabo con éxito, pero si nos permite analizar que para el caso latinoamericano el regionalismo se encuentra determinando por el contexto regional e internacional, y la viabilidad mundial, es decir, que tanto tienen espacio de autonomía tuvieron en el periodo estudiado.

4 Conclusiones

En un momento en particular, entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, la crisis de la cultura europea y el surgimiento de un nuevo orden internacional liderado por Estados Unidos posibilitó que los países de América Latina se insertaran en el plano global. Las condiciones de hegemonía estadounidense fueron un desafío a la soberanía y autodeterminación de los países latinoamericanos, que enmarcados en los años del conflicto bipolar vivieron momentos de crisis política, social, y económica, al ser la zona de influencia directa de la potencia mundial. Aunque, la colaboración entre élites políticas latinoamericanas y estadounidenses impusieron una férrea barrera al comunismo o nacionalismo de cualquier tipo, fue entre los círculos académicos que permeó una posición crítica a los intereses de Estados Unidos, considerados como imperialistas.

Fue este contexto donde la intelectualidad de América Latina se insertó en la Guerra Fría, a través de la creación de plataformas de discusión académica, como revistas culturales, abriendo canales de discusión, donde se comenzó a consolidar el pensamiento latinoamericano, además de cuestionarse sobre qué tenía que aportar Latinoamérica al mundo, empezando por su propio autodescubrimiento.

Un punto de partida importante es que *Cuadernos Americanos*, una de estas plataformas de discusión americana, transformó un proyecto de exiliados españoles que buscaban encontrar canales de comunicación entre los refugiados académicos, mientras se encontraban fuera de España. La transformación del proyecto cultural al llegar a México no sólo fue un cambio de nombre, sino que también, fue adaptada a las condiciones de la intelectualidad latinoamericana. Es importante resaltar, que la edición de una revista como *España Peregrina* quedaba corta ante los intereses de la élite intelectual mexicana, de incursionar en un mayor número de temáticas, que solamente en la literatura o poesía hispánica.

La primera diferencia fue la ampliación de las temáticas, a una variedad de enfoques sobre ciencias sociales y humanidades, aunque se conservó la parte de poesía y literatura heredada por *España Peregrina*. Ese modo de interpretar y enfrentar el

tormentoso contexto en que vivieron se acomodó perfectamente a la consolidación de las ciencias sociales en América Latina, como disciplinas que brindaban un marco de interpretación científica a sus problemáticas, además, junto a la red editorial del FCE los autores latinoamericanos se volvieron productores de ideas o líneas de pensamiento, generando una colección de autores clásicos latinoamericanos. No puede ser menor la importancia de *Cuadernos Americanos* sobre el establecimiento de líneas de investigación y discusión de perspectivas latinoamericanas, a través de una red académica.

En segunda instancia, comprendió un cambio de continente, por ello, la denominaron la revista del nuevo mundo, notando ese cambio de escenario, en donde América participó como escenario de discusión entre los hombres de ideas americanos y europeos. Incluso, muchos de sus colaboradores pensaron que la crisis en Europa había dado la oportunidad a América de darle continuidad a la cultura universal, trasladando la discusión del mundo contemporáneo del viejo al nuevo continente.

Ese importante acompañamiento de otros proyectos editoriales y *Cuadernos Americanos* abrieron un momento de autodescubrimiento a la región, de estudiar a Latinoamérica desde sus propios autores, conceptos y condiciones, a través de la publicación de obras referentes a la historia, a la política, la economía, la filosofía y la sociedad de América Latina. Sin duda, esa búsqueda de autonomía intelectual convierte a los países de América Latina en un productor de ideas, que no sólo leía a autores o libros extranjeros, sino que también se preocupó por producir y reproducir sus líneas de pensamiento.

Evidentemente, se trató de una visión en especial, de un grupo de académicos que apostaron por una visión multidisciplinar, por la profesionalización de las ciencias sociales como viable posibilidad de resolver o evitar crisis en la región, sin la influencia de ideas extranjeras. Los intelectuales de *Cuadernos Americanos* apostaron más por una circulación de ideas regional, poniendo a sus propios autores latinoamericanos, apropiado o posicionando su conocimiento sobre las ciencias sociales, en libros o en conferencias. Aunque, de manera puntual el

conocimiento del escenario internación pudo exportarse al plano mundial por la participación de estos intelectuales en las conferencias interamericanas o en foros de la ONU, ampliando su rango de acción.

La importancia de un proyecto cultural como *Cuadernos Americanos*, (que buscó la circulación de una red intelectual premeditada, impulsando el pensamiento latinoamericano fuera del continente) es innegable al posicionarse como una de las revistas más importantes y antiguas de Latinoamérica.

Gracias a ese momento fue que los latinoamericanos vivieron un momento de autonomía intelectual, al ser productores de ideas y líneas de pensamiento autónomas, reforzando la idea de las RI Globales, que las naciones periféricas también aportaron algo al sistema internacional. Por consiguiente, los latinoamericanos no fueron únicamente receptores de ideas externas, sino al contrario fueron productores activos.

Como parte de las RI Globales, encontramos en *Cuadernos Americanos* una visión que permite revalorar los conocimientos sobre la relación de América Latina al exterior, a partir de una visión más holística, retomando sus elementos propios para pensar su lugar en el sistema internacional, además, de comprender desde sus propias capacidades o limitaciones la interpretación de su mundo. Esta visión no discute con las visiones dominantes, sino que encuentra a Latinoamérica como una zona productora de conocimiento, de ideas internacionales, desde ideas propias. Esta idea justifica la elección del marco de las de las RI Globales para el presente proyecto, para visibilizar que la experiencia latinoamericana aportó el regionalismo al mundo.

Al finalizar la investigación, la hipótesis ha sido afirmativa, el pensamiento internacional latinoamericano plasmado en la revista *Cuadernos Americanos* de 1942 a 1961, ha tenido como eje rectore a el regionalismo, pero no ha sido el único elemento, aunque si el más representativos. Para entender su aparición es necesario comprenderlo en el contexto en que retomó su fuerza.

Hay elementos que determinaron al pensamiento internacionalista latinoamericano de *Cuadernos Americanos*, el más importante es el regionalismo, en él se engloban otras ideas como: la identidad, tema que va a ser impulsado desde la figura del mexicano Leopoldo Zea de considerar a los latinoamericanos como occidentales de América, categoría que necesitó de toda una serie de elementos de autoconcepción histórico-culturales, que hicieron evidente la diferencia con los americanos sajones; El regionalismo latinoamericano se fortaleció principalmente desde la identidad, al encontrar elementos en común que dieran cohesión y sentido a su unidad, más que los elementos de índole económico; aparte, que la identidad también funcionó como una barrera ante el movimiento panamericano impulsado por los Estados Unidos, movimiento que no compartió los mismos objetivos de unidad regional; fue así como, la identidad latinoamericana legitimó la unidad regional.

Otro indicador de este pensamiento latinoamericano fue la no intervención, como un elemento que defendió la autodeterminación de las naciones latinoamericanas ante las pretensiones de Estados Unidos de intervenir en los procesos políticos de algunas naciones, a través de una política exterior regional. La no intervención como elemento diplomático justificó que muchos Estados como México, impugnaran la expulsión de Cuba de la OEA en 1962, por el desafío a la hegemonía estadounidense, puesto que la intervención estadounidense violaba los principios soberanos de Cuba. Sobre todo, el tema de la no intervención es un tema claro de la circulación de ideas, puesto que su punto de origen se ubicó en Europa, sin embargo, fue en América el lugar en que se desarrollaría desde una óptica distinta, tomando forma bajo las condiciones y problemáticas latinoamericanas de encontrar una oportunidad de sortear sus debilidades en el plano internacional.

De la misma manera las RI Globales aciertan al considerar que el regionalismo y la no intervención han sido aportes de América al sistema internacional, no como sus creadores originales, pero dadas las características de la región los latinoamericanos, se han apropiado de los conceptos para hacerlo suyo y frenar los intereses externos a la zona, transformando la categoría desde el siglo decimonónico.

El elemento económico del regionalismo latinoamericano tomó fuerza entre los latinoamericanos, por las problemáticas socioeconómicas de los países de América Latina de subdesarrollo. A partir del final de la Segunda Guerra Mundial los países latinoamericanos buscaban completar la fase de industrialización, además que fue promovida la unidad regional económica por la CEPAL, que encontró en el regionalismo la posibilidad de que la región completara el esquema de desarrollo económico. Dentro de los intelectuales de la revista, el tema económico se convirtió en un elemento que los mantenía bajo la influencia de Estados Unidos y otras naciones, por la dependencia de sus mercados, por ello, con la esperanza de convertirse en países desarrollados y más autónomos encontraron en el regionalismo un movimiento oportuno de ampliar su participación en foros internacionales y de lograr la autonomía económica, que los haría depender menos del exterior.

Fue así, que el regionalismo pudo ser expresado por los intelectuales de *Cuadernos Americanos* como la posible respuesta de obtener presencia a nivel mundial, defensa ante los Estados Unidos y una unión económica que los pudiera llevar a ser una zona desarrollada, para lograr una mejor inserción en el sistema internacional. Todo bajo una idea de región alimentada desde la vertiente intelectual.

Asimismo, los sucesos en el exterior moldearon los temas a seguir, los debates sobre cómo el ambiente internacional influyó en el desarrollo de la región latinoamericana. También, la figura de intelectuales mexicanos fue clave, pues contaban con los contactos necesarios para lograr la consolidación de *Cuadernos Americanos* como una de las revistas más importantes de América.

Por último, pero no menos relevante consideramos que esta investigación aporta un conocimiento importante sobre las ideas internacionales en Latinoamérica, de ir años más atrás del periodo de institucionalización de las Relaciones Internacionales como disciplina, esto nos puede ayudar a ubicar un pensamiento autónomo internacional latinoamericano, es decir, revaloriza que en la región existió una preocupación por su entorno internacional, donde *Cuadernos Americano* es la

prueba de que los intelectuales participantes en la revista produjeron conocimiento de RR.II.

Esa aportación multidisciplinar o más libre, nos habla de una intelectualidad que pensaba en términos propios, fuera de los marcos metodológicos o teóricos que existían en los países occidentales, apostando por la producción de ideas propias y funcionales, que nos habla de la forma en que se han pensado y hecho lo internacional, fuera de Occidente, también es valioso.

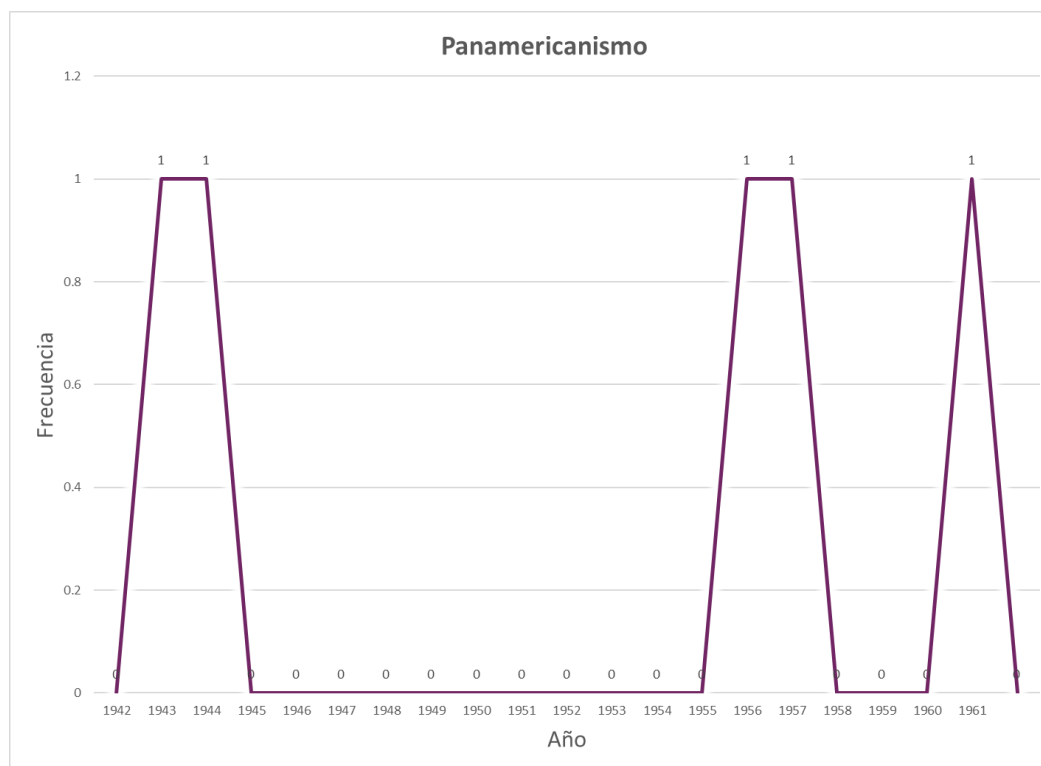
Esperamos que en futuro se pueda seguir explorando el conocimiento histórico de lo internacional en América Latina, dado que no son muy numerosos los estudios sobre la región, desde las perspectivas internacionalistas.

5 Anexo

A continuación, se muestran tablas de frecuencia elaboradas a partir de los datos recopilados en *Cuadernos Americanos*, de 1942-1961. En la primera de ellas encontramos que el movimiento panamericano no tuvo mucha presencia entre los ensayos publicados en la revista, sólo hay 5 disertaciones académicas que abordaron los temas relacionados con el Panamericanismo.

El bajo número que tuvo en la revista representa que no existía un interés o una confianza real en el movimiento promovido desde Estados Unidos, solamente en años de la guerra como en los años de 1943-1944, y después en 1956-1957 por las reuniones interamericanas. Finalmente, en 1961 se retoma el concepto por la creación de la Alianza para el Progreso, como una nueva estrategia los estadounidenses de apoyar a los países latinoamericanos, con objetivo de evitar algún acercamiento hacia el socialismo soviético o cubano.

Gráfica 2. Panamericanismo

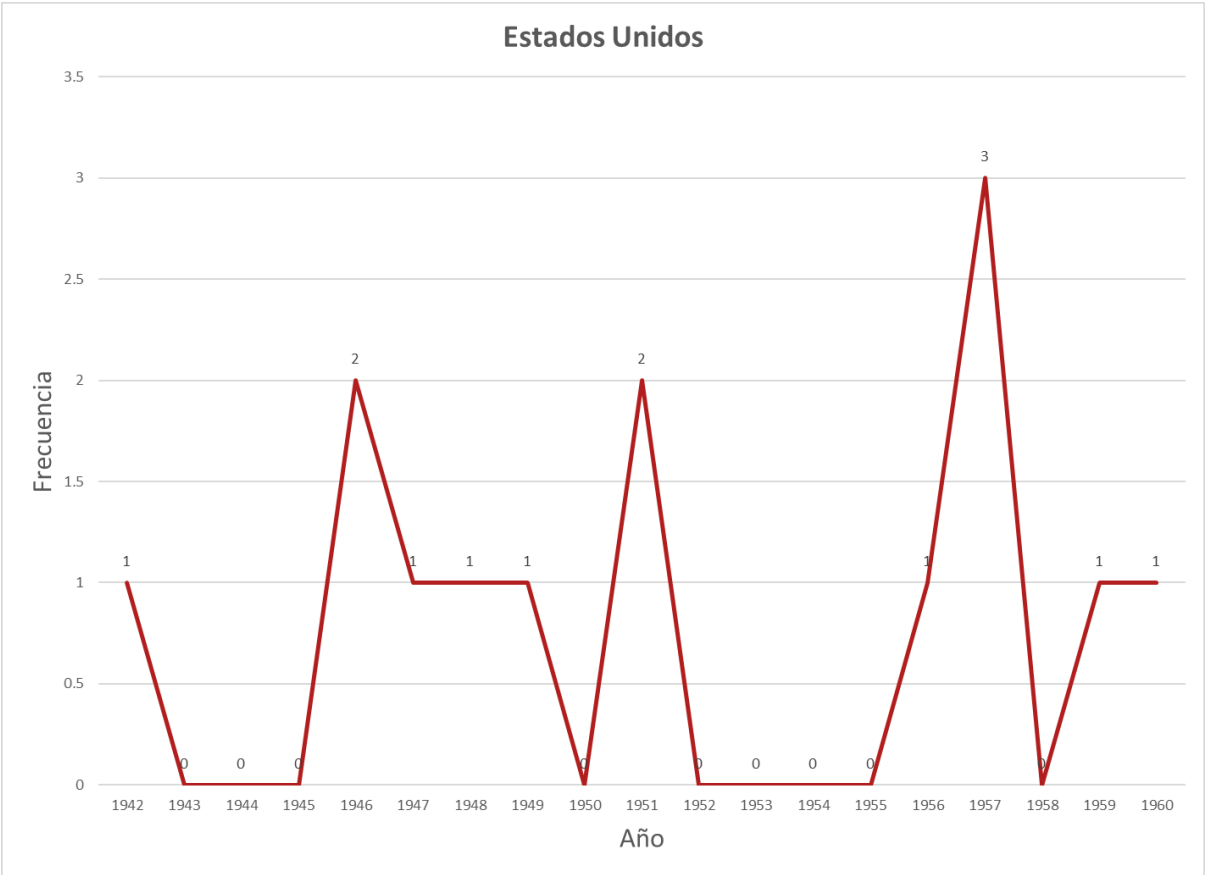


Fuente: Elaboración propia con base en *Cuadernos Americanos* 1942-1962

En la siguiente gráfica se recuentan los ensayos que abordaron a Estados Unidos como temática en *Cuadernos Americanos*, incluso en comparación del movimiento panamericano, aparece con mayor frecuencia los textos que hablaron de las acciones de la potencia hegemónica en el mundo, pero, sobre todo, de su relación con las naciones latinoamericanas.

Esa interpretación nos permite observar que para Latinoamérica siempre ha sido vital las acciones que Estados Unidos lleva a cabo en el mundo y la región, siendo un tipo de condicionamiento entre el pensamiento internacionalista latinoamericano su vecindad con el país hegemónico.

Gráfica 3. Estados Unidos

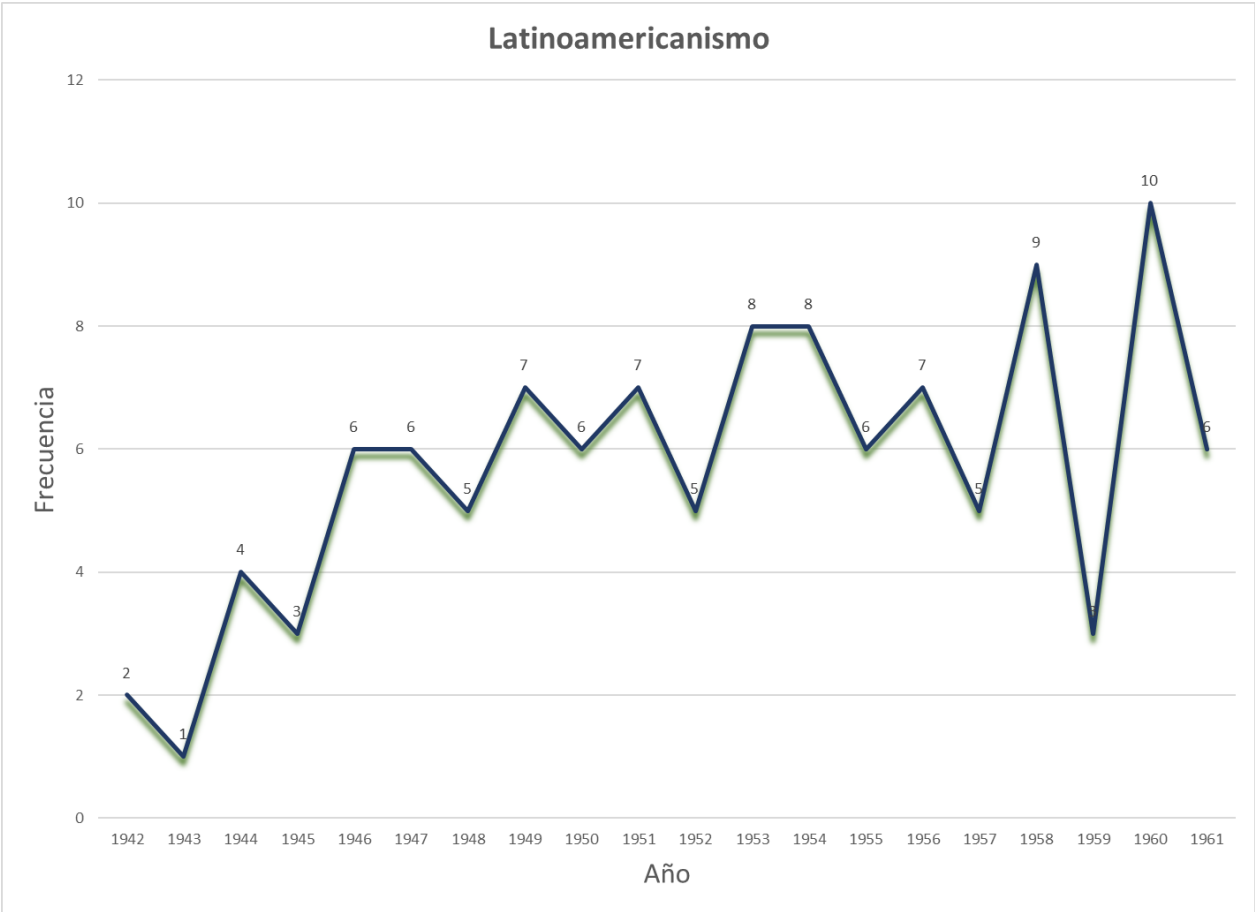


Fuente: Elaboración propia con base en *Cuadernos Americanos* 1942-1962

Específicamente el movimiento latinoamericano fue el tema que más fue tratado en la revista, 1943 fue el número en que el tema tuvo el índice más bajo con solo un artículo, pero en los demás años siempre fue un tema abordado por los intelectuales de *Cuadernos Americanos*.

Justamente, a partir de esa información podemos sustentar que el pensamiento latinoamericano fue el tema principal de la revista mexicana *Cuadernos Americanos*, por ello, la preocupación de la región de América Latina fue el eje rector de sus colaborados, sustentando que existió una preocupación por conocer su propio entorno y una necesidad de identificar sus problemáticas, así como el posible desarrollo de soluciones funcionales.

Gráfico 4. Latinoamericanismo



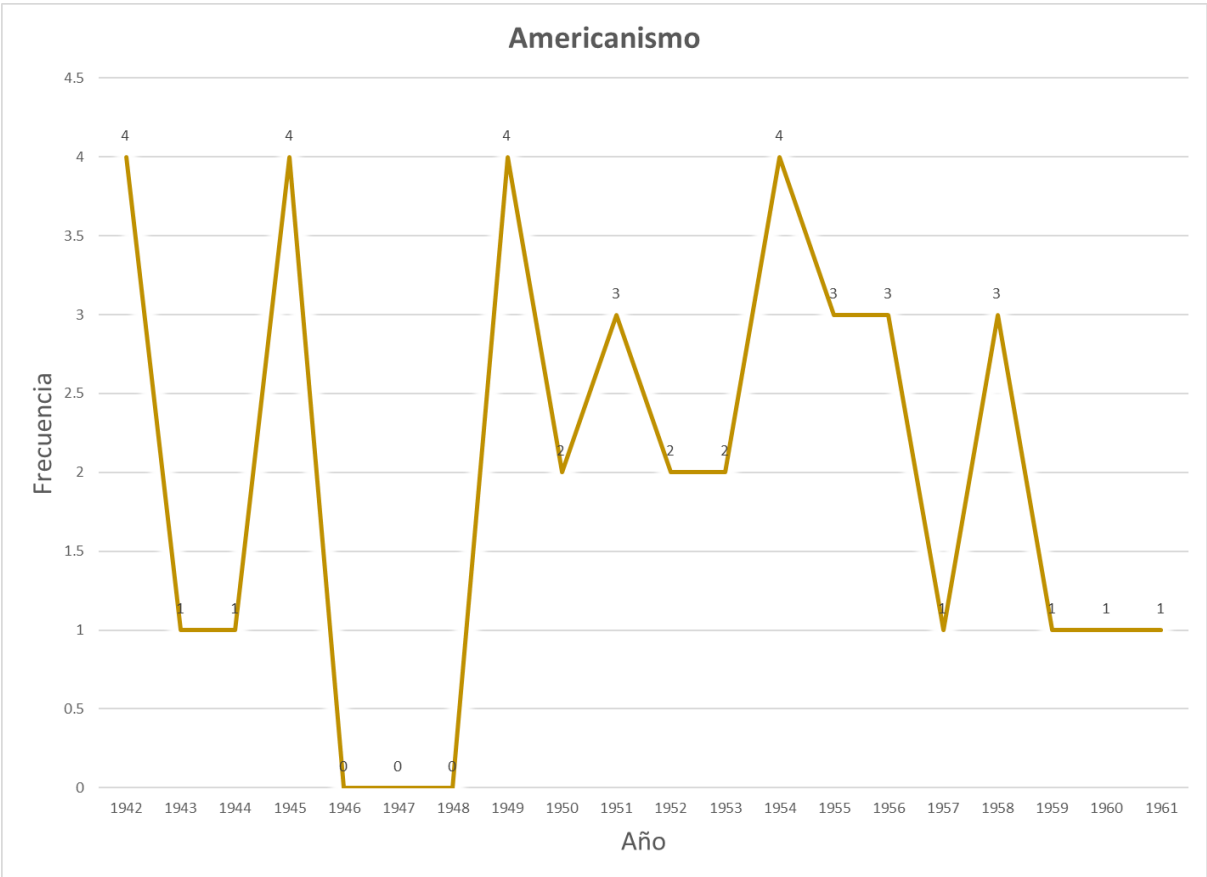
Fuente: Elaboración propia con base en *Cuadernos Americanos* 1942-1962

Finalmente, el último gráfico refleja que al igual que el movimiento latinoamericano, el tema americano, es decir, la unión continental, también tuvo una presencia importante en la revista, no desde el panamericanismo, sino desde el americanismo.

Los puntos más altos se empatan en 1945 año en que termina la guerra y que los países americanos se encontraban unidos frente a la conflagración mundial, después en 1948 con la creación de la OEA lo americano vuelve a despegar al organizar un órgano americano. El último repunte fue en 1954 año en que Estados Unidos interviene en Guatemala.

Entonces, en conclusión, podemos encontrar dos ejes rectores de *Cuadernos Americanos*, el movimiento americano y latinoamericano, como una expresión autónoma que desafiaba o desconfiaba en las acciones estadounidenses.

Gráfica 5. Americanismo



Fuente: Elaboración propia con base en *Cuadernos Americanos* 1942-1962

6 Bibliografía

Acharya Amitav, "Advancing Global IR: Challenges, Contentions, and Contributions", en *International Studies Review*, febrero 2016, pp. 1-12.

_____, "Global International Relations and Regional Worlds", en *International Studies Quarterly*, Oxford, n. 58, 2014, pp. 647-659.

Acharya Amitav y Buzan Barry, *Non-Western international relations theory. Perspectives on and beyond Asia*, Nueva York, Routledge, 2010, Presentación, 242 pp.

_____, *The Making of Global International Relations. Origins and evolution of IR at its centenary*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2019, 397 pp.

_____, "Why is there no non-Western international relations theory? Ten years on." *International Relations of the Asia Pacific*, n. 17, 2017, pp. 341-370.

Ai Camp Roderic, *Las élites del poder en México*, México, Siglo XXI editores, 2008, 359 pp.

_____, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, FCE, 1995, 320 pp.

Aillón Soria Esther, "La política cultural de Francia en la génesis y difusión del concepto L'Amérique Latine, 1860-1930", en *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, Aimer Granados García, México, COLMEX, 2009, pp. 71-106.

Albuquerque F. Germán, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Chile, Ariadna ediciones, 2011, 326 pp.

Altamirano Carlos, (director), *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 2010, 811 pp.

_____, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Argentina, Siglo XXI editores, 2005, 133 pp.

Bain William y Nardin Terry, "International relations and intellectual history", en *International Relations*, vol. 31, 2017, pp. 213-226.

Bautista Juan José, *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*, Akal, 2014, 285 pp.

Barrios Miguel Ángel, "La generación latinoamericana del '900: Actualidad de su programa educativo en la globalización", *Red de Investigación Educativa*, Universidad Nacional de Misiones, pp. 1-11.

Beigel Fernanda, "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n. 20, marzo 2003, pp. 105-115.

Bilgin Pinar, "Contrapuntual Readings. As a Method, and Ethos and Metaphor for Global RI", en *International Studies Review*, n. 18, 2016, pp. 134-146.

Briceño Ruiz José, "Los congresos hispanoamericanos en el siglo XIX: identidad, amenazas externas e intereses en la construcción del regionalismo", en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, n. 118, enero-abril de 2014, pp. 131-170.

Bolívar Simón, "Carta de Jamaica", en *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana*, UNAM, n. 1, 1978, pp. 9-32.

Briceño Ruiz José, "El estudio de la integración regional y el regionalismo en América Latina: entre la influencia europea y el pensamiento propio", en *Análisis político*, Bogotá, año 94, septiembre-diciembre 2018, pp. 49-74.

Calandra Benedetta, "La Ford Foundation y la Guerra Fría Cultural", en *AMERICANÍA*, enero 2011, pp. 8-25.

Calandra Benedetta y Franco Marina, *La Guerra Fría cultural en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2012, 224 pp.

Caudet Francisco, *Cultura y exilio: la revista España Peregrina (1940)*, España, Fernando Torres editorial, 1976, pp. 58-73.

Conrad Sebastian, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017, 272 pp.

Correa Henao Juan David, "Panamericanismo versus latinoamericanismo: tensión geopolítica y civilizacional", en *Analecta política*, Vol X, n. 19, 2020, pp.56-76.

Cox Robert, "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", en *Millennium - Journal of International Studies*, vol. 10, junio 1981, pp. 129-162.

Crescentino Diego Sebastian y De Lima Grecco Gabriela, "Relaciones Internacionales e Historia Global: un dialogo posible y necesario", en *Relaciones Internacionales*, Madrid, GERI-UAM, n. 37, febrero-mayo 2018, pp. 209-218.

Deciancio Melisa, "El regionalismo latinoamericano en la agenda de la teoría de las Relaciones Internacionales", en *Iberoamericana*, Berlín, vol. XVI, n.63, 2016, pp. 91-110.

_____, "International Relations from the South: A Regional Research Agenda for Global IR, en *International Studies Review*, Oxford, vol. 18, 2016, 106-119 pp.

Del Arenal Clestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1994, 495 pp.

Déves Valdés Eduardo, "Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: Análisis de la teorización", en *História Unisinos*, n.17, abril 2013, pp. 48-60.

_____, *El pensamiento latinoamericano. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Chile, Editorial Arana, 2000, 337 pp.

_____, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la construcción de una comunidad intelectual*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, 2007, 268 pp.

_____, Una agenda para la intelectualidad de América Latina y el Caribe: Acogiendo la herencia de Leopoldo Zea para pensar más allá del Estado-nación, en *Revista UNIVERSUM*, n.25, vol.2, 2010, pp. 41-56.

_____, “Hacia una teoría de la circulación, con énfasis en la circulación de ideas”, Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2018, pp. 265-281.

Devés Eduardo y Kozel Andrés, *Estudios eidéticos. Una conversación desde el Sur sobre la vida de las ideas y la reconfiguración de un espacio disciplinar*, Chile, Ariadna ediciones, 2018, 316 pp.

Díaz Arciniega Víctor, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Economía, 1934-1996*, México, FCE, 1996, 438 pp.

Dussel Enrique, *El pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y “latino” (1300-2000)*, México, Siglo XXI editores, 2009, 1111 pp.

Espejo Marín Cayetano, “Anotaciones en torno al concepto de región”, en *NIMBUS*, Murcia, n. 11-12, 2003, pp. 67-87.

Férriz Roure Teresa, *Estudio de España Peregrina (1940). Una revista para la continuación de la cultura española en el exilio mexicano*, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estudio-de-espana-peregrina-1940--0/html/ff707adc-82b1-11df-acc7-002185ce6064_78.html.

Fonseca Melody, “Global IR and Western Dominance: Moving forward or eurocentric entrapment?”, en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 48, 2019, pp. 45-59.

Foulon Michiel y Meibauer Gustav, “Realist avenues to Global International Relations”, en *European Journal of International Relations*, vol. XX, 2020, pp. 1-27.

Fowler Will (coord.), *Gobernantes mexicanos II: 1911-2000*, México, FCE, 2015, pp. 510.

Girola Lidia, "La crisis como oportunidad- grupos intelectuales y la construcción del Estado post-revolucionario: su contexto político e intelectual, en *Tempo Social. revista de sociología da USP*, Brasil, v. 28, n.3, 2016, pp. 3-27.

_____, "Elites intelectuales e imaginarios sociales contrapuestos en la era del "milagro mexicano" y su expresión en la revista *Cuadernos Americanos*", en *Sociologías*, n.47, enero-abril 2018, pp. 170-218.

Gómez Arnau Remedios, *México y la protección de sus nacionales en Estados Unidos*, México, CISAN-UNAM, 1990, 245 pp.

Hall Ian, "The history of international thought and International Relations theory: from context to interpretation", en *International Relations*, vol. 31, 2017, pp. 241-160.

Hass Ernst, "The Study of Regional Integration: Reflections on the Joy and anguish of Pretheorizing", en *Regional Integration: Theory and Research*, vol. 24, n.4, 1970.

_____, "The Uniting of Europe and the Uniting of Latin America", en *Journal of Common Market Studies*, vol. 5, junio 2008, pp. 315-343.

Hernández López Roberto Carlos (coord.), *Un siglo de Relaciones Internacionales: su enseñanza en México y el mundo*, México, UNAM, 2019, 203 pp.

Hernández Rodríguez Rodrigo, *Adolfo López Mateos: Una vida dedicada a la política*, México, COLMEX, 2015, pp. 412.

Hernández Sampieri Roberto, *et.al*, "Recolección y análisis de los datos cualitativos", en *Metodología de la investigación*, México, Mc Graw Hill, 2010, 656 pp.

Hettne Bjorn, "El nuevo regionalismo y el retorno a lo político", en *Comercio Exterior*, vol. 52, n. 11, noviembre 2002, pp. 954-965.

Hoffmann Stanley, "Una ciencia social norteamericana: relaciones internacionales", en Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz, trad. Patricia Mc Elroy, Buenos Aires, Grupo editor latinoamericano, 1990, pp. 17-36.

Hurrell Andrew, "Beyond critique: How to study Global IR?", en *International Studies Review*, Oxford, vol. 18, marzo 2016, pp. 149-151.

Jorquera Mery Constanza, "El sistema Tanxia como vinculo clave entre China y América Latina", en *Si Somos americanos. Revista de estudios Transfronterizos*, Chile, vol. XXI, n.2, julio-diciembre 202, pp. 203-224.

Lagar Florencia Julieta y Porcelli Emanuel, "Descentrar las Relaciones Internacionales: mitos, centros múltiples y producción de conocimiento", en *Relaciones Internacionales*, n. 50, junio-septiembre 2022, pp. 19-37.

Lajous Vargas Roberta, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México (1821-2000)*, México, El Colegio de México, 2012, 369 pp.

Lander Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, 246 pp.

Lida Clara E., et.al, *La Casa de España y El Colegio de México. Memoria 1938-2000*, México, COLMEX, 2000, 574 pp.

Loeza Soledad, *A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958*, México, COLMEX, 2022, 470 pp.

_____, "Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y México", en *Foro Internacional*, México, COLMEX, Vol. LIII, 1 (211) enero-marzo, 2013, pp. 5-56.

_____, "La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala", en *Historia Mexicana*, vol. LXVI, 2016, PP. 725-791.

Lovejoy Arthur, "Reflexiones sobre la historia de las ideas", en *Prisma. Revista de historia intelectual*, n.4, 2000, p. 128.
[https://www.academia.edu/34387154/Reflexiones sobre la historia de las ideas arthur lovejoy](https://www.academia.edu/34387154/Reflexiones_sobre_la_historia_de_las_ideas_arthur_lovejoy)

Lowenthal Abraham F., "Estados Unidos y América Latina, 1960-2010: de las pretensiones hegemónicas a las relaciones diversas complejas", en *Foro Internacional*, México, COLMEX, Vol. L, n. 201-102, marzo-abril 2010, pp. 552-626.

Maíz Claudio, Fonseca Claudia Lorena y Crespo Regina, *América Latina y la cultura impresa: revistas culturales de los siglos XX y XXI*, EDIFYL, FFYL, UNCUYO, 2021, 215 pp.

Malamud Andrés, "Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional", en *Norteamérica*, año 6, n.2, julio-diciembre de 2011, pp. 219-149.

Marzan Manuel, *Historia de la Antropología. Volumen II Antropología cultural*, Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 2016, 762 pp.

Michels Robert, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, 231 pp.

Morcillo Laiz Álvaro, "The Cold War Origins of Global IR. The Rockefeller Foundation and Realism in Latin America", en *International Studies Review*, Oxford, vol. 24, marzo 2022, pp. 1-26.

Mosca Gaetano, "La clase política", en *Revista de administración pública*, pp. 87-101.

Nunes de Acevedo André, "La génesis y el desarrollo de la idea de civilización en Europa", en *Estudios Históricos*, Uruguay, año VIII, n. 17, diciembre 2016, pp. 1-18.

Olivar José Alberto, "Prolegómenos de una dictadura militar y su filosofía del poder (1948-1958)", en *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, n.52, enero-junio 2011.

Ortiz Garza José Luis, *México en Guerra*, México, Planeta, 1989, 231 pp.

Oyarzún Serrano Lorena, "Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates", en *Revista de ciencias políticas*, Santiago, vol. XXVIII, n.2, 2008, pp.95-113.

Paikin Damian, Perrotta Daniela, y Porcelli Emanuel, "Pensamiento latinoamericano para la integración", en *Crítica y Emancipación*, Argentina, Año VIII, n. 15, 2016, pp. 49-80.

Pareto Vilfrido, *Forma y equilibrio social*, Madrid, Alianza editorial, 1980, 336 pp.

Pérez Ruiz Violeta Noyolciltlatzin, *Las relaciones internacionales en la industria editorial de México. El caso del Fondo de Cultura Económica en la diplomacia cultural, 1990-2000*, tesis de licenciatura, México, UNAM, 2022, 252 pp.

Perrotta Daniela Vanessa, "El campo de estudios de la integración regional y su aporte a las Relaciones Internacionales: una mirada desde América Latina, en *Relaciones Internacionales*, Universidad Autónoma de Madrid, n. 38, junio-septiembre 2018, pp. 9-39.

Phillips Andrew, "Global IR Meets Global History: Sovereignty, Modernity, and the International System's Expansion in the Indian Ocean Region", en *International Studies Review*, Oxford, vol. 18, 2016, pp. 62-77.

Pintado Lobato Montserrat, "Hacia una teoría china de las Relaciones Internacionales. Evolución, proyectos teóricos y pertinencias prácticas", en *Revista Española de Derecho Internacional*, Madrid, vol. 70, enero-junio 2018, pp. 201-225.

Pita González Alexandra, et.al, "Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura", en *Revista de Historia de América*, Colima, n.157, julio-diciembre 2019, pp. 243-270.

Renouvin Pierre, "Independencia de América Latina", en *Historia de las Relaciones internacionales siglos XIX y XX*, Madrid, Akal, 1990, 1271 pp.

Rodríguez Mateo, José Manuel y Manuel Bollo Manent, "La geografía neo y posmoderna", en *Región como categoría geográfica*, México, CIGA-UNAM, 2016, pp. 77-100.

Salazar Rebolledo Juan Alberto, *Las perspectivas intelectuales mexicanas sobre el triunfo de la Revolución Cubana desde la plataforma universitaria de Cuadernos*

Americanos y la Revista de la Universidad de México (1959-1961), Tesis de maestría, México, UNAM, 2021, 220 pp.

Sánchez Mugica Alfonso, *El pensamiento internacionalista de Antonio Gómez Robledo*, tesis de doctorado, México, UNAM, 2012, 428 pp.

Santana Adalberto (coord.), *El pensamiento latinoamericano y el centenario de Leopoldo Zea (1912-2012)*, México, CIALC-UNAM, 2013, 209 pp.

Sarlo Beatriz, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". In: América: Cahiers du CRICCAL, n. 9-10, 1992, pp. 9-16.

Sarquís Ramírez David Jamil, "Los internacionalistas y el estudio de la Historia", en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, México, núm. 133, enero-abril de 2019, pp. 71-94.

Silva Herzog Jesús, "La revista del nuevo mundo", en *Una vida en la vida de México. Mis últimas andanzas, 1947-1972*, México, Siglo XXI editores, 1993, 621 pp.

Schenoni Luis L. y Malamud Andrés, "Sobre la creciente irrelevancia de América Latina", en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 291, enero-febrero, 2021. <https://nuso.org/articulo/sobre-la-creciente-irrelevancia-de-america-latina/>

Schneider Alejandro, *América Latina bajo la sombra de la Guerra Fría*, Teseo, Argentina, 2021, 288 pp.

Schiavon Uriegas Jorge Alberto, "Teoría de la Interdependencia", en *Teorías de Relaciones Internacionales desde México*, México: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Centro de Investigación y Docencia Económicas: El Colegio de San Luis: Universidad Autónoma de Baja California: Universidad Autónoma de Nuevo León: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2016, 584 pp.

Swift John, *Atlas histórico de la Guerra Fría*, trad. Raquel Vázquez Ramil, Madrid, Akal, 2008, 128 pp.

Tah Ayala Einer David, "El principio de no intervención en América Latina: el corolario Roosevelt y la Doctrina Drago", en *Intersticios sociales*, México, n. 21, marzo 2021, pp. 173-195.

Tarcus Horacio, "El ciclo histórico de las revistas latinoamericanas", *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 291, enero-febrero 2021. <https://nuso.org/articulo/el-ciclo-historico-de-las-revistas-latinoamericanas/>

Tickner Arlene B., *Los estudios internacionales en América Latina. ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?*, Bogota, Alfaomega grupo editor, 2002, 238 pp.

Torres Blanca, "Estrategias y tácticas mexicanas en la conducción de sus relaciones con Estados Unidos (1945-1970), en *Foro Internacional*, vol. L, 3-4 2010, pp. 661-688.

Urquidi Víctor L., *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina*, México, FCE, 2005, 568 pp.

Vizcaíno Fernando, *Nación y nacionalismo en las Cortes de Cádiz*, México, UNAM-IIS, 2010, 192 pp.

Weinberg Liliana, "Cuadernos Americanos: la política editorial como política cultural", en Carlos Altamirano (director), *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 210, pp. 235-258.

_____, *Redes intelectuales y redes textuales. Formas prácticas de la sociedad letrada*, México, CIALC, 2021, 632 pp.

Williamson Edwin, *Historia de América Latina*, México, FCE, 2013, 706 pp.

Zea Leopoldo, *El pensamiento latinoamericano*, México, Ariel, 1976, 540 pp.

6.1 Artículos *Cuadernos Americanos* 1942-1961

Ayala Francisco, "Nosotros en la postguerra", en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1945.

Cardoza y Aragón Luis, "Palabras de aniversario", en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1954.

Cosío Villegas Daniel, "Trasfondos tiránicos", en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1950.

Díaz Doin Guillermo, "La política de la no-intervención", en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1946.

Díaz Doin, "La OEA y la No intervención", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, 1960.

Fabela Isidro, "La Conferencia de Caracas y la actitud anticomunista de México", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1954.

Frank Waldo, "Los dos medios mundos americanos", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1942.

Finisterre Alejandro, "Juán Larrea, León Felipe y el cincuentenario de *Cuadernos Americanos*", en *Cuadernos Americanos*, n. 35, vol.5, 1992.

García Nossa Antonio, "Hacia una teoría de los países atrasados", en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1952.

García Reynoso Plácido, "La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1960.

Haya de la Torre Víctor Raúl, "Espacio-tiempo Histórico", en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1945.

Haya de la Torre, "Intervención e imperialismo", en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1943.

Imaz Eugenio, "Palabras de Aniversario", en *Cuadernos Americanos*, tomo II, 1952.

Iturriaga José E., “Egipto, Hungría e Hispanoamérica”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1957.

Larrea Juan, “El fin de la guerra”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1945.

Márquez Javier, “Solidaridad continental ¿Propaganda?”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1943.

Moreno Sánchez Manuel, “El imperialismo en América Latina”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1948.

Ortiz Fernando, “Mesa rodante, imperialismo y buena vecindad”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año, 1947.

Padilla Nervo Luis, “México en Caracas”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1954.

Padilla Nervo, “México en San Francisco”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1955.

Picón Salas Mario, “Mesa rodante, imperialismo y buena vecindad”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año, 1947.

Polit Gustavo, “Variaciones sobre el tema de la Buena Vecindad”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 5, año 1946.

Sierra Manuel J., “De Monroe a Roosevelt. La política del buen vecino”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1942.

Sierra, “Unidad Interamericana”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1953.

Silva Herzog Jesús, “Crisis humana y post-guerra- el mundo de la seguridad”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1944.

Silva Herzog, “Las Juntas Militares de Gobierno”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1949.

Silva Herzog Jesús, “¿Los Estados Unidos o la Unión Soviética?”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1950.

Silva Herzog, “Veinte años al servicio del nuevo mundo”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 6, año 1961.

Teichert Pedro, “La Revolución económica y la industrialización de la América Latina”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1961.

Torres Gaitán Ricardo, “El mercado común latinoamericano”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1958.

Valle Rafael Heliodoro, “América Latina en el mundo de la Post-guerra”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1944.

Zea Leopoldo, “América como problema”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 4, año 1944.

Zea Leopoldo, “En torno a una filosofía americana”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 3, año 1942.

Zea Leopoldo, “Las dos Américas”, en *Cuadernos Americanos*, tomo 2, año 1944.

Zea Leopoldo, “Latinoamérica y la Guerra Fría” en *Cuadernos Americanos*, tomo 1, año 1960.